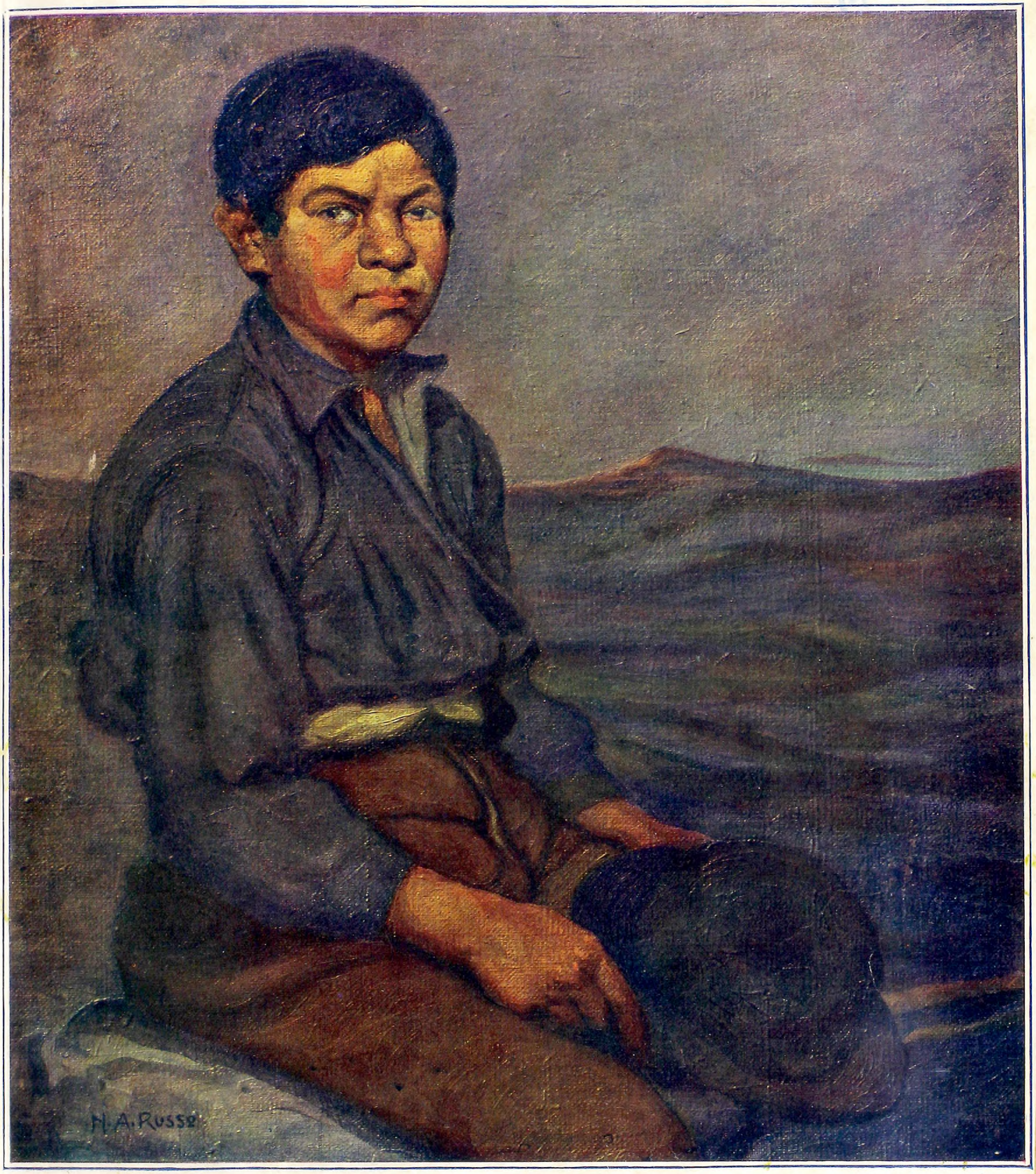
El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"MUCHACHO DE MI TERRUÑO", por N. A. RUSSO.

BIBLIOTECA NACIONAL Bs. As.

ORFEBRERIA-ANEZIN

CORRIENTES esq. MAIPU
BUENOS AIRES

ROSARIO SANTA FE
CÓRDOBA, 963-67

PARÍS
7, RUE BAUDIN

Nuevo Obsequio

En vista del éxito alcanzado por nuestros descuentos excepcionales, seguiremos acordando, sólo hasta el 15 de Abril, la misma

CONSIDERABLE REBAJA

DEL 30 %

en Nuestra SECCIÓN BAZAR

En estas condiciones ventajosas ofrecemos un extenso y completo surtido de artículos finos de la mejor calidad, como ser: ORFEBRERIA de PLATA SELLADA y METAL PLATEADO, CUBIERTOS de PLATA y PLATEADOS, CRISTALERIA de MESA y FANTASIA, MARMOLES, LAMPARAS, BRONCES, ESMALTES, etc.

Ocasión Unica

hasta el 15 de Abril ofrecemos preciosos JUEGOS de MESA de FINA PORCELANA legítima de LIMOGES a precios sumamente reducidos.

JUEGO de porcelana blanca, filete de oro, compuesto de 83 piezas. . . . . $ **315.—**

Rebajado a. . . . $ **200.-** neto

El mismo JUEGO, compuesto de 123 piezas. . . . . $ **468.—**

Rebajado a. . . . $ **305.-** neto

JUEGO de porcelana de fantasía, filete de oro y guarda de color, gran variedad de modelos, dibujos delicadísimos y de gran aceptación, compuesto de 83 piezas. . . . . $ **335.—**

Rebajado a. . . . $ **220.-** neto

IMPORTANTE

Todas las piezas llevan el sello "Haviland", Limoges y "Orfebrería Anezin".

Embalaje GRATIS — Fletes a cargo del comprador.

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año. . . .	$ 9.— m|n.	Año	$ 13.60 m|n.	Año. . . .	$ oro 10.—
Semestre. . . .	5.— „	Semestre . . .	7.— „	Semestre . . . „ „	6.—
Trimestre . . .	„ 2.50 „	Trimestre. . . „	4.— „	Trimestre. . . „ „	4.—
Núm. suelto. .	„ 0.20 „	Núm. suelto „	0.30 „		
„ atrasado „	0.40 „	„ atrasado „	0.60 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE y BOLIVIA: Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3566 Santa Mónica 2141, Santiago
URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—E. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XVIII — Buenos Aires, 1.º de Abril de 1921 — NÚMERO 599

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Una exposición que debe llevarse a cabo

Se anuncia que la Municipalidad proyecta una exposición de productos falsificados, recogidos por la Oficina Química y la Inspección General. Adelántase que el número de piezas de que se dispone para la exposición es ya de dos mil. Opinamos que la exposición de que se trata es el mejor complemento de la campaña municipal contra los fraudistas, pues ella será ilustrativa para el público y para los hombres de gobierno, y servirá para que los culpables se den cuenta de la enormidad de sus atentados contra la salud pública. Habiendo llegado las cosas al extremo a que llegaron, es evidente que falta despertar entre los proveedores del público el sentido de la responsabilidad. La frecuencia y generalidad de las adulteraciones y falsificaciones, presentan a estas últimas casi como un delito colectivo, y en casos semejantes se hace menester impresionar la conciencia pública para que el sentido moral vuelva a ejercer su acción inhibitoria.

Para los intelectuales

El "Ateneo", recientemente constituído, nos solicita la reproducción de esta circular:

"Un grupo de escritores, artistas, periodistas y universitarios ha constituído en esta capital un centro de cultura denominado "Ateneo".

El "Ateneo" aspira a reunir en su seno a todos los que, ya por sus habituales ocupaciones o ya por desinteresada vocación, se preocupan por nuestra actividad intelectual.

Hasta hoy nos ha faltado un vínculo que uniera las dispersas fuerzas para hacer obra fecunda y, sobre todo, para crear el ambiente de cultura y de arte que tan de menos hemos echado todos.

Pese a su grande ambición, el "Ateneo" se inicia modestamente, no cuenta por ahora más que con la cotización mensual de sus entusiastas fundadores. Queriendo evitar en lo posible el encumbramiento de las camarillas oligárquicas y los personalismos absorbentes, que hicieran fracasar las intentonas similares, rígese la nueva institución por una Comisión Administradora cuyos miembros realizan anónimamente su labor sin ostentar vanos títulos decorativos.

El "Ateneo" se propone brindar a sus socios un local agradable y confortable que encierre en sus diferentes y autónomas secciones de literatura bellas artes, música, ciencias, etc.:

Una sala de lectura servida con las principales publicaciones americanas y europeas.

Una biblioteca práctica, compuesta por todas aquellas obras de carácter fundamental y de consulta que sean verdaderamente útiles al lector.

Cursos de conferencias literarias, artísticas y científicas, que responderán a planes dispuestos por el Ateneo.

Conciertos, exposiciones.

Esto es lo que pudiéramos llamar nuestro "programa mínimo" susceptible de cuanta reforma y progreso exija su normal desarrollo.

El "Ateneo" no tiene ninguna tendencia particularista ni se presenta con un determinado credo literario, artístico o filosófico. Pide la colaboración de todas las clases intelectuales para una obra común de cultura general. Sus puertas están abiertas a todos los profesionales y aficionados que deseen reunir sus individuales entusiasmos en una sola aspiración de progreso espiritual.

Como el "Ateneo" no cuenta con más recursos que la contribución material de sus asociados, para realizar su pensamiento necesita un gran número de adherentes.

Si usted simpatiza con nuestra idea, no nos abandone. Incríbase como socio y trate de que sus amigos lo acompañen. De estas adhesiones depende la vida del "Ateneo".

Sólo pedimos una cuota mensual de cinco pesos.

Si quiere usted conversar con nosotros, pase cualquier jueves, de 2 a 6 p. m., por nuestro local provisorio, Bernardo de Irigoyen 147, donde puede usted enviar todas las adhesiones que consiga."

Ley sobre falsificaciones y adulteraciones

Se ha indicado la conveniencia de una ley nacional sobre falsificación y adulteración de artículos alimenticios.

En efecto, una ley bien meditada sobre la materia, debería traer muchos beneficios. Desde luego, serviría de criterio para la legislación provincial y las ordenanzas municipales, deslindaría responsabilidades y jurisdicciones, y establecería penalidades. No es posible aspirar a la completa uniformidad, porque la ley nacional nunca podría menoscabar el derecho de las provincias y municipios a dictar por su parte las disposiciones que considerasen convenientes. Pero la ley nacional generalizaría a toda la república las prohibiciones y medidas de que en ningún caso se debiera prescindir, y sólo esto sería un beneficio considerable, pues la tolerancia de los unos, además de ser dentro de su jurisdicción un peligro para la salud pública, neutraliza mucho la vigilancia de los otros. Una ley como la de que se trata nunca podría ser una improvisación de gabinete, sino el resultado del detenido estudio de una comisión legislativa especial, por lo demás bastante numerosa a fin de que pudiera expedirse en poco tiempo y dentro del próximo período de sesiones ordinarias. Celebraríamos que los legisladores con vocación por las cuestiones relativas a la salud pública tuviesen presente la necesidad de la ley de que hablamos, y que no transcurriese este año sin que ella sea puesta en vigor. Se ofrece una oportunidad de hacer algo práctico, y el Congreso, que tantas oportunidades semejantes ha desperdiciado para agitar en cambio cuestiones de puro espectáculo, no haría nada de más aprovechando ésta.

Actrices yanquis

Shakesperiana

Si Shakespeare fué Bacon, o lord Derby, o el conde de Oxford ¿no será siempre Shakespeare? Si uno que se llamó William Shakespeare apenas sabía escribir ¡qué más da! Lo mismo será William Shakespeare el nombre convenido para el autor de Hamlet. Queden o no documentos — que a lo que parece no quedan — ¿qué mejores documentos que las obras? ¿No dicen éstas demasiado de lo que hubo de ser su autor en genio y conocimientos?

En este punto hay que colocar la vieja disputa, que nuevamente acaba de tratar la condesa de Pardo Bazán. Porque si Homero existió o no existió, o si fueron los rapsodas en mayor número, y Homero el jefe de la escuela, o si es el mismo el autor de la Odisea que el de la Ilíada, del espíritu del que tales cantos hizo ¿no nos hablan suficientemente las obras? ¿Podríamos argüir desconocimiento del espíritu de Homero? No. Tampoco podríamos hacerlo del de Shakespeare. ¿Cuál es el misterio? Es un misterio de cantidad y de apariencia. Si fueron varios o fué uno el autor de tales obras y cómo fué, si es posible determinar su figura física por documento escrito o por dibujo o retrato. Todo curiosidad, que no importa mayormente. Y es, en todo, una antigua disputa, que se mantiene en pie y que cuesta muchos volúmenes, papel y trabajo, que mejor se gastaran en nuevas ediciones de esas obras sobre cuyo misterioso autor se divaga sin provecho.

Los atentados con bombas

Los terroristas, decía hace poco un colega de la tarde, no se intimidan por la campaña que contra ellos ha iniciado la policía. Y añadía: A medida que aumentan las detenciones de individuos sospechados de participar en esos delitos, arrecian las explosiones de bombas.

En verdad, no vemos mayor motivo para que los terroristas se intimiden. Las detenciones que se han hecho no guardan relación con el número de los atentados, ni se conoce el resultado final de los sumarios. Al paso a que vamos, sólo hay motivo para que los terroristas se sientan alentados.

Después de la detención del panadero que resultó con el pie destrozado por la bomba de la calle Defensa — detención bien fácil, pues el hombre estaba en el suelo y no podía moverse — y cuya culpabilidad no sabemos si por fin se ha establecido o no, sólo hubo una detención hasta la semana pasada. Un tal Scarza, que iba acompañado de otro individuo, fué sorprendido llevando un explosivo. Confiemos en que la prisión de Scarza sirva para arrojar alguna luz en este asunto de las bombas.

AJUARES CONDENSADOS

La necesidad de vivir estrechamente, creada después de la guerra en todo el mundo, ha aguzado el ingenio de no pocos nombres, para reducir el mobiliario de una casa a términos inverosímiles.

Han aparecido en los Estados Unidos unos ajuares de casa que los yanquis han bautizado con el calificativo de condensados.

Hace algunos años la gente estaba acostumbrada a vivir en casas amplias y el mobiliario estaba a la altura del espacio disponible; hoy ya es otra cosa: las habitaciones de las viviendas son como jaulas de grillos y hay que amoldar a ellas el ajuar.

La antigua costumbre de tener comedor, sala, gabinete, dormitorio, etc., va desapareciendo y se generaliza la de una habitación que sirva para diferentes usos.

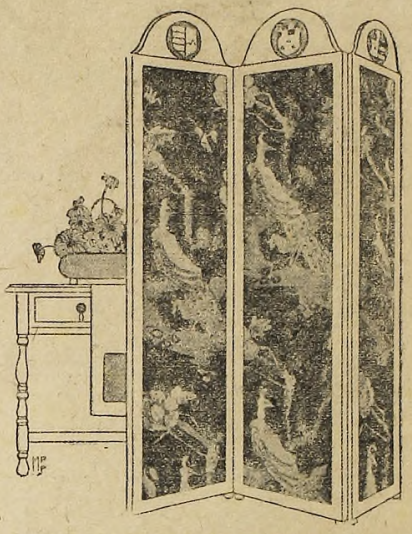
Ya en algunas casas de Europa y los Estados Unidos se utiliza una misma habitación como comedor, sala de recibo y alcoba al mismo tiempo, cosa que antes no sucedía.

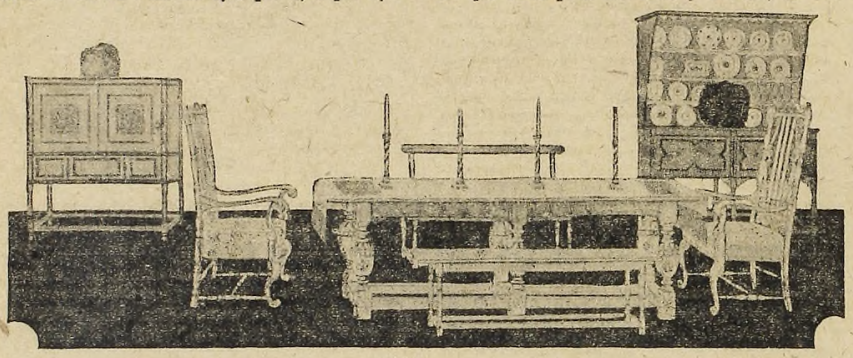
Un fabricante de muebles construye ahora mobiliarios combinados, que por medio de cajones, tirantes y repisas convierte un mueble en otro, y lo que era aparador se convierte en cama en un momento, y una silla en mesa de noche.

Un inventor francés, M. Louvet, ha construído un completo mobiliario de casa que se mete todo él en un baúl de 1,22 por 1,35 por 0,82 metros, lo que facilita grandemente el transporte y la mudanzas. Los cinco muebles que van en el baúl ocupan al armarse un espacio de 1,95 por 2,58 metros. Estas cinco piezas están hechas de manera que con ellas se puedan formar todas las demás piezas necesarias para la casa.

En el baúl van los siguientes muebles:

Una cama para dos personas con su sommier, colchón y ropa de cama completa; una camita para niño con todos su accesorios; una mesa, un aparador con vajilla para tres personas, una máquina de coser, una cómoda con la ropa necesaria, manteles, arpilleras, servilletas, etc., y el hatillo de un niño; una meridiana diván, dos sillas para adultos y una para niño, dos banquillos plegables, un banquito para niño; un mueble que sirve para escritorio y tocador, un espejo, un costurero con todos los accesorios; una caja con herramientas de carpintería, una estufa, un cubo, baño y lámparas, cuadros, colgadores, percheros, etc.





La mesa contiene dentro todos los accesorios de cocina necesarios y la máquina de coser, que se pliega y esconde a un lado cuando no se usa y lleva varios cajones de gran utilidad en una casa reducida. Cada objeto tiene un lugar señalado, de manera que no sobra espacio alguno ni nada se zarandea ni huelga. Con las dos sillas se hace un canapé y en las mismas sillas se encuentra todo lo necesario para una alcoba. La cama lleva varios cajones y hace de utilísimo armario.

Luxor

es la marca de los mejores Artículos de Perfumería

La Crema Luxor

preserva a la tez de las inclemencias del tiempo y da suavidad al cutis. No es grasienta y permite la perfecta adherencia de los exquisitos POLVOS Luxor

Estos son los productos que se caracterizan por su delicada fragancia y por la pureza de sus componentes.

Polvos, Cremas, Lociones, Extractos, Sales, Jabones, Dentífricos, Talcos. Artículos de manicura, etc.

ARMOUR AND COMPANY — Chicago, Ill., E. U. A.

Únicos Importadores:

FRIGORÍFICO ARMOUR DE LA PLATA S.A

SECCION VENTAS:

Ingeniero Huergo esquina Humberto I
U. T. 381 y 816, Avda. — C. T. 535, Sud
Administración y Export.: Reconquista 314
U. T. 5215 al 5223, Avda.
BUENOS AIRES

LAS RAZAS

Muchas gentes, aun de las menos ignorantes creen que las razas de hombres que hoy conocemos son relativamente modernas por haberse transformado las primitivas por efecto del medio y otras causas más. Los que esto suponen se equivocan, la antigüedad de las razas actuales es manifiesta y mayor de lo que la generalidad de la gente supone.

Veamos lo que a este respecto dice Taylor:

Supongámonos estacionados en los diques de Londres o Liverpool observando a aquellos grupos de hombres cuyas razas se diferencian más de la nuestra. Allí hallaremos la familiar figura del negro africano de oscura piel, comúnmente llamada negra, y de cabello de suyo tan ensortijado que suele recibir el nombre de lana. Y no son estos los únicos puntos en que los negros difieren de nosotros. A la verdad, los blancos que tiznándose la piel y rizándose el cabello quisieran pasar por negros, los imitarían muy pobremente y no conseguirían asemejarse a su modelo, cuyas facciones son muy distintas; pues es bien sabido que el negro tiene la nariz achatada y con ventanillas abiertas, los labios abultados y prominentes y las mandíbulas, vista su cara de perfil, notablemente sacadas hacia afuera. Un sombrerero podría a la vez informarnos de que la cabeza del negro es mucho más estrecha que el óvalo usual de los sombreros hechos para los ingleses. Aun en la obscuridad puede distinguirse a un negro de un blanco por el especial satinado de su piel, perceptible al tacto, y por su olor especialísimo, que jamás llega a confundir con otro quien ha llegado a percibirlo.

En los mismos diques, entre las tripulaciones de los vapores de Oriente, observamos otros tipos de hombres muy diversos. El coolí de la India meridional (que no es de raza indostánica sino que pertenece a las llamadas tribus montañesas) es de piel morena obscura, su cabello es negro, sedoso, ondulado, sus mandíbulas abultadas, sus narices anchas, sus labios carnosos. Más conocido es aún el chino, a quien el observador distingue por su estatura menor que la del europeo, por su color amarillo ictérico y su pelo negro, basto y lacio: el carácter especial de sus facciones está primorosamente representado en sus platos de China y en sus pantallas de papel, donde se muestran su nariz corta y chata, sus pómulos prominentes y esa curiosa oblicuidad de sus ojos que procuramos imitar poniendo el dedo en la extremidad de nuestros párpados y apretándolos hacia arriba.

Comparando estas razas con nuestros compatriotas, podemos llegar a darnos cuenta de las diferencias del color y figura en el género humano. Por de pronto resulta evidente que los blancos, como hemos convenido en llamarnos, ofrecemos por lo menos dos principales tipos de razas.

Embarcados en un buque mercante de Copenhague, encontramos una tripulación compuesta principalmente de hombres de ojos azules, tez sonrosada y cabellos rubios, tripulación que forma notable contraste con la del barco genovés atracado a su costado, cuyos marineros tienen atezado el color, y los ojos y los cabellos negros y lustrosos. Estos dos tipos de hombres han sido perfectamente descriptos como blancos y morenos.

Hasta nuestros días no se han establecido y estudiado las distinciones que existen entre las razas con arreglo a procedimientos científicos. Sin embargo, desde los primeros tiempos, la raza ha llamado mucho la atención por sus relaciones con las cuestiones políticas de nacionales y extranjeros, conquistadores y conquistados, hombres libres o esclavos; y en su consecuencia sus diferencias fueron observadas con suspicaz esmero. Hasta hace pocos años en que se abolió la esclavitud, las huellas de la descendencia del negro se observaba con rigurosa escrupulosidad en los Estados Unidos del Sur. No sólo las castas mestizas eran por lo común clasificadas en mulatos, cuarterones y octerones, esto es, individuos que tenían una octava parte de sangre negra en sus venas, si no que aún donde la mezcla era tan leve que la vista poco experta no acertaba a descubrir más que un color moreno, el intruso que se aventuraba a sentarse a una mesa pública era invitado a enseñar sus manos, y el signo origen africano, si existía, era descubierto por el tinte oscuro en la raíz de las uñas.

Lo patente de las principales distinciones de raza nos permite esperar que las antiguas figuras e inscripciones puedan suministrarnos una idea de ellos, tales como fueron al principio de los tiempos históricos.

Así acontece en Egipto, donde aparecen los más antiguos escritos del mundo, remontándonos a un período de más de 4000 años, empezamos

ya a encontrar figuras muy semejantes a las de los últimos tiempos.

En la sexta dinastía, cerca de 2000 años antes de Cristo, la célebre inscripción del príncipe Una menciona a los nahsi o negros, que fueron reclutados y disciplinados, en número de 10.000, con destino al ejército egipcio.

Bajo la duodécima dinastía, sobre los muros del sepulcro de Knumhelp se halla representada una procesión de Amu, cuyos individuos, por sus facciones, indican ser de la raza a que pertenecieron los sirios y los hebreos. Las pinturas murales de los sepulcros de los reyes Tebas de la décimanona dinastía, han conservado con sus colores, retratos de las cuatro grandes razas que distinguían los egipcios, a saber: los egipcios mismos de color moreno rojizo el pueblo de Palestina, de perfil aguileño y tez obscura los negros de nariz aplanada y labios abultados y los livios de piel blanca.

Así el género humano se hallaba ya dividido en razas bien caracterizadas que se diferenciaban unas de otras por su color y sus facciones. Sorprende ver hasta qué punto estos tipos del viejo mundo son fáciles de reconocer todavía. Aun hoy puede encontrarse su pareja el etíope de los antiguos monumentos. A pesar de las muchas invasiones extranjeras que ha sufrido Egipto, la masa general de su población se mantiene lo bastante pura para que sus hombres puedan ser tomados como representantes de los tiempos faraónicos. Dibujando sus retratos en ese estilo duro, propio de los monumentos, y respetando su convencionalismo de demostrar los ojos de frente en la cara vista de perfil, lograremos tener ante nosotros a los mismos egipcios tal como ellos se pintaban en los remotos días en que redujeron a esclavitud a los israelitas.

Otro tanto puede decirse de los antiguos retratos que hicieron los egipcios de los cautivos de Palestina, ya sean sirios, fenicios o hebreos, los cuales muestran el bien definido tipo de facciones israelita que hallamos en cualquiera ciudad de Europa.

En conjunto, el testimonio de los monumentos antiguos, la geografía y la historia, coinciden en probar que las grandes diferencias de razas del género humano no son recientes, sino que estaban bien determinadas desde antes de comenzar la era histórica. Desde entonces sus cambios parecen haber sido relativamente leves a excepción de los que han sido necesarios para formar las razas mixtas por medio del cruzamiento.

EL TONADILLERISMO

por José A. ORÍA

Actualmente, la mayoría de nuestro público teatral puede dividirse en dos clases: la que gusta del género chico y la que se complace con el género ínfimo.

Los autores de "Milonguita" y el zurcidor de lugares comunes, paródicos o hilarantes, del "Carnet de Cupido" detentan, por el momento, la atención bonachona y poco exigente de los aficionados al arte escénico.

El éxito de la tonadilla, del cantable pegadizo y ubicuo que escuchamos, a la sirvienta, al canillita, al amigo, al transeunte, y al organillo callejero y hasta a las bocinas de ciertos automóviles, no puede ser ignorado por nadie: para no oírlo en la calle, es preciso ser sordo; para no escucharlo en la casa, es menester vivir solo.

Basta para comprobar la veracidad de lo reseñado recordar la difusión embrutecedora lograda no hace mucho por las décimas de "¡Pobre mi madre querida!", pasando por alto la conseguida asimismo por innumerables engendros de igual índole, destinados a realzar el mérito de obras teatrales afines o que en ellas fueron hábilmente intercaladas.

¿Quién sería capaz, por ejemplo, de apreciar con exactitud lo que debió el triunfo varias veces centenera de "Los dientes del perro" a la inclusión en dicha obra del tango "Mi noche triste"?

Si alguna especie literaria cuenta con glorioso abolengo, esa es ciertamente la tonadilla, de advertir que, aunque con estigmas evidentes de degeneración y aplebeyamiento, ésta es una descendiente de la canción, de esa forma elemental de relato canturreado y de cantilena poética con que se iniciaron las literaturas neolatinas. Y no debiéramos olvidar los hispanoamericanos que la canción—antes de ser proclamada un arma francesa, "como la bayoneta",—fué colérica e incisiva en boca del Provincial y de Mingo Revulgo; armoniosa y enamoradiza, cuando la modulaban los poetas cortesanescos de la escuela galaico-portuguesa; y briosa y heroica, al celebrar las hazañas del Romancero por los labios de algún juglar, sediento de "un vaso de bon vino".

No vamos a cometer la inútil crueldad de comparar con minucia el antepasado glorioso y el descendiente degenerado; una raza fundada por atletas puede muy bien extinguirse con vástagos raquíticos, y por algo se ha hecho notar que, con los que la heredan, una tradición suele "descender".

Esto se comprueba con la tonadilla: nació en las cumbres de la poesía y de la raza; hoy se arrastra por el arroyo, se prenda de faldas mercenarias, y después de haber cantado a Rodrigo y a Jimena, nos habla "de la paica nerviosa" y del "bacán engrupido".

Y conste que no condenamos a la tonadilla arrabalera—le damos ese nombre, aunque lleve consigo el arrabal a los barrios más imprevistos—por no ser lo que fueron sus antepasados. Nada de eso. Se puede ser heroico y poético de muchas maneras. Si esas cantilenas suburbanas nos diesen el poema de

la canalla, algo más bajo que el "Martín Fierro", pero tan sincero y fidedigno como la obra maestra de Hernández, estimaríamos en no poco a la tonadilla lunfarda. Sólo que es imposible ni conseguirlo ni esperarlo de ella. Lo intolerable es, precisamente, su absoluta, su manifiesta falta de sinceridad.

Para demostrarlo basta con recordar la mortal, la intolerable monotonía del género. Sus sempiternas muletillas son: el triste de que ella se haya "espiantado" por amor a la "milonga"; y ella, compungida de que él la haya abandonado. Con este lugar común de ambos géneros gramaticales, sensiblero y vulgar, no menos bajamente sentido que ramplonamente expresado, se construyen casi todas las tonadillas que nos esperan en la calle, si salimos de nuestras casas, y que nos reciben en éstas, si volvemos a ellas.

Mal por mal, eran preferibles a esta poesía de alcantarilla las canciones inocuas tan expresivamente detalladas por la Goya o la misma Raquel Meller, hoy decaída a la recitación de nuestra tonadilla arrabalera.

Si se quiere saber lo que pueden contener de poesía el espectáculo de la vida cotidiana y el de los seres más humildes, léase a nuestro Carriego; si se desea saber, en cambio, hasta qué punto hay un malevo latente y una mujerzuela en acecho, en los jóvenes y señoritas mejor vestidos, basta con verlos, escuchar ávidamente, con la fruición con que se satisface un instinto, una tonadilla en que se cante "la nostalgia del bulín".

Según Beaumarchais, "lo que no merece ser dicho, se canta". De haber conocido el genial humorista francés nuestra canción suburbana, hay grandes probabilidades de que dijera: "A lo que no puede decirse sin grosería ni necedad, se le pone música de tango".

Y en esas condiciones, todos sabemos que la necedad y la grosería pueden establecer la refutación de un autor y asegurar el éxito de una temporada teatral.

La invención de los sobres.—*Los sobres para encerrar las cartas son de origen reciente, pues hasta principios del siglo pasado no se usaron. El descubrimiento se debe a un papelero de Brighton, llamado Brewer, quien, hallándose un día arreglando un escaparate de su tienda, se le ocurrió formar una pirámide colosal con hojas de papel apiladas de mayor a menor, de tal suerte que la última hoja de papel colocada en la parte más alta tenía sólo el tamaño de una tarjeta de visita o poco más.*

Entonces empezó a ponerse de moda escribir las cartas en pliegos de este tamaño, y no en hojas grandes, como antes se hacía; y como no era fácil, por el tamaño, plegar esas cartas, le ocurrió a Brewer hacer envalturas donde cupiesen perfectamente, a las cuales llamó sobres (del latín "super").

Tal fué el éxito de la novedad, que al poco tiempo la mayor parte de los habitantes de Brighton se dedicaban a la fabricación de sobres. Hoy esa industria ocupa muchísimos millares de obreros.

The Newark Shoe
TRADE MARK

El Calzado que más fielmente interpreta la moda, manteniendo la superioridad por su distinción y buen gusto.

CALIDAD ÚNICA—SUPERIOR

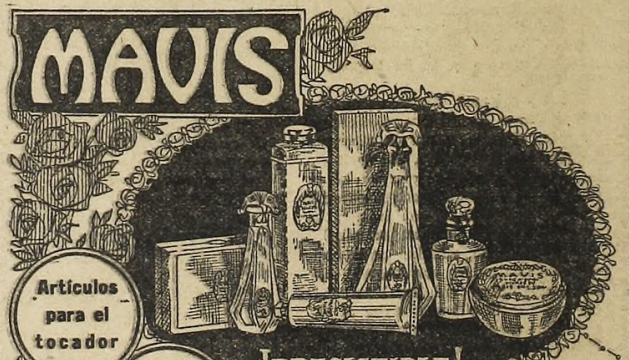
MODELO 649

En gamuza blanca . . . $ 28.—
694—En cabritilla charolada "Sterling" . . . . . $ 33.—
696—En cabritilla azul . . „ 32.—
En cabritilla gris claro u obscuro, pesos . . . . . 33.—
695—En cabritilla marrón habano, pesos . . . . . 32.—
647—En cabritilla negra . $ 29.—

Servicio especial de expedición al interior.

THE NEWARK SHOE
FLORIDA, 245
U. T. 5547 Avenida

MAVIS



Artículos para el tocador

Extracto, Loción, Polvo, Talco Cold Cream, etc.

IRRESISTIBLE!

Solicite en todas partes "MAVIS"
Agentes exclusivos para: Argentina, Uruguay y Paraguay:
FOREIGN TRADE DEVELOPMENT Co.
TALCAHUANO, 442 BUENOS AIRES

PARIS · VIVAUDOU · NEW YORK

GRANDES Y PEQUEÑAS COSAS DEL ARTE MUDO

La cinematografía germánica

por STELLO

Después de haber desalojado a sus concurrentes europeos, poco menos que por completo, durante la guerra mundial, el arte mudo norteamericano sufre actualmente la desagradable sorpresa de ver reincorporarse y apresturse nuevamente a la lucha a rivales que supuso prematuramente aniquilados.

Como todos sabemos, durante la gran guerra no se han exhibido casi otras películas que las norteamericanas, se barruntaba que en ciertos países aislados por la conflagración, del resto del mundo, la producción cinematográfica propia debía propender a suplir a la norteamericana difícilmente importable; pero nada se conocía de cierto al respecto, nada, por lo menos, era lo que sobre ello sabía el gran público. Para éste, la cinematografía norteamericana era la única que le inspiraba completa confianza y su criterio estaba formado: se daban películas norteamericanas, acudía; se anunciaban películas de otra procedencia, se retraía, o esperaba informes sobre ellas para definir su actitud, que lo más a menudo era la de una franca retirada.

Ernst Lubitsch, director de "Pasión" y el más famoso de los productores cinematográficos alemanes.

Hoy la situación ha variado considerablemente y una autoridad en la materia, y autoridad norteamericana por añadidura, se ha preguntado con inquietud si la guerra que los Estados Unidos han ganado en los campos de batalla continentales contra Alemania, no tendría una revancha artística en la lucha que ha entablado la cinematografía germánica por suplantar a la americana.

En efecto, hoy por hoy, el único rival temible del arte mudo norteamericano, es ese arte mudo alemán, hasta hace poco prácticamente desconocido allende las fronteras de su patria.

¿Qué es ese teatro silencioso germánico? ¿Cómo ha surgido? ¿Cuáles son sus características y posibilidades?

He aquí lo que nos proponemos responder sumariamente en este artículo.

Antes de la guerra mundial, la cinematografía alemana era poco estimada en el extranjero. Se reunieron capitales enormes para explotar el nuevo arte, se atrajeron a él los mejores intérpretes escénicos nacionales y se requirió la colaboración de célebres literatos — Hauptman, entre otros, —pero no se consiguieron popularizar esas películas tan costosamente impresionadas.

Asta Nielsen, que después de varios años de descanso reaparecerá ante el público en producciones alemanas.

Durante la guerra se operó la transformación a que debe su actual éxito el arte mudo germánico. Imposibilitados de recibir las producciones norteamericanas, los exhibidores alemanes — algunos cuentan con los salones más lujosos de toda Europa — debieron recurrir y estimular la industria cinematográfica nacional. De veintidós empresas cinematográficas que contenía Germania en 1914—tomamos estos datos de un artículo de Herbert Howe—había, al terminar la guerra, ciento treinta compañías productoras, las más de ellas en plena prosperidad, como las Ufa, Decla-Bioscope, May, etc. Durante la sola temporada de 1919-1920, la industria cinematográfica germánica ha puesto en circulación alrededor de mil producciones, de las cuales una buena parte son de largo metraje. Y hay no pocas probabilidades de que la producción alemana de dicho período haya excedido cuantitativamente a la estadounidense.

Esto, que bastaría para establecer la importancia local del teatro silencioso norteamericano, no es todo. Este advenedizo se ha difundido por toda Europa—hasta por los países que lucharon recientemente contra Alemania — y se supone inequívocamente en la misma Norte América. En todas esas comarcas el arte mudo germánico ha conquistado adeptos entusiastas y puestos ventajosos en las carteleras. Solamente la propaganda torpe que se les hacía y los precios leoninos a que eran exhibidas las producciones alemanas han impedido que entre nosotros ocurriera lo que en los países mencionados.

Una película muy especialmente, la titulada "Passion"—exhibida entre nostros como "Un drama bajo Luis XVI", aunque poco ocurre en ella bajo Luis XVI y no ofrece el interés histórico que se le atribuía—ha obtenido en Europa y Norte América un éxito envidiable. El director de esa película, Ernst Lubitsch, ha sido comparado y hasta preferido a Griffith—y no únicamente por sus connacionales—y a propósito de su protagonista, la condesa y actriz polaca Pola Negri, se han citado, para posponerlos al suyo, los más ilustres nombres femeninos del arte mudo americano.

No es esa, por supuesto, nuestra opinión. Lubitsch es indudablemente uno de los grandes directores del arte silencioso, pero no es seguramente comparable ni a Griffith, ni a Inee, ni al de Mille de "El proscripto". Hay en Lubitsch un notable maniobrador de multitudes, un director que concibe y realiza en grande y que pierde no poco de su prestigio cuando, en vez de manejar muchedumbres, tiene que dar expresión, intensidad a episodios en que intervienen algunos pocos personajes. Ciertas escenas tumultuarias de "Passion" — toma de la Bastilla, motines callejeros, etc. — eran insuperables; pero ciertas escenas individuales no podían ser más inexpresivas. Lubitsch es, si se quiere, un Griffith fragmentario, el Griffith de los panoramos humanos de "Intolerancia" y de las batallas campales de "El nacimiento de una nación" o de "Corazones del mundo", pero no es el Griffith paisajista, ni el Griffith idílico y conmovedor de "Pimpollos rotos", "Sonriamos a la vida" y tantas otras producciones en que el pintor de batallas se convierte en incomparable miniaturista, en extraordinario evocador de la vida íntima y cotidiana.

Además, si Lubitsch fuese tan escrupuloso en la reproducción del pasado, como lo es Griffith, hubiese evitado los traspiés históricos que afean su obra maestra y que desautorizaban la inoportuna publicidad que aquí se le hizo.

En cuanto a Pola Negri, la protagonista de "Passion", no hay discrepancia al respecto: es una gran actriz y, muy probablemente, la más notable de las actuales artistas europeas del teatro silencioso.

Dentro del género dramático, pocas la igualan y ninguna — sea cual sea su nacionalidad — la supera.

Con estos elementos, y otros no menos célebres en Alemania, aunque no tan conocidos fuera de ella, no puede causar sorpresa la atención con que se siguen desde Norte América los pasos de la cinematografía germánica.

De modo poco menos que imprevisto, ésta ha superado a todas sus congéneres europeas, aun a las que contaban, antes de la guerra — como las cinematografías escandinava, italiana e inglesa, — con más prestigio y experiencia que su victoriosa rival.

Pola Negri, la más notable de las intérpretes de películas alemanas.

Peru Aydra, que aunque norteamericana, actúa en producciones germánicas.

No es posible desconocer que, en lo que se refiere a la parte técnica y material, el arte mudo norteamericano supera en mucho al germánico.

Pero basta con que éste represente una nueva forma de arte, un nuevo estilo cinematográfico, para que merezca la simpatía y el apoyo de todos.

Como se sabe, Douglas Fairbanks es uno de los "astros" que han cambiado más a menudo de primera actriz; pero ahora se afirma que ha contratado por un año a Margarita Lamotte como compañera artística.

Fritzi Brunette convaleciente actualmente de un ataque de "grippe", espera reanudar en breve sus actividades cinematográficas.

Margarita Clark figura entre las artistas que se han independizado recientemente y ha organizado una compañía propia para la que está impresionando una adaptación de la popular comedia "Esposas peleadoras".

Richard Barthelmess ha sufrido recientemente una ligera operación en la nariz.

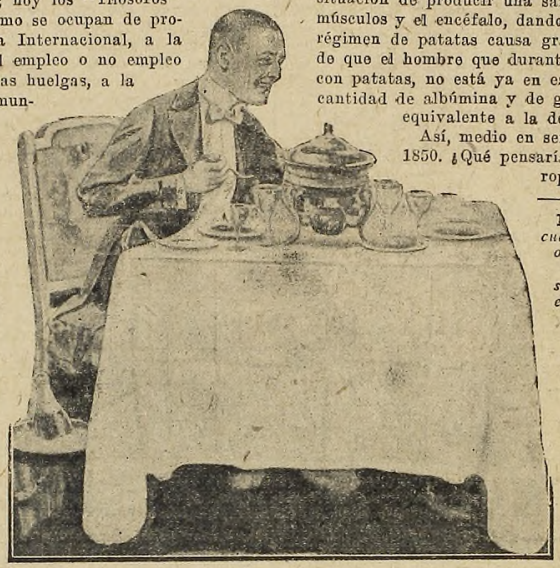
La esposa de éste, Mary Hay, que intervino en la última película de Griffith, ha vuelto al teatro de variedades.

EL HOMBRE ES LO QUE COME

por Edmundo GONZÁLEZ-BLANCO

Aunque parezca a algunos un chiste, diremos que es este artículo sumamente substancioso, como podrá apreciarlo quien se determine a leerlo.

Lo diremos en alemán, para mayor claridad: "Der Mensch ist, was er isst." Y lo diremos así, porque esta fórmula (que es un juego de palabras), se debe a Feuerbach, celebérrimo filósofo germánico, que vivió entre 1804 y 1872. Feuerbach era muy aficionado a los estudios fisiológicos, y cuando su discípulo y amigo Moleschott dió a luz en 1850 su "Lehre der Nahrungsmittel für das Volk" (Teoría de los alimentos para el pueblo), aquél escribió una crítica calurosa, que se publicó en los "Blätter für literatische Unterhaltung" de 8 de noviembre del mismo año. En 1850, los filósofos y sabios se ocupaban de proporcionar al pueblo una teoría de los alimentos; hoy los "filósofos" y "sabios" del socialismo y del sindicalismo se ocupan de proporcionarle teorías relativas a la Tercera Internacional, a la actuación o no actuación parlamentaria, al empleo o no empleo del terror, al buen uso revolucionario de las huelgas, a la unión de los elementos obreros de todo el mundo, al procedimiento a seguir en la lucha de clases, a la dictadura del proletariado, a la censura roja y a otros no menos útiles y provechosos temas. Pero yo a Feuerbach me atengo: "el hombre es lo que come". Mientras no coma, o coma poco, o coma mal, lo demás es conversación... o arte de caminar a la ruina, a la tiranía, a la oleocracia, a la barbarie, destruyendo y malbaratando las formas más esenciales de la sociedad y las conquistas más preciadas de la civilización.



Feuerbach afirma que la teoría de los alimentos tiene una gran importancia para la metafísica, para la noética, para la moral y para la política. El alimento es la única substancia "(en kaipan", dicho sea en griego, otra vez para mayor claridad); lo demás son accidentes. Comer o ser comido: he aquí la cuestión. Comer, es el ser; no comer, es el no ser. Nada hay real más que yo y los alimentos que me nutren. Y el "principium essendi" es también el "principium cognoscendi:" sin fósforo no puede haber pensamiento. Los alimentos se transforman en sangre; la sangre, en corazón y cerebro, en sentimientos e ideas. La alimentación es la base de la cultura y de la opinión pública. Si queréis reformar al pueblo, dadle, en vez de declamaciones contra los gobiernos, mejor alimentación. La naturaleza nos manda comer alimentos azoados, al paso que el estado de nuestras sociedades nos lo prohibe a la mayoría de nosotros. La generalización del uso de la patata en el pueblo es un verdadero crimen social, puesto que otros alimentos existen que se encuentran en mejor situación de producir una sangre de buena calidad y de fortificar los músculos y el encéfalo, dando fuerzas para el trabajo, en tanto que un régimen de patatas causa gran debilidad en el organismo, al extremo de que el hombre que durante quince días se alimenta exclusivamente con patatas, no está ya en estado de ganarse su jornal, por cuanto la cantidad de albúmina y de grasa que en la patata se encuentra no es equivalente a la de nuestra sangre.

Así, medio en serio, medio en broma, habló Feuerbach en 1850. ¿Qué pensaría, qué diría, viendo lo que comen los europeos de 1921?

Los nervios que tenemos.—*Los nervios del cuerpo humano tienen su origen en la médula oblongada y en la médula espinal.*

Los nervios de los cuales se derivan todos, son cuarenta pares, y nueve tienen su origen en la médula oblongada y treinta y uno en la médula espinal. Pero hay que tener en cuenta, al hablar de los nervios, que nos referimos a un haz de fibras nerviosas, las cuales son innumerables, tanto, que en cada centímetro de grueso hay más de mil. Se calcula que el cuerpo humano contiene por lo menos diez millones de fibras nerviosas.

Los nervios se dividen, según la función que desempeñan, en dos clases: nervios motores, que son los conductores de la voluntad del cerebro, y agentes, por lo tanto, de los movimientos, y nervios sensitivos, que conducen al cerebro las impresiones recibidas. De este modo el cerebro recibe sensaciones extremas y produce los movimientos voluntarios.

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir "El Hogar" o "Mundo Argentino" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:

1 año	(52 números)	$ 9.— m/n.
6 meses	(26 id.)	„ 5.— „
3 id.	(13 id.)	„ 2.50 „

INTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 13.60 m/n.
6 meses	(26 id.)	„ 7.— „
3 id.	(13 id.)	„ 4.— „

EXTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 10.— oro
6 meses	(26 id.)	„ 6.— „
3 id.	(13 id.)	„ 4.— „

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCION ANUAL

Capital (52 números)	$ 5.— m/n.
Interior (52 números)	„ 7.50 „
Exterior (52 números)	„ 4.50 oro

Empresa HAYNES

MAIPÚ 393 — BS. AIRES

A los coleccionistas de "El Hogar"

Debido al gran aumento en los artículos de imprenta y encuadernación, avisamos a los señores coleccionistas, que desde la fecha regirá la siguiente tarifa para las encuadernaciones.

"EL HOGAR"

Por cada trimestre (un tomo) ..... $ 5.50
Tapas sueltas, para encuadernar ..... „ 3.—

EMPRESA HAYNES

MAIPU, 393. BUENOS AIRES

Señorita que explica cómo pudo aliviarse de los padecimientos periódicos.

Nashua, N. H.—"Tengo diez y nueve años, y durante dos años consecutivos he sufrido todos los meses tales desarreglos que me retorcía horriblemente hasta desmayarme muchas veces. El dolor era tan intenso que no sabía qué hacer, y por encontrarme así me vi obligada a suspender mis estudios por no poder concurrir a la escuela, después de probar numerosos remedios sin resultado alguno. En esas circunstancias leí algo respecto a "Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound" y decidí probarlo. En esa forma y con gran sorpresa mía hallé pronto alivio a mi persistente dolencia, y hoy me encuentro bien y completamente repuesta. Cuando tengo conocimiento de que alguna señorita sufre de los mismos padecimientos que tanto me desesperaban, a fin de que cese de padecer, la entero de mi buena suerte y de lo agradecida que estoy al maravilloso específico que he mencionado. —Delina Martin, 29 Bowers St., Nashua, N. H."

"Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound", preparado a base de raíces y hierbas indígenas, no contiene narcóticos ni drogas nocivas, y, por lo tanto, dadas sus indiscutibles propiedades, es el específico que debe tomar su hija si sufre todos los meses los crueles dolores de períodos irregulares.

Los testimonios de mujeres de todas partes de este país, que se publican constantemente, hablan muy alto y prueban hasta la evidencia el justo mérito de

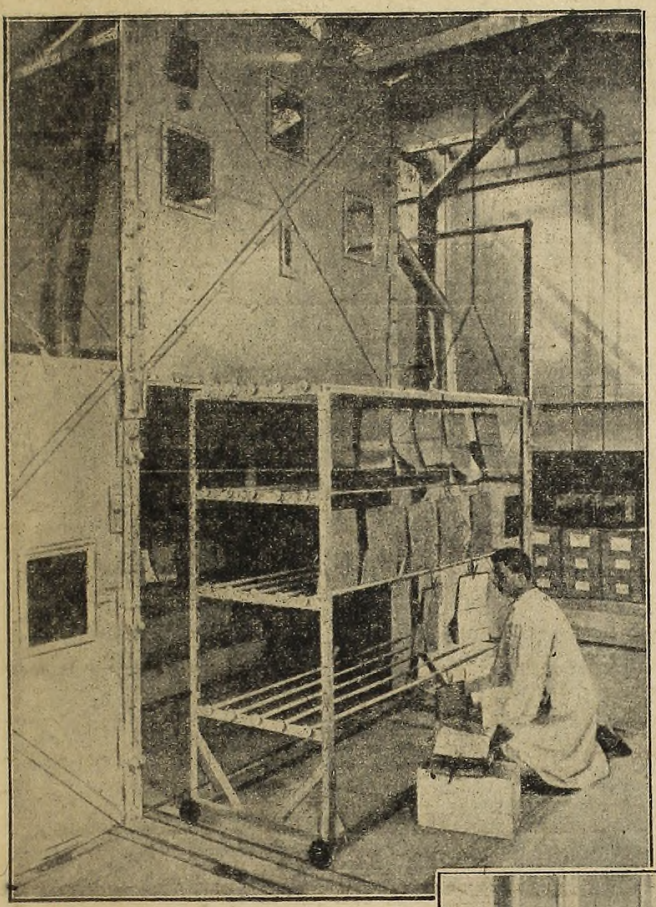
LYDIA E. PINKHAM'S VEGETABLE COMPOUND.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS
LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO., PROPRIETARIOS, LYNN, MASS., E. U. A.

UNICOS DEPOSITARIOS
BELLOCCHIO & Cía. — PICHINCHA 62, BUENOS AIRES

EL PELIGRO DE LOS LIBROS

Los libros que tantos beneficios reportan a la humanidad, tienen también su lado malo y es el de constituirse en vehículos de no pocas enfermedades. De este asunto se habla aquí.



Aspecto general de la estufa de desinfección empleada en Francia para los libros de las escuelas públicas.

De la vieja moral intransigente y bárbara es la sentencia según la cual nada hay tan peligroso como un libro...

Ha pasado el tiempo, limpiando las conciencias y aventando sombras y prejuicios. El libro se ha convertido en nuestro maestro y en nuestro amigo. La primera vez que ponemos un libro en manos de uno de nuestros hijos celebramos una fiesta espiritual. En la hora de la dicha, en la del dolor, buscamos un libro... Y cuando sentimos próxima una hora inquietante que puede ser la última de nuestras horas, también, para aprender a contemplar la muerte y amarla, quizás buscamos un libro...

El libro se ha convertido en nuestro maestro, en nuestro amigo, en nuestro guía; y, sin embargo, la ciencia, que es su hija, nos advierte, como la vieja moral intransigente y bárbara: "¡Nada hay tan peligroso como un libro!"

El doctor Brouardel nos dice que en Kharkof un solo libro de la biblioteca pública bastó para transmitir la tuberculosis a gran número de muchachos, porque uno de los que necesitaban consultar ese volumen era un enfermo, y ese enfermo tenía el hábito detestable de volver las hojas con el dedo humedecido en saliva.

El doctor Knop, de Nueva York, cita un caso análogo que ocurrió en Lansing, y en la propia Oficina de Higiene de la localidad. Veinte empleados de esa oficina sucumbieron, víctimas de la tisis, por haber manejado libros infectados por uno de sus compañeros.

Y, de común acuerdo, todos los doctores del mundo nos advierten que, recogidos por las páginas de un libro, los bacilos perduran según su especial vitalidad: cuarenta y ocho horas el del cólera, veintiocho días el de la difteria, cuarenta días el bacilo de Eberth, ciento treinta días el de Koch...

Por lo tanto, en cualquier volumen de una Biblioteca de Ateneo, de Círculo, de Universidad o de escuela hay noventa y nueve probabilidades sobre ciento de que, al acecho del lector, se oculte entre las páginas la muerte, en una de sus varias formas.

Hay bibliotecas de cierta índole que no son peligrosas, porque nadie las utiliza. En este caso excepcional pueden incluirse los libros que en el salón más olvidado de este círculo o de aquel liceo desempeñan un papel exclusivamente decorativo y gozan del perfecto descanso que para sí quisieran las ruletas y las mesas de treinta y cuarenta, instaladas en la casa para distracción de la supuesta sociedad intelectual.

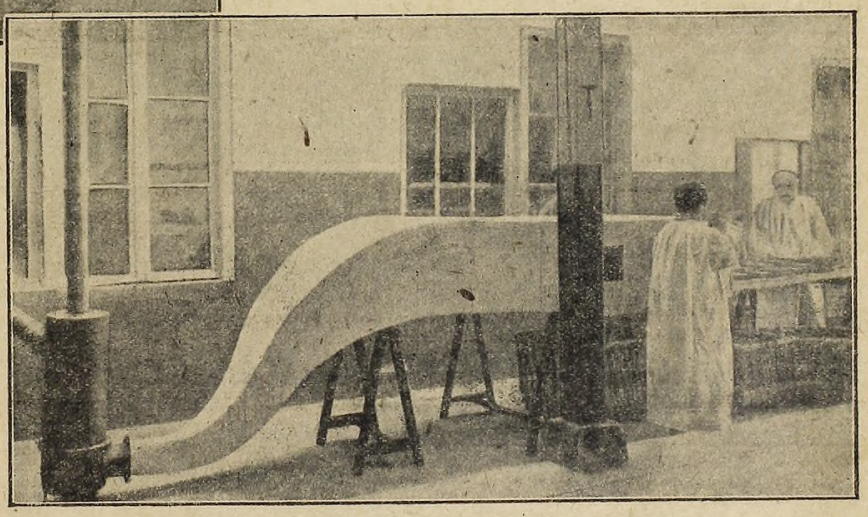
A este mismo grupo de bibliotecas inofensivas pertenecen las de la mayoría de los palacios aristocráticos y las de todas las residencias de burgueses nuevamente enriquecidos: los libros de esas colecciones sólo fueron manejados por los impresores y por las gentes del taller de encuadernación; nadie los abrió después, y si algún germen ocultaban de enfermedad, los días, los meses y los años pasaron sobre él, tornándole tan ineficaz como pueda serlo el pensamiento estampado sobre un papel que ninguna mirada recorrió jamás.

Pero, en cambio, aterra pensar en los libros de las bibliotecas circulantes, en los de las bibliotecas públicas, en los que pasan de una mano a otra por mediación de los libreros de viejo... Son libros que leen, sobre todo, los muchachos: el estudiante que busca un texto, la costurera que encuentra una novela, el empleado que quiere aprender un idioma, el aspirante que prepara unas oposiciones... Gente joven y modesta, que vive en casa malsana; que pasa el día encerrada en la oficina, o en el taller, o en la escuela; que se alimenta mal y que, por lo general, descuida no poco su personal higiene.

"¡Nada hay tan peligroso como un libro que alguien, desconocido, ha hojeado antes que vosotros!" He aquí una máxima que habría necesidad de imprimir en grandes carteles, impuestos a todos los libreros de ocasión y a todos los bibliotecarios, para enseñanza y advertencia de compradores y lectores...

Pero sería mucho más breve, más seguro y más fácil imponer a los traficantes y a los depositarios del libro su desinfección. Sería mucho más eficaz la aplicación, al papel impreso, de las mismas leyes de sanidad que impiden la venta de productos alimenticios que no ofrezcan absoluta garantía de higiene. ¿Qué medidas se han previsto, por ejemplo, para evitar que las tiendas de usureros del libro, dejen de ser terribles focos de infección?... No es aventurado suponer que no se ha pensado en nada, que no se ha hecho nada, y que pasarán muchos años antes de que nadie se preocupe de tal asunto...

Y, sin embargo, el problema está ya resuelto por ahí fuera. Las estufas de desinfección de libros que funcionan bien, en Francia, se componen de dos elementos: la máquina desempolvadora y la estufa propiamente dicha. En esta última, los libros, abiertos por pinzas especiales, quedan sometidos, durante dos horas, a una temperatura de 50 grados y, simultáneamente, a la acción de los vapores de aldehido fórmico. De la estufa salen los libros sin haber sufrido el menor deterioro, y el gasto que esta operación supone se calcula en "dos céntimos" por volumen, nada más...—**A. G. L.**



Conjunto y detalle de la máquina auxiliar,

Algunos descubrimientos españoles. — *He aquí algunos de los descubrimientos hechos por los españoles en los siglos XV y XVI.*

Las Canarias, llamadas Fortunadas por los antiguos, fueron descubiertas por los navegantes catalanes en 1414.

Las Antillas y la Trinidad fueron descubiertas por los navegantes y conquistadores que condujo en sus naves Cristóbal Colón, desde 1483 a 1498.

Las costas orientales de América, por Ojeda en 1496.

El río Amazonas fué descubierto por Vicente Yáñez Pinzón en 1500.

La Florida, por Ponce de León en 1512.

Méjico, conquistado por Hernán Cortés, lo descubrió Fernando de Córdoba en 1518.

Grande Océano o Mar Pacífico, Vasco Núñez de Balboa.

Juan Sebastián del Cano fué el primero que dió la vuelta al mundo en 1531.

LAS IGLESIAS DE PARIS

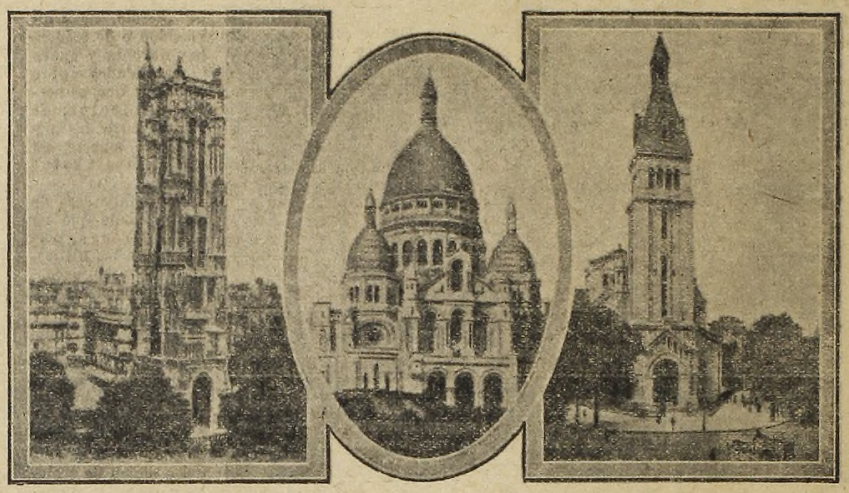
No creáis, lectores amables, que esta capital de la "igualdad" y de la "fraternidad" ha prescindido de sus templos católicos o los ha menospreciado, como ocurre en el común pensar de gentes "fraternales" que no sienten la "igualdad" más que para beneficio propio.

No; de las sesenta y ocho iglesias que se levantan en París, veis concurridas más de las dos terceras partes, a diario, por gran número de fieles, y todos los días que la iglesia considera de precepto.

Lo que no es obstáculo para que las sinagogas y las protestantes vivan y realicen su culto en lícita competencia, y en virtud de esa igualdad política que es lema constitucional de la república... Entre todas las iglesias parisinas vamos a mostraros hoy unas cuantas, y en otras ocasiones irán apareciendo aquellas dignas de mención.

La de San Germán, una de las más antiguas, si no en la fábrica actual, que data del año 1820, en su primitiva elevación, que tuvo lugar en el siglo XI. Está decorada a la usanza policroma de tal siglo y guarda joyas en pintura y escultura.

En sus capillas reposan Juan Douglas, Mabillon, Montfaucon, Boileau y Casimiro V, rey de Polonia, que aquí aparece como abad de San Germán...



Iglesia de Santiago. El Sagrado Corazón. Iglesia de Montrouge.

La Santa Capilla del Palacio de Justicia tiene mucho de simbolismo y no poco de histórico. Al año 1245 se remonta su elevación, y fué hecha para recibir las "grandes reliquias llevadas a Francia en 1239.

Es una joya de estilo gótico, y la forman dos capillas superpuestas: la alta, reservada en tiempos a la corte, y la baja, para el culto público.

La Santa Capilla.

Vidrieras del siglo XVI le dan grato aspecto y aumentan su valor artístico.

En sus muros aparece una abertura, por la que Luis XI asistía a misa sin ser visto por nadie; algo menos fastuoso que lo hecho por Felipe II en El Escorial. No cabe duda que los hechos se suceden en la Historia, por muy sencillos que sean. La Metropolitana de la Villa del Sena, es la iglesia de Nuestra Señora, iglesia que se levantó en 1163 por los ciudadanos y desvelos del obispo Mauricio de Sully.

Tiene esta Catedral más de seis siglos de vida, ya próspera, ya accidentada. Su historia es la de París. Sus muros y sus bóvedas han sido testigos de convulsiones políticas y reacciones de fe. En 1793 fué "Templo de la Razón"; en 1795, iglesia católica; en 1871, teatro de incendios y pillajes...

San Gervasio es iglesia del siglo XVI, aunque históricamente aparezca emplazada en la plaza de Lobau, en el siglo VI.

De estilo gótico, menos la portada, que es dórica, jónica y corintia, forma un conjunto agradable. La historia nos lo presenta como el templo de la Juventud en 1793.

En sus capillas está el Tabernáculo de Tellier; la capilla musical de esta iglesia es de reputación nacional.

Santiago, con torre cuadrada, de hermosa construcción, ha sido elevada en el siglo XVII, y a su sombra vivió la Institución de Sordomudos, que ocupó el antiguo local de los Hermanos Hospitalarios.

Está Usted Encantadora!..

Su natural orgullo femenino ha de sentirse siempre halagado con frases de admiración a su belleza si diariamente refresca y hermosea tan delicado cutis con

CREMA HIGIÉNICA y POLVO GRASOSO

Brissac.

Son los productos ideales para el tocador de las damas celosas de su hermosura.

Precio de la Crema: $ 2.— el tarro.

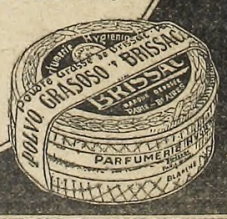
Precio del Polvo: $ 1.40 la caja.

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Unicos Concesionarios:

L. AUBERT & Cía.

3443, Jorge Newbery, 3455 — Buenos Aires



CARTA A UN AMIGO DESCONSOLADO

por LÓPEZ DE MOLINA

Tienes veinte años... y ya estás aburrido de la vida... ¿Cómo se explica esto? ¿Es posible que, en plena alborada de la existencia, tú ya te hayas sentido hastiado de todo y de todos?

Cuando se experimenta el alma cuajada de ensueños; cuando se escriben los versos tal vez más imperfectos, pero también los más sinceros y puros; cuando nos enamoramos entrañablemente de cualquier cosa, y en particular, de esa cosa innominable que hemos dado en llamar mujer; cuando, en fin, amigo, empezamos a vivir plenamente y vamos poniendo ya de relieve nuestro propio modo de ser, tú estás, según me confiesas, alicaído, pesimista, enfermo de vivir...

Te he visto con una palidez de vigilia y de dolor reconcentrada en el rostro; tus ojos están lánguidos y melancólicos como los ojos de los enfermos graves. Sin embargo, tú no sientes ninguna dolencia física; tu mal es puramente de orden moral; tienes tedio de todo, estás ahito de todo... sin haber probado todo todavía... Pero escúchame. En un principio, no dejó de alarmarme tu estado; me pareció que un secreto mal físico te minaba sin que te dieras cabal cuenta de ello. Ahora, veo que no hay eso. Tú sientes la enfermedad del ocio: una de las más dolorosas si no se curan rápida y radicalmente.

Estás triste porque no haces nada, créemelo. El hombre es un animal de trabajo, necesita emplear sus energías en algo. Tú, que yo sepa, no las has aprovechado en nada: se esterilizan por sí solas. Ese es el daño tuyo.

Creo que fué Voltaire quien dijo que el ocio eterno engendraba tres cosas abominables, a saber: el fastidio, el vicio y la indigencia. Es verdad, amigo mío: esta triple plaga se adueña del alma inerte de los ociosos.

Si bien es cierto que tú estás libre de caer en la indigencia, a fuer que tus padres tienen medios de fortuna, no lo estás, no, del fastidio y del vicio. ¡Y si supieras cómo acechan estos dos monstruos, famélicos siempre de la carne y el alma humana!...

Quiero consolarte. Me apena verte así, como algo sin conciencia y sin objeto, a la manera de la hoja sin destino de que nos hablara el desdichado Verlaine. Escúchame y perdóname lo que tenga de doctoral o apostólico mi carta, aunque no es mi intención, claro está, sentar plaza de ayo o de preceptor. No me confundas con aquel filósofo, con Gangloss, que tan irónicamente nos pinta el genio siempre luminoso de Voltaire.

Ante todo, amigo, sea esta la primera pregunta que nos hagamos:

—¿Cuál es tu ocupación? ¿En qué pasas las horas del día? ¿Qué haces?

Déjame que yo mismo conteste, puesto que estoy al tanto de tu vida:

—No hago nada, todo me fatiga: la conversación, la lectura, los espectáculos... Soy un desahuciado...

¡Bien! Entonces, como primera medida radical, vas a hacer una cosa edificante: vas a emplearte en algo. ¿Que en qué? ¡En cualquier cosa! El caso es que te pongas en movimiento. Debes emplear tus energías como empleas tu dinero. ¿Que ya no tienes energías? ¡Ya vendrán, hombre, ya vendrán! Trabaja, trabaja con tesón, con rabia, absórbete en la labor, cánsate los nervios, los músculos, todo en ti se sienta fatigado por el trabajo. ¡Ya verás cómo duermes bien, y te levantas temprano, y te brotan de los labios, a la salida del sol, palabras y versos que tenías echados en el osario sin fondo de las cosas olvidadas!...

Sueña con algo, aunque no lo logres nunca. Así no te aburrirás jamás...

Lo primero es lo primero: poner un objetivo a tu vida. Advierte que tú estás huérfano de eso. Tú no esperas ni luchas ahincadamente por nada. Amigo, cuando las embarcaciones dicen adiós al puerto donde permanecieron ancladas, no marchan a la ventura, bien lo sabes, sino que tienen prefijado el punto donde van a anclar nuevamente y hasta el derrotero que van a seguir...

Figúrate, pues, que el hombre es una embarcación, y que la mar, la vasta mar cuajada de embriagueces y de peligros, es la vida, y que el puerto, el anhelado puerto donde queremos arribar, es la meta de nuestros dorados ensueños. Figúrate que todo es así. ¿Cómo podrías vivir tú, sin objeto y sin fin?

Pon una perspectiva al paisaje de tu existencia, para que sea más agradable a tus mismos ojos. Sueña con algo, aunque no lo logres nunca.

Así no te aburrirás jamás, porque has de sufrir la voluptuosa tortura, la dulce inquietud de anhelar, de ansiar siempre más y más...

Sí, amigo mío: créeme que es ese y no otro tu mal. Encontrarás remedio para él si pones en práctica mi teoría. ¡Figúrate cómo se aburrirán las bestias, que no hacen nada si no las obligan a ello!...

Tú eres un hombre normal; estás dotado de cinco sentidos como todos los demás animales racionales, tienes una voluntad, si bien, eso sí, un poquito averiada... ¡Oh, no esperes a que esté desvencijada del todo, porque entonces ya sí que no tendrá cura!... ¡Cuántos seres sin voluntad he visto en mis pocos años de vida! ¡Tiemblo al pensar que tú puedas ser uno de esos muñecos sin albedrío, sin pasión, sin sentimiento, amigo mío!...

No sabes tú bien cuán despreciables, y a la vez cuán dignos de compasión, son esos sujetos hechos pedazos por dentro. Van de aquí para allá, como cosas, no como hombres; nada les interesa ni les llama levemente la atención; se ríen escépticamente de los que hablan del esfuerzo, de la voluntad, del amor, del sacrificio y del progreso. ¡Oh, cuán desgraciados y dignos de lástima son!

Como preveo todo este doloroso porvenir en ti, cuyo epílogo es siempre la cárcel, el manicomio, o el cementerio antes de hora, me apresuro a decirte que cortes de raíz esa lepra del espíritu que se llama ociosidad, madre sin entrañas de hijos infames. Trabaja, estudia, lucha y aspira: sobre esto debe descansar todo hombre sensato si no quiere verse enviciado, aburrido y empobrecido lamentablemente.

Si tuvieras más edad, no me incomodaría en escribirte esta carta, pues la creería ingenua por lo ineficaz que ella para ti sería. Pero tienes veinte años, esto es, veinte rosas, o veinte abejas, o veinte águilas caudales al asalto de la vida.

Yo quiero, tú debes quererlo también, que tus veinte años, como veinte rosas, perfumen de sensual fragancia el seno de una mujer adorable; que tus veinte años, como veinte abejas, sean los eternos laboradores empeñados en su noble trabajo de fabricar los ricos panales de dulcísima miel; que tus veinte años, como veinte águilas caudales, tengan siempre prestas sus alas para elevarse por encima de las maldades humanas.

¡Tienes veinte años! No digas, pues, que estás cansado de vivir, porque recién entras en el pórtico áureo de la vida. No propales que eres pesimista, puesto que en ti no puede haber echado raíces esa planta malsana del pesimismo todavía. Aunque sufras, tus dolores no pueden ser tan grandes ni tan inaguantables. ¡Tus veinte años tienen que suavizarlos tanto!...

Y para terminar esta dilatada carta, amigo mío, te diré estas últimas palabras que escribí no sé dónde:

—Ser joven no es tener veinte años solamente, sino hacer todo como si tuviéramos veinte años siempre...

Protección

Para proteger el organismo de los ataques de la Debilidad, Falta de vigor, etc., el guardián más activo y eficaz es la

Bioforina Liquida de Ruxell

Los niños débiles adquieren en poco tiempo la robustez y el desarrollo normal, criándose fuertes, con sangre rica y carnes firmes.

Se vende en todas partes
Rechácese el envase que no lleve la firma de
BENDINGER y Cía.
E. Unidos, 608 Bs. Aires
En Montevideo:
Rondeau, 1440/42
En Mendoza: Rioja, 1383

CASA OZOLLO

387 — CARLOS PELLEGRINI — 387
U. Telef. 1186, Lib.

Señora: ¿Sufre del vientre, estómago caído, hernia, riñón móvil, eventración, se halla en estado de maternidad, ó por ser muy delicada no puede usar corsé? Recomendamos a usted muy especialmente los modelos de fajas de esta casa, por su comodidad, elegancia, calidad y precio.

ELASTICO EN EL FRENTE

Para señoras delgadas y pequeñas, elástico de 25 ctms. de alto, talles del 60 al 76, $ **18.—**
Para señoras medianas y gruesas, elástico de 30 ctms. de alto, talles del 64 al 100, $ **20.—**
En cuti de seda, elástico extra . $ **30.—**
Para señoras altas y gruesas, elástico de 35 centímetros de alto; talles del 76 al 100, a. . . . . $ **25.—**
En cuti de seda, elástico extra, $ **40.—**
Para maternidad, sin ballena adelante, abrochada, con botones al costado, talles del 66 al 100. En cuti de hilo y elástico de hilo. . . . . $ **20.—**
Elástico de seda . . . . . „ **25.—**

FAJA PARA VIENTRE CAIDO O HERNIADAS

En cuti crudo de hilo, elástico al costado, muy fuerte, a . . $ **18.—**
En mejor clase „ **22.—**
Fajas todas de elástico tricot de hilo, a $ 40, 35, 30 y. . . $ **25.—**

PORTA-SENOS

En madapolán, $ 3.50 y. . . . . $ **4.50**
En broderie, a $ 7.— y. . . . . $ **9.—**
En batista, a . „ **9.—**

SOUTIEN GORGE

En madapolán, a $ 2.50 y. . . $ **3.—**
En broderie, $ 4.— y . . . . . „ **5.—**
En seda, a. . . . . „ **5.—**
En jersey e hilo, a. . . . . „ **7.—**
Sobre medida, precios convencionales

LA CASA NO TIENE CATALOGO

Escriba pidiendo folletos de los cursos que enseñamos por correspondencia:

Contador	Chauffeur
Taquigrafía	Electricista
Ortografía	Mecánico
Caligrafía	Dibujo
Aritmética	Tenedor de libros

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059, Lavalle, 1059. Bs. Aires

LA PARTE DE CADA NACIÓN

Cuando Dios hizo el reparto de los bienes del mundo, fueron los "turcos" los primeros en llegar al Cielo. "¿Qué queréis?", les dijo Dios. Y como nadie le había pedido aún nada, les dió lo mejor que tenía, les dió el "poder".

Llegaron después los "judíos". "¿A qué habéis venido?", les preguntó Dios. "A que nos hagas un presente". "¿Y qué presente queréis?" "Queremos el poder". "¡El poder! El poder está dado", les replicó Dios. A lo que exclamaron los judíos: "¡Oh, Señor, y qué mal "cálculo" habéis hecho dando el poder a los turcos!" "Pues he ahí vuestra parte en el reparto: tendréis el "cálculo" como arma para combatir en la vida".

Llegaron a seguida los "franceses". "¿Y qué presente queréis vosotros, cuando ya dí el poder que todo lo arrolla y el cálculo por el que se adquiere el dinero de la Tierra?" "¡Dios, Nuestro Señor, qué funesta "invención" dar a los pueblos el poder y el cálculo para que se devoren entre sí!" "¿No lloréis más, vosotros! Tendréis todos los "inventos", todo el saber del globo". Y desde entonces los franceses son los primeros en descubrir los misterios de la vida.

Llegaron a continuación los "gitanos", y como los judíos y los francos, pidieron el poder. "¡El poder, a estas horas!, les contestó Dios. Es mi principal atributo y ya se lo regalé a los turcos. Pero además he dado el cálculo por el que los judíos se harán ricos y la invención por la que los francos se harán famosos". "¡Señor, Señor, qué gran "miseria" "la nuestra por llegar tan tarde!" Y Dios, cogiéndoles la palabra, les cargó de miseria mientras duró su existencia. Por eso van por la tierra tan hambrientos y desnudos los gitanos.

Llegaron luego los "griegos", y renovaron la cantinela de todas las demás naciones pidiendo el poder. "Ya no hay poder, ni cálculo, ni invención, ni siquiera miseria: ya no hay cosa ninguna que dar", gritó Dios de mal talante. Y los griegos, muy indignados, se pusieron a murmurar de la potestad divina preguntando en virtud de qué "intriga" arrancaron los turcos su poder a Dios. "¿Habláis de intriga? ¿Suponéis que yo me dejé rendir ante maniobras humanas? Pues sea la intriga vuestro lote por toda la eternidad. En ese juego sucumbiréis o triunfaréis, no me importa".

Y llegaron otros muchos pueblos, y unos se llevaron la ociosidad, y otros cargaron con la superstición, y los de más allá fueron bárbaros y crueles por todo lo que les restaba de vida; hasta que por último se presentaron los "búlgaros".

"¿Qué queréis, búlgaros, que así tocáis a las puertas del Cielo cuando ya no queda nada que repartir?" "No queremos nada, Señor; no queremos sino que nuestro "trabajo" sea fecundado y bendecido por la mano de Dios". "Idos en paz, porque vosotros seréis los más dichosos y todo lo conseguiréis por la más grande virtud de la Tierra, por el esfuerzo propio".

Los búlgaros explican sus victorias de ahora por esa leyenda. Durante siglos trabajaron en limar y destruir sus cadenas.

Clavando las flechas de Cupido

por Iris de Blanche

SEGURAMENTE no existe una mujer de sano juicio, que no ansíe atraer la atención del sexo feo. Deseo muy natural, que los hombres deben agradecernos bastante, pues, si no fuera así, pasarían su tiempo bien hastiados... ¿Verdad?...

Pero, aunque no somos todas bellezas (desgraciadamente... dicen algunos...) podemos, son sólo quererlo, aparecer hermosas, sin artificio alguno; atrayendo así la atención y, probablemente, el amor de un buen hombre; y, lo que es más importante, retenerlo, evitando lo que sucede a muchas mujeres, de quienes el novio, o el reciente esposo, se alejan a veces muy pronto... ¿Por qué?...

¡¡Es que no todas las flechas de Cupido que dan en el blanco quedan firmemente enclavadas!!. . . Muchas mujeres, obtenido el novio, y muchas más cuando éste se ha convertido en su esposo, creen desaparecido el motivo que las hacía procurar ser encantadoras. ¡¡Y qué caro pagan tan fatal error!!...

Conocí una hermosa joven que, apenas al mes de casada, lloraba ya amargamente por la frialdad y alejamiento de su esposo... Su cara afeada con barrillos grasientos y porosos y su cutis amarillento y marchito, dábanle un aspecto de vejez prematura. Felizmente su madre—mujer sensata y de experiencia—indicóle el rápido, fácil y seguro camino para reconquistar su hermosura y con ella atraer nuevamente a su esposo.

Lavado el rostro con un poco de agua estimolizada—que cualquiera puede preparar con una sola tableta de stymol,— desaparecieron de inmediato los feos barrillos; y con pocas aplicaciones de cera pura mercolizada, extendida sobre el rostro como si fuera cold-cream, desaparecieron igualmente todas las acumulaciones de materia gastada, consumidas por la potente acción del oxígeno que la cera mercolizada contiene, y volvió a lucir terso, fresco y sonrosado el nuevo cutis, que toda mujer tiene inmediatamente debajo de la cutícula vieja que se acumula a flor de piel, desfigurándola y envejeciéndola.

Otros hombres alejanse de la mujer por ciertos detalles de su apariencia que la hacen sospechosa y negligente; o por haberla sorprendido en circunstancias que hacen sospechar de la realidad de sus encantos. Tal, por ejemplo, una mujer cuyo cabello aparece opaco y escaso, o que es sorprendida con la cabeza llena de papeles y fierros... El cabello—mis queridas hermanas—es el más preciado y atrayente atributo de nuestra belleza. ¡Como tal debemos cuidarlo!... Y qué sencillo es hacerlo, cepillándolo bien todas las noches, beneficiándolo enormemente con tan pequeña molestia, y, de semana en semana, lavarlo bien; pero no usando esos shampoos en polvo ya preparados — muchas veces innocuos y otras perjudiciales, — sino solamente stallax, que al par que quita la caspa, deja el cabello con una ondulación y brillo naturales y permanentes.

Dícese que la mujer envejece más rápidamente que el hombre; aserto que parecen confirmar las muchas de nuestras hermanas que a los 30 años ya muestran canas. Pero, si bien no se ha descubierto el medio de evitarlas, no hay por qué mantenerlas, siendo tan conocido hoy en día el simple tratamiento para volverlas al color natural del cabello: Una sencilla loción, compuesta solamente con bayrum y tammalite, produce el milagro, sin perjudicar en lo más mínimo el cabello. Tan fácil como esto, es extirpar el vello—tormento, sobre todo, de las morenas—que pueden eliminarlo de inmediato aplicándole directamente porlac puro pulverizado.

Sabia es la mujer que nunca olvida su deber de encantar continuamente al hombre que es su esposo, y no se considera eximida de cuidar y perfeccionar la hermosura de su apariencia, por la garantía que representa el vínculo matrimonial.

Nada artificial es necesario para cuidar y perfeccionar la hermosura: ni afeites, ni polvos, ni cremas costosas. Unicamente un poco de cuidado constante y el empleo exclusivo y racional de las simples substancias que dejo mencionadas, las que se venden, desde hace muchísimos años, en todas las boticas del mundo.

MENTIRAS Y VERDADES DEL FUMAR

Como el uso del tabaco ha sido siempre y es muy combatido, se han dicho de la para muchos deliciosa planta tantas cosas que algunas de ellas tienen que resultar mentiras. De éstas, como de algunas pocas verdades, nos ocupamos aquí.

Para demostrar la cantidad de nicotina que contiene el tabaco hay muchas personas que proponen el conocido experimento de echar una bocanada de humo a través de un pañuelo blanco. El humo deja, al pasar, una mancha obscura que según los detractores del tabaco es la nicotina.

Pero los que tal creen están en un error.

Esa mancha no es debida a la nicotina, sino a la condensación del alquitrán que acaba de destilar la fibra leñosa del tabaco. La nicotina en sí es un alcaloide incoloro, y el tabaco que se fuma sólo contiene pequeñas cantidades.

En lo referente al tabaco y al fumar hay muchos errores. Uno de ellos es el de la cantidad de nicotina que el fumador absorbe. Esta cantidad es tan pequeña que puede considerarse como insignificante. En la planta de tabaco madura hay considerable cantidad de dicho alcaloide, pero las hojas se someten a una serie de procedimientos de desecación y fermentación, y como la nicotina es una substancia volátil, el tabaco pierde una gran cantidad al fermentar.

Cuando se enciende una pipa, un cigarro o un cigarrillo, el mismo calor de la lumbre no tarda en volatilizar la poca nicotina que aun queda en el tabaco. Por esta causa, casi toda esa substancia pasa del tabaco a la atmósfera. Con el humo que el fumador aspira penetra en la boca algo de nicotina, pero al despedirlo se lleva consigo todo rastro de ella.

Mientras que todo el mundo conoce a la nicotina como veneno del tabaco, son pocos los que tienen algunas noticias de los parientes químicos de la referida substancia, es decir, de las bases pirídicas o piridina que también existen en el tabaco, las cuales se desprenden de él al quemarse lo mismo que ocurre con la nicotina. Pero los experimentos llevados a cabo hasta ahora en los laboratorios fisiológicos no han demostrado de un modo concluyente que entren en el sistema del fumador ni la nicotina ni las bases pirídicas.

Esto no quiere decir que la nicotina ni sus similares dejen de hacer daño a los fumadores. Es posible y hasta probable que entren en el sistema del individuo cantidades casi infinitesimales de las substancias en cuestión, y por efecto de la acumulación puedan llegar a hacer daño.

En el humo del tabaco se encuentran siempre otros dos venenos: uno inerte, y en pequeñas cantidades, y otro más activo. Al quemarse la picadura o la hoja, forma por combinación con el oxígeno dos gases de todos conocidos. Uno es el bióxido de carbono, o ácido carbónico; el otro es el monóxido de carbono, ese gas que arde con llama azul encima del fuego de carbón de piedra. El volumen de bióxido de carbono que produce el humo del tabaco, es bastante mayor que el de su más peligroso compañero el monóxido de carbono.

¿Cómo pueden entrar estos venenos en el sistema del fumador? En primer lugar pueden ser absorbidos en cierta cantidad por las mucosas del interior de la boca, pero el daño mayor lo hacen en los pulmones del que los aspira. La costumbre de tragarse el humo produce una irritación constante y peligrosa en las delicadas y sensibles membranas de tan importantes órganos de la respiración. Muchos rechazan los cigarrillos de papel por el daño que a veces causa la envoltura, pero es mucho más peligroso para las delicadas membranas de los pulmones el alquitrán que tanto abunda en el humo del tabaco. Además, las pequeñas cantidades de veneno que el humo lleva consigo pasan directamente de los pulmones a la sangre. Por todo lo dicho, tragarse el humo es una costumbre que tiende a apresurar la degeneración física. Para el fumador que no deja pasar el humo más allá de la boca, el cigarrillo no es más perjudicial que la pipa o el puro. El que tiene esa tosecilla crónica, propia de los fumadores de pitillos, es porque indudablemente se traga el humo, aunque no quiera creerlo.

Aparte de las enfermedades de los pulmones producidas por tragarse el humo, muchas autoridades en medicina dicen que el fumar con exceso produce endurecimiento de las arterias y angina de pecho. Sin embargo, hay quienes aducen para rebatir el aserto, que la mayoría de los fumadores mueren de otras enfermedades.

"LA ESMERALDA"

ESMERALDA esq. CORRIENTES

U. T. 862, Avenida

SOLAMENTE ALHAJAS FINAS

Algunos modelos en tamaño natural, de medallas modernas de nuestro gran stock, a PRECIOS VERDADERAMENTE EXCEPCIONALES.

8134—Oro 18 k. y perlas, a $ **35.—**

8148—Platino y oro 18 k., esmalte en colores, adornos diamantes y perlas, pesos. . . **275.—**

8212—Oro 18 k., cincelado, esmalte, aureola diamantes y círculo perlas, a. . . $ **180.—**

8136—Oro 18 k. y perlas, a $ **40.—**

8373—Oro 18 k., artístico cincelado y esmalte azul, círculo perlas, a. . . . . $ **245.—**

8260—Platino y oro 18 k., nácar, diamantes y perlas, a pesos. . . . . **200.—**

8464—Platino y oro 18 kilates, nácar, 2 brillantes, diamantes y perlas, a. . . . $ **325.—**

8218—Platino solo, nácar, diamantes, zafiros y perlas, a $ **355.—**

8158—Oro 18 k., esmalte, nácar y perlas, a. . . . $ **140.—**

8366—Oro 18 k. y perlas, $ **12.—**

8129—Oro 18 k. y perlas, $ **20.—**

8133—Oro 18 k. y perlas, a $ **39.—**

8137—Oro 18 k. y perlas. . $ **55.—**

8368—Oro 18 k. y perlas, a. . . . $ **68.—**

8130—Oro 18 k. y perlas, $ **18.—**

8367—Oro 18 k. y perlas, $ **14.—**

NOTA.—Contra giro postal o bancario remitiremos franco de porte cualquier alhaja al interior de la República. Si ella no resulta del agrado, puede ser cambiada por otra. Todas nuestras piedras son de primera calidad y están montadas en oro 18 kilates y puro platino.

Exposición de Novedades Otoñales

Departamentos de Confecciones y Modas para Señoras: Anexo

1—Novedoso modelo, confeccionado en rica charmeuse de seda, colores modernos, pollera con elegante túnica, blusa con ancha franja de bordado, a $

130.-

2—Precioso vestido, prolijamente confeccionado en satín de seda azul y en colores, estilo muy novedoso, adornado de rico bordado y piel, a $

130.-

3—Bonito vestido, confeccionado en satín de seda, colores diversos, pollera con elegante túnica; todo adornado con bordado de gran moda, a $

68.-

4—Gracioso vestido fantasía, confeccionado en espumilla, clase superior, colores varios, modelo de última moda, adornado con precioso bordado, a $

98.-

1—Sombrero relevé, con novedosa fantasía de aigrettes, a $

24.-

2—Lindo chapeau relevé, con fantasía de gallo, a $

17.50

3—Gran chapeau de terciopelo de buena calidad, con fantasía de pluma, a $

19.50

4—Toca, confeccionada en buena seda, con bandeau minoches y fantasía de gallo, a $

22.-

The South American Stores

Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

CONSEJO A LOS ESPOSOS

Al pasar frente al escaparate de una casa de modas, ábrase el paraguas.

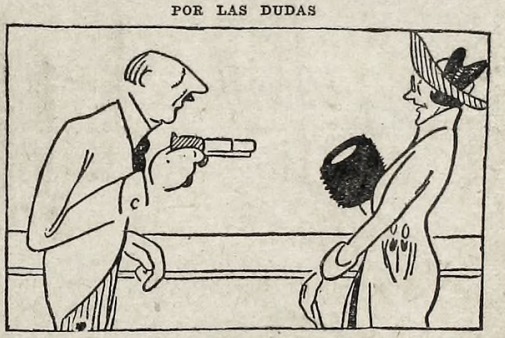
ETERNAMENTE NIÑO

—¿Supongo que el caballito ese será muy sólido?
—Le garantizo, señora, que le durará toda la vida a su niño.

SOLUCIÓN PRONTA

—¿Has perdido treinta mil pesos?
El panadero. — Sí; pero no tiene importancia: mañana haré subir el precio del pan.

POR LAS DUDAS



—¿La señora desea un collar de perlas finas?... Muy bien. ¡Manos arriba!

PROYECTOS DE MONUMENTOS, EDIFICIOS Y MÉTODOS QUE HACEN FALTA

Castigo para los vendedores de pescado.

Castigo para los farmacéuticos que abusan de los precios.

DIAGNÓSTICO

—Desde cinco años está enfermo el paciente. Ha estado en ocho hospitales y doce médicos lo han tratado. Estamos, pues, en presencia de un caso extraordinario de resistencia.

Castigo para los vendedores que roban en el peso.

Castigo para los acaparadores de huevos y carne.

De *Punch, Fliegende Blaetter, Le Rire, y L'Esquella de la Torratxa.*

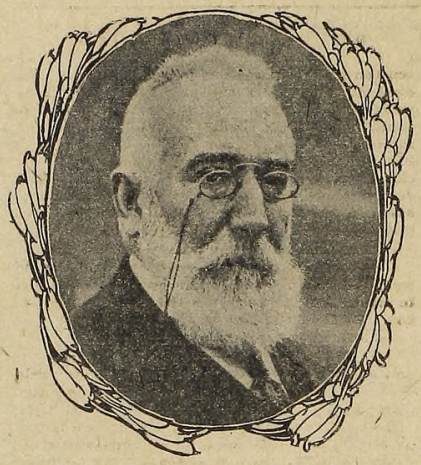
LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

La Biblioteca Nacional de Madrid, que es uno de los depósitos de cultura más importantes del mundo, nos da tema para unas líneas de sabrosa lectura.

Cuantas veces se ha suscitado el tema de inquirir si los españoles leen, otras tantas reputadas personalidades de las letras han disertado ampliamente sobre la cuestión, para convenir en la mayoría de los casos en que aquéllos sienten cierto desdén por el libro, haciendo improductiva la labor de los libreros. Esta opinión, a nuestro juicio, no puede ser más errónea.

España es uno de los países que más refinado tiene el espíritu literario y donde más se lee; ahora que, por regla general, no suele presidir el método en las lecturas de los españoles, quienes alternan las de orden frívolo y banal con las de carácter filosófico y científico, y así resulta de esta promiscuación que las ideas se asimilan en un desorden desconcertante que está en pugna con el acierto y la serenidad que deben presidir en la elección de cuanto debe ser pasto del espíritu. Si a esto unimos que los españoles—aparte de algunas bibliotecas económicas que editan de cuando en cuando obras estimables—no encuentran las necesarias facilidades para la lectura en las bibliotecas públicas, por el anticuado sistema de las mismas, se comprenderá la causa de que se les tilde de un defecto que precisamente no constituye la característica de la raza.

No basta, sin embargo, que esta Biblioteca Nacional, que constituye un tesoro bibliográfico, pues cuenta con 650.000 volúmenes, de los cuales 2.057 son incunables, 30.000 manuscritos, 20.000 documentos, 100.000 grabados y 30.000 dibujos, facilite materiales de consulta e investigación. Este régimen—según opinión del ilustre polígrafo y académico don Francisco Rodríguez Marín, actual director de la Biblioteca Nacional—ya no existe en ningún país. En cambio, se ha dado un gran impulso a las bibliotecas populares, que es lo verdaderamente práctico y útil, al estilo de Londres, donde en cada distrito hay una biblioteca por lo menos, como las de Chiswick, Kensington High Street, Shepherds Bush, Hammersmith, Martin Lane y Guilhall. Las dos más perfectas son las de Hammersmith y Kensington.



Don F. Rodríguez Marín, director de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Aquélla se compone de un edificio de unos 40 metros de fachada por 20 de fondo, dos pisos altos con amplios ventanales, puertas giratorias, calefacción y cristalería. Se divide en varios compartimientos: de Prensa diaria y semanal, Prensa ilustrada, Revistas, préstamo a domicilio, informes y Junta directiva.

La sala de Prensa diaria contiene todos los diarios y semanarios de Londres, repartidos en pupitres horizontales colocados a la altura de una persona, ligeramente inclinados. El departamento de Revistas ilustradas cuenta con todas las publicaciones londinenses y extranjeras, pero los pupitres tienen asiento. La sala de Revistas y de préstamos presenta las mejores Revistas, Guías, catálogos, Diccionarios al visitante, sin intermediarios ni requisitos. Basta con que se tomen los libros de los estantes. Si se desea alguna consulta o aclaración, no hay sino dirigirse a la sección de informes, sin temor a que el bibliotecario adopte esa actitud amenazadora habitual en otros países que llena de temor al visitante.

Cuando se desea algún libro a domicilio, no hay sino presentar un sencillo conocimiento como individuo domiciliado en el barrio. Igual cómodo sistema es el que se sigue con las bibliotecas infantiles, donde los niños escogen por sí mismos de los estantes los libros preferidos, que también pueden llevar a sus casas.

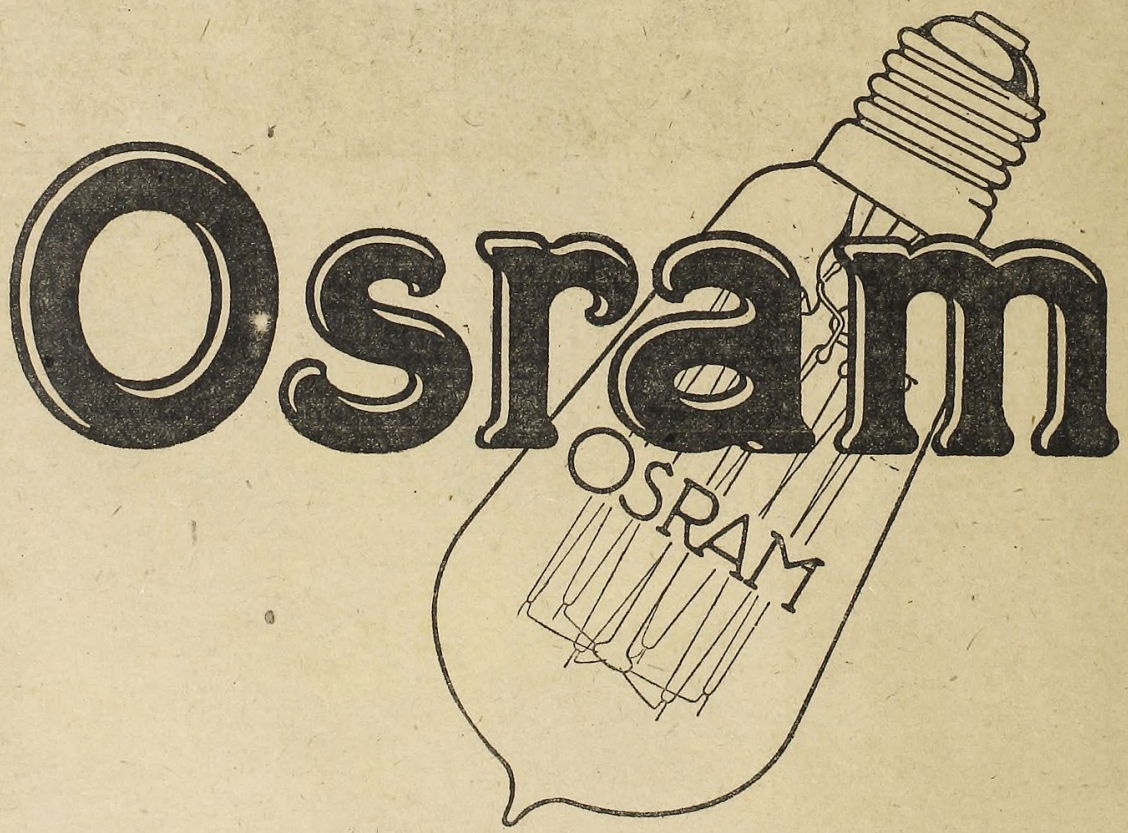
A pesar de la importancia de esta biblioteca, su presupuesto no es el que le corresponde, estando muy por debajo del de otras bibliotecas de Europa.

La Biblioteca Nacional de París, que cuenta con 3.500.000 volúmenes, disfruta en el presupuesto de 836.150 francos; la de Londres, con 2.000.000 de obras y 50.000 manuscritos, tiene de subvención 99.399 libras esterlinas; la Real de Berlín, con 1.230.000 volúmenes, disfruta de 763.514 marcos, y la de Dresde, con 130.000 marcos.

La Real Biblioteca de Bruselas tiene presupuestados 313.300 francos; la de Florencia, 140.000 liras, y la de Estrasburgo con 131.770 marcos.

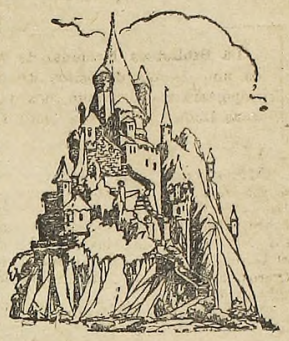
De los datos expuestos, resulta que todas las citadas bibliotecas disfrutan de mejor consignación que la de España, pudiendo por tanto atender mejor a los servicios en interés del público.

El reglamento que rige en la Biblioteca Nacional está inspirado en un espíritu democrático. A la sala central suelen concurrir diariamente, por término medio, de doscientas a doscientas cincuenta personas. Entre los ejemplares curiosísimos que se conservan en la sección de libros raros y manuscritos figuran el famoso "Antifonario", la correspondencia de la princesa Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II, con el duque de Lerma, privado de Felipe III; los autógrafos de "La dama boba", de Lope de Vega; la "Historia de Guiciardini", autógrafa de Felipe IV; los ejemplares de "El mágico prodigioso", de Calderón, y numerosos autógrafos de Quevedo, Tirso de Molina, Rojas, etc.



MAS ALLÁ DEL AMOR

por Rafael RUIZ LOPEZ



Están en el frondoso jardín, frente a frente, sentados en cómodos butacones de mimbre. Fué el día bochornoso, de esos de calor aniquilante en que no se respira apenas, y la noche clara, iluminada por la luna, invita a la quietud, a las confidencias en voz baja, al lánguido abandono del ensueño. Hay en los corazones una vaga gratitud por la terminación del día sofocante, están los cuerpos como sumidos en languidez infinita y los espíritus experimentan un suave anhelo de liberación para lanzarse a inquirir los misterios de las claras regiones de la luna.

—Cuéntame un cuento en voz baja—suplica ella,—un cuento de esos en que ocurren cosas que no suceden en la vida. Lo fantástico sirve, a veces, para dar fortaleza a nuestras pobres almas, agobiadas bajo la pesadumbre de realidades terribles. Quiero que me cuentes, en esta clara noche de luna, un cuentecillo de amor, de ese amor que debiera albergarse en el corazón de todos los humanos, para que la vida fuese como una gloria anticipada... Anda, cuéntame un cuento, para que esta noche podamos vivir un ratito fuera de la vida.

El aproximó su asiento al de ella, permaneció largo rato silencioso, como si esperase una inspiración, y empezó:

—Fué esto en el país más lejano que pueda soñar la imaginación. Era un país rico y reinaba en él un rey poderoso.

¿Qué rey de cuento no tiene una hija interesante, bella sobre toda ponderación y colmada de gracias? Nuestro rey la tenía, y la princesita era la más graciosa, bella e interesante que haya podido servir de protagonista en una historia de amor.

En aquel país, bello y misterioso, había gentes felices y gentes desgraciadas y miserables; que la felicidad completa no puede ser cosa de este mundo, donde los hombres, ambiciosos e insensatos, parecen empeñados en destruirla.

Llegó un momento en que aquel poderoso rey creyó que era necesario casar a su hija, la bellísima princesa, y como la amaba con ese amor admirable con que sólo los reyes de cuento aman a sus hijas, quiso que eligiera ella entre los grandes de su reino al que había de ser su esposo.

—¡Oh, padre mío! Por lo que tú eres; por la soberanía de tu poder y la abundancia de tus tesoros incontables, todos me codician, grandes y pequeños; pero, ¿dónde está el que puede hacer mi felicidad? Los grandes de tu reino tienen una vanidad insoportable: son orgullosos y pagados de sí. Se humillan ante ti y son despóticos y crueles con los desgraciados. No quiero por compañero de mi vida a ninguno de tus grandes hombres. Acaso en tu reino haya gentes mejores, que sean capaces de amar hasta el sacrificio.

—Pero, ¿dónde encontrarlas, hija mía? Si los grandes son despóticos, pecan los pequeños de serviles y miserables.

—Alguno habrá, padre mío, en tu reino que conozca lo que se debe a la dignidad humana; alguno habrá que pueda y sepa amarme tanto que, siendo mi esclavo, me esclavice, que rindiéndose a mí por el amor, sepa tenerme siempre rendida.

La princesita sueña. ¿Qué mujer, a los diez y siete años, no soñará lo mismo? ¿Qué mujer no habrá esperado largas horas, sumida en suave languidez, la llegada del ser ideal que ha de mostrarle el verdadero sentido de la vida?... Como tú, como todas las mujeres, la princesita sueña... ¿Y por qué no hemos de esperar que el sueño de ella, el sueño tuyo y el sueño de todas las mujeres alcance una dichosa realización?

Algún ángel ha debido inspirar a la hija del rey.

—¡Padre mío!—ha suplicado.—Quiero que me prometas una cosa: que no has de otorgar mi mano sino al que sea capaz de traerme un ramillete de las rosas que crecen en el bosque que está más allá de El valle del Amor.

—El camino es largo, penoso y lleno de peligros, y tú sabes además que la mayor parte de los años, por los fríos, por las nieves y por los vendavales no llegan a florecer las rosas que crecen en aquel bosque.

Los jóvenes de la nobleza, más codiciosos que enamorados, juraron acometer la empresa y fueron a despedirse del rey y de su bella hija. Y pasaron días y días sin que nadie volviera.

Una noche, clara y serena como esta, paseaba la joven por los amplios jardines del palacio, acompañada de sus damas, cuando se le acercó un mancebo de hermosura incomparable.

—¿Qué haces aquí?—le preguntó la niña.—¿Cómo has podido burlar la vigilancia de los centinelas?

—Princesita de los cabellos de oro—dijo el joven con una voz suave que parecía cantar:—yo pudiera contar todo lo que haces desde que se levanta el sol; puedo decirte cuántos granitos de arena hay en este jardín que no han tenido la suerte de ser pisados por tu pie. Yo te haría la historia de las veces que en las noches de luna, claras, apacibles y aquietantes como esta, después de contemplar el cielo largamente, has cerrado con suavidad tus hermosísimos ojos para seguir con más atención el callado curso de tus pensamientos.

—¿Por arte de brujería sabes lo que me dices?

—No, adorable princesa: esto lo sé por arte del amor. Hace mucho tiempo, mucho tiempo, mis ojos te siguen a todas partes, porque si no te veo, no hay tranquilidad ni alegría en mi alma.

—¿Eres noble?

—Por no serlo, he tenido que conformarme con amarte así, como amo a las estrellitas del cielo, desde lejos, y sin la esperanza de poder acercarme a ti.

En las noches claras de luna, el amor suele estar en acecho, para penetrar al primer descuido en los corazones, y los corazones tienen sus puertas abiertas para recibirlo.

La princesita habla suavemente, con voz que es música y caricia, de las rosas que florecen en el bosque, más allá de El valle del Amor.

—¿Y tú quieres esas rosas?

—Princesita de los cabellos de oro—dijo presentándole un ramo de rosas incomparables.

—He jurado a mi padre que no me casaré sino con el que me las traiga.

—¿Y si fuera yo?

—Muchos nobles salieron ya en busca de ellas; pero a nadie esperaré con más ansiedad que a ti. ¡Ve y llega el primero! ¡Que mi amor te acompañe y te aliente!

Rodilla en tierra, toma entre las suyas temblorosas las lindas manos de la hija del rey y deja en ellas besos apasionados.

—Princesita de los cabellos de oro: si no vuelvo con las rosas que deseas, está segura de que me sorprendió la muerte buscándolas, con el pensamiento fijo en ti.

—Si no vuelves pronto, mi corazón morirá de angustia.

Allá va el gallardo mancebo con la estupenda energía que da el entusiasmo y el entusiasmo que nace del amor puesto a prueba. ¿Qué hazaña le parecerá extraordinaria? ¿Qué obstáculo será para él insalvable, cuando venciéndolo se acercará a la princesita de los cabellos de oro? Muchas jornadas llevan los nobles de marcha y él una; pero ya tiene noticias de que puede alcanzarlos con facilidad. Sabe que los más—así suelen sentir los grandes el amor,—después de la primera jornada, ordenaron a sus lacayos que prosiguieran en busca de las rosas que abren sus pétalos en el lejano bosque que está más allá del Valle del Amor. Los lacayos, serviles y perezosos, no llegarán.

Lleva prisa el mancebo; recuerda las palabras de la princesa:—"Si no vuelves pronto, mi corazón morirá de angustia", y él no quiere que muera. Su deseo de llegar le da alas y multiplica su energía.

Acurrucada en un vallado del camino, encuentra a una viejecita, pálida y triste, que se queja. Hace tres días unos caballeros la atropellaron al correr de sus caballos, y no tuvieron piedad de ella ni intentaron socorrerla. Iban como en vertiginosa huída disputándose ser los primeros en llevar unas rosas a la hija del rey.

—Llevo más prisa — piensa el joven—porque, faltándome los timbres de nobleza, deben ser más señalados mis méritos. Pero, ¿qué diría la admirable princesa al enterarse de que por buscar las rosas para recibir el premio de sus gracias, abandoné a esta desvalida anciana a su desdichada suerte?

Y, cariñoso y fraternal, la cura con mano suave y retrocedió dos largas jornadas para restituirla a su hogar, donde los hijos y los nietos de la infeliz le bendicen.

Cumplida la buena obra vuelve al camino cada vez más animoso. Ha perdido cuatro jornadas; pero Dios le dará más fuerzas. Y con esta esperanza sigue risueño.

Muchas miserias le salen al paso; innumerables desdichas le reclaman; pero él no vacila: cura a unos, acompaña a otros, ayuda a los más, y para todos tiene la palabra dulce y oportuna que alienta; que no hay nada en el mundo que aumente la generosidad en los corazones como el verdadero amor. ¡Y va sembrando el bien en nombre de la adorable princesita de los cabellos de oro!

Hace muchos días que salió. Los nobles van volviendo cansados y mustios, sin las flores que juraron traer, refiriendo jornadas peligrosas en que han escapado con vida milagrosamente acosados por fieras terribles o por tribus más salvajes que las fieras.

La princesita muere de ansiedad. La impaciencia le hace enviar emisarios, y por ellos va teniendo noticias de la generosidad del mancebo. Para tener con quien hablar del amado, va reuniendo en el palacio real a todos los que han recibido un bien de manos del mancebo. Y todos le confiesan:

—¡Oh, princesita, cuánta razón tenía el joven que supo librarnos de angustias y de peligros, al asegurarnos que tú eras tan buena como los ángeles y que debíamos adorarte sin conocerte! ¡Dios acompañará al que tanta caridad hizo en tu nombre!

Dos años han transcurrido desde que el rey poderoso creyó llegado el momento de casar a su hija. Esta languidece sintiéndose morir.

Hasta que una noche, clara y suave como esta noche de luna en que tú me has pedido un cuento, el mancebo penetró en el jardín. Traía las ropas destrozadas, la cara curtida por el sol de los campos y una ancha herida en la espaciosa frente, de la que manaba aún un hilito de sangre.

—Princesita de los cabellos de oro—dijo presentándole un ramo de rosas incomparables:—he podido salvar todos los peligros para traerte estas rosas, que se han conservado frescas como tus suaves mejillas; pero ya en la ciudad, unos nobles de tu reino han pretendido robármelas para ofrecértelas. ¡Perdónalos!

Y, sin aliento para más, cae al suelo.

—¡Dios mío! ¡Se muere!—gime la hija del rey, sosteniéndole en sus débiles brazos.

Y la viejecita a quien prestara tan oportuno socorro, dice:

—Princesita de los cabellos de oro, no te apesadumbres; yo conozco todas las hierbas que curan, todas las hierbas que reaniman. Este joven no puede morir, porque ha sabido hacer cosas que están más allá del amor. Somos muchos a cuidarle con cariño, muchos los que queremos conservarlo para ti, que has sabido poner tu amor en este pobre plebeyo, que era el único noble que había en los dominios de tu padre...

¡.....

—¿Y se casaron?

—¡Claro, mujer! Y fueron muy felices. ¿Tú crees que puede ser desgraciada hasta encoger el corazón la princesita de un cuento mío?

Cuando se trata de la belleza facial femenina, no debe olvidarse que por encima del rasgo perfecto o de la línea armónica, está la influencia que ejerce el cutis. Sería suficiente una piel basta, rugosa o maculada, para anular el efecto de las más correctas facciones; en cambio, un cutis sedoso y fino, donde se advierta la frescura y delicadeza de la juventud, es encanto suficiente para triunfar sobre cualquier defecto.
En el uso constante del **POLVO GRASEOSO**

LEICHNER,

tienen las señoras el modo más eficaz y seguro de transmitir a la tez los mencionados atractivos físicos, y de conservarla suave y lozana a través del tiempo.

* * *

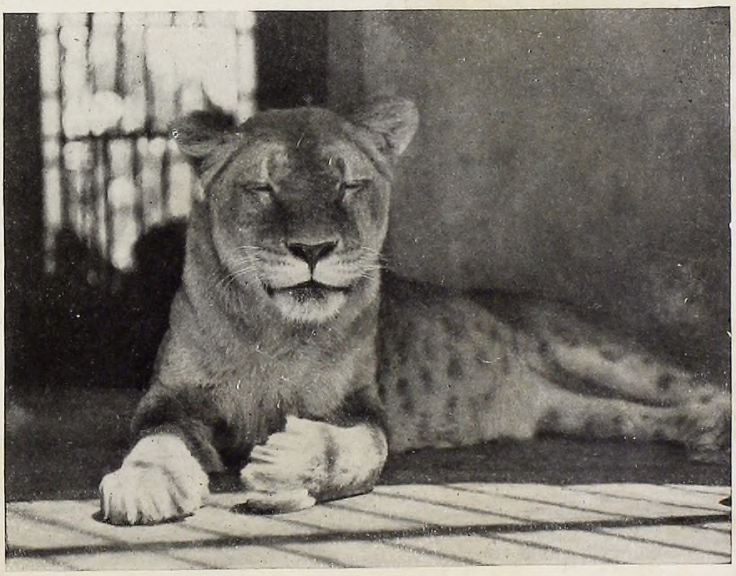
NOTA. — Todas las señoras consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHNER, pueden recibir gratuitamente "EL ECO DE LA MODA", revista ilustrada de arte, elegancia y distinción en el vestir, si la solicitan al Señor Gerente de la Agencia de Publicidad Cenit, calle Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires, acompañando al pedido la mitad de la estampilla fiscal, donde aparece el nombre POLVO GRASEOSO LEICHNER, que lleva adherida cada caja de este artículo.

Actualidades gráficas

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

"Claro de luna",
por V. García.

"Un aspecto de Piriápolis",
por José F. Scijo.



En "pose",
por M. Arcas.

NUESTRO GRAN MUNDO

Señorita
Ivonne
Necol

Fot. Frans van Riel.

LA SEMANA DE REGATAS EN MAR DEL PLATA

Señora B. R. de López y señor Luis María Ocampo, presenciando las regatas.

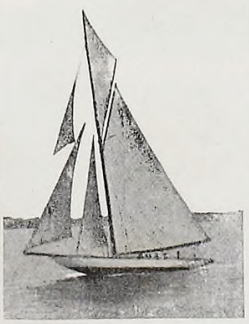
El yate "Edelweiss", ganador de la copa "Peralta Ramos", y segundo de la copa "Yachtmen's Club".

Bote conduciendo un grupo de espectadores.

Señoras Clara J. C. de Bustillo, Julia B. R. de López, Elisa J. C. de Sauze, y señor Luis Sauze, siguiendo el desarrollo de las regatas.

Señorita Carmen Sauze y señor Horacio Bustillo.

Una largada.



"Alachie", ganador de las copas "Club Mar del Plata" y "Atlántico".

Los yates "Recluta" y "Chajá", que ocuparon el segundo y tercer puesto respectivamente, en la regata por la copa "Club Mar del Plata".

Fots. Bay-Baudoin.

LA SEMANA SANTA EN BUENOS AIRES

Saliendo de Santo Domingo de cumplir el precepto religioso propio de la semana.

Niñas de un colegio después de la obligada visita a las "estaciones".

Devotas entrando en la iglesia de San Francisco.

Señoritas entrando en un templo.

Pobres que fueron objeto del lavatorio en la Catedral.

Grupo de devotas en el atrio de la basílica del Santísimo Rosario.

Algunas monjas entrando en una iglesia.

Fots. Cabada.

INICIACIÓN DE LA TEMPORADA TEATRAL

Elementos de la compañía Pagano-Ducasse, que debuta esta noche en el Liceo

Angelina Pagano y Francisco Ducase.

José León Pagano, director artístico, autor de "Cartas de amor", obra con la que debuta esta noche la compañía.

Olga Casares Pearson.

Livia Caviglia.

Federico Mansilla.

José Gómez.

Eduardo Zucchi.

Lucia Barausse

José Olivé.

Horacio Martínez.

Enrique Vidal.

Eduardo Bulterini.

Raúl Pagano.

N. Silva D'Hervil.

Felicitas Mántaras

Emilia Márquez.

José Romeu.

Obdulia Bouza.

Fots. Louzán, Cabada y F. Bixio y Cía.

INFORMACIONES DEL INTERIOR

Rosario

Concurrencia que asistió a las fiestas irlandesas organizadas por la sociedad "Iris Argentine Club", celebrando la fecha del patrono, San Patricio

Mitin celebrado en la plaza San Martín, por el Comité Estudiantil Liberal.

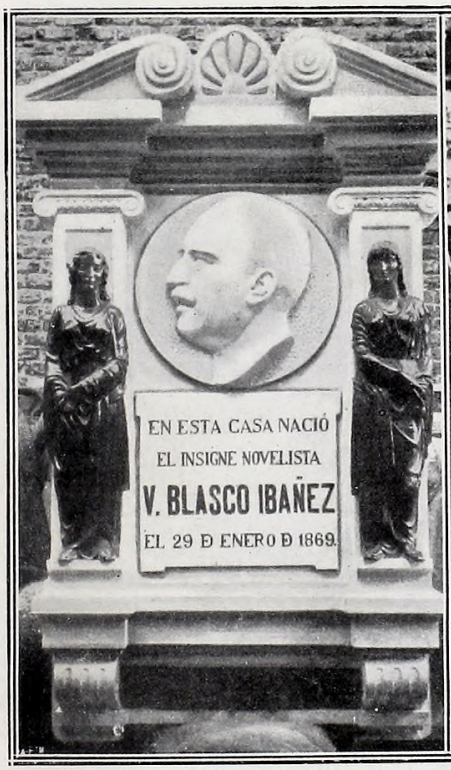
Córdoba

Público que concurrió al pic-nic organizado por los empleados ferroviarios de la sección.

Fots. Martín y Arena.

LITERATURA. CIENCIA Y ... DISPARATE

Esta es una ''escena argentina'' que ocurre en una pulpería, según la versión cinematográfica norteamericana de ''Los cuatro jinetes del apocalipsis'', de Blasco Ibáñez. Obsérvese la original indumentaria del ''gaucho'' y de la criolla que lo acompaña, así como todos los detalles del cuadro, sin olvidar la bandera argentina de guerra...

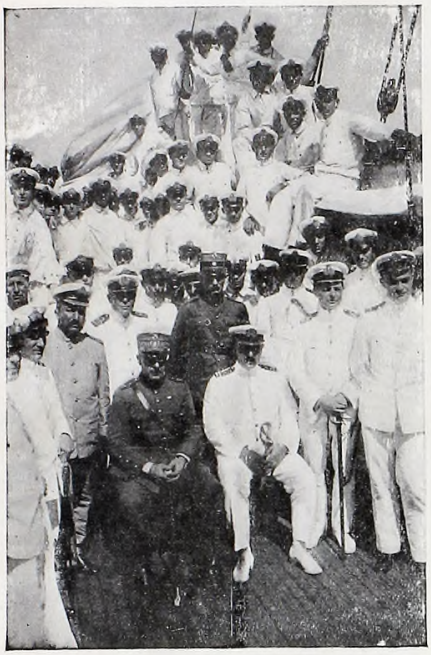


Lápida que se colocará en la casa donde nació el insigne novelista español don Vicente Blasco Ibáñez, y modelada por el notable escultor Julio Vicent.

El médico argentino doctor Pedro Chutro, de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, y que tanto se distinguió en Francia durante la última guerra, retratado después de una interesante conferencia que dió en la Facultad de Medicina de Madrid.

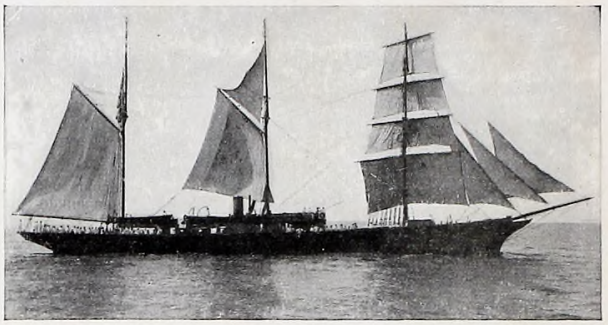
DE MONTEVIDEO Y PROVINCIAS

Montevideo

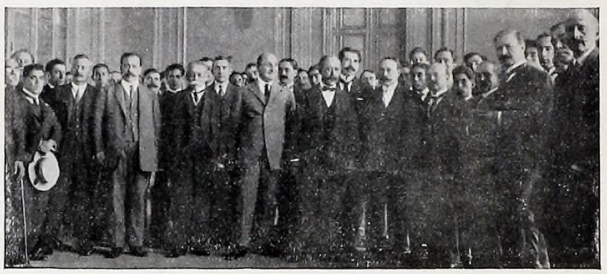


El ministro de la guerra con los jefes y oficiales del "18 de Julio", momentos antes de la partida de este buque.

El buque escuela uruguayo "18 de Julio", a toda vela rumbo a las costas del este.

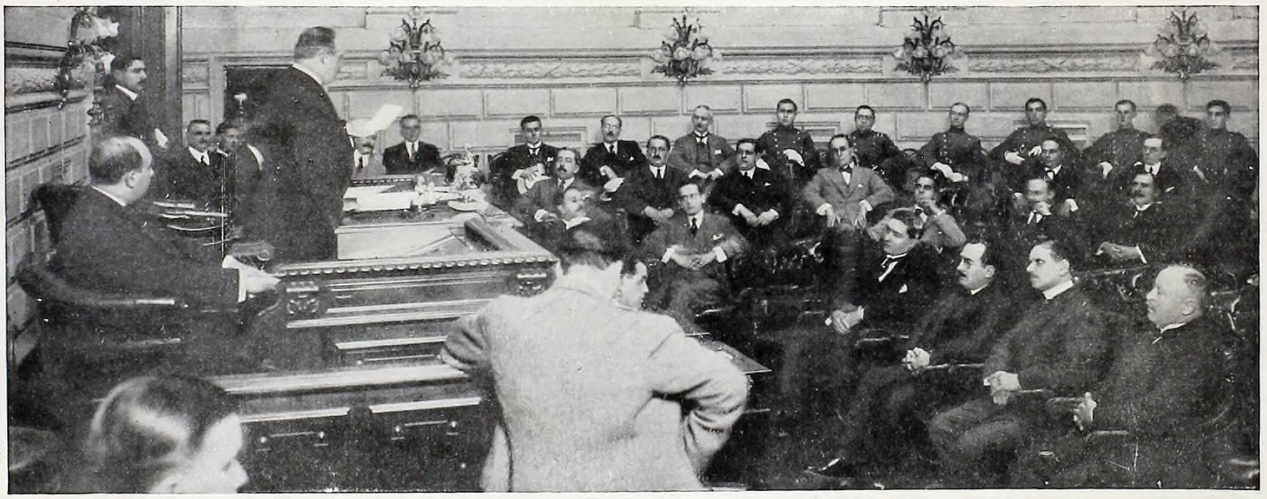


San Luis



El gobernador, el interventor nacional y otras personalidades después de prestar juramento el nuevo ministro de hacienda.

Santa Fe



Apertura de la convención, que tiene por objeto reformar la Constitución provincial.

Rufino

La presidente y demás damas de la comisión organizadora de las romerías españolas celebradas en esta localidad.

Fots. Adami, La Via, Garcilaso y Della Mattia.

EN LAS TERMAS DE CACHEUTA

La baronesa de Rey y señorita Stegman.

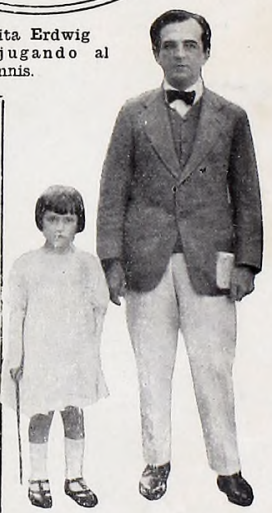
Señores Poulsen, de Bronckere y doctor Jouquieres

Grupo de veraneantes.

La señorita Erdwig Sandoval jugando al tennis.

Señora de Perkins y señorita Stegman.

Vizconde y vizcondesa Le Blanc, señor Pawlowsky y baronesa Lestre de Rey.

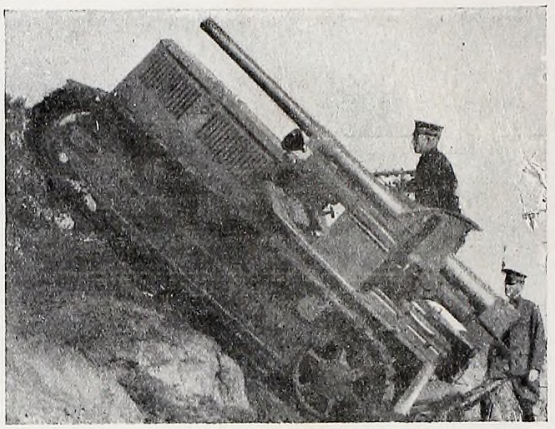


Señor Carlos Unzué y niña de Diaz.

Fots. Arata.

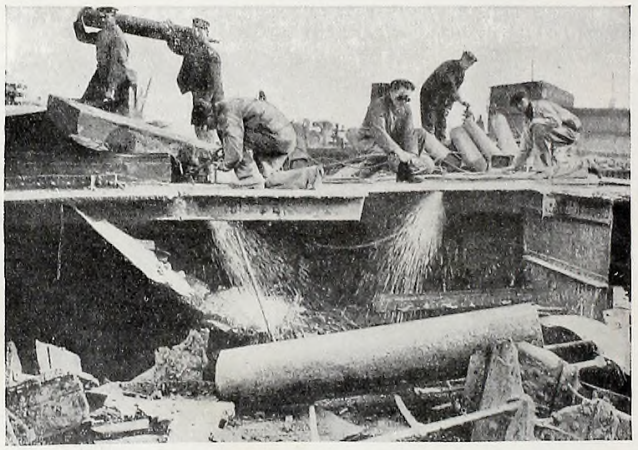
NOTAS DE TODO EL MUNDO

"Los acaparadores en prisión", exhibición jocosa que constituye uno de los actuales y baratos entretenimientos parisienses.

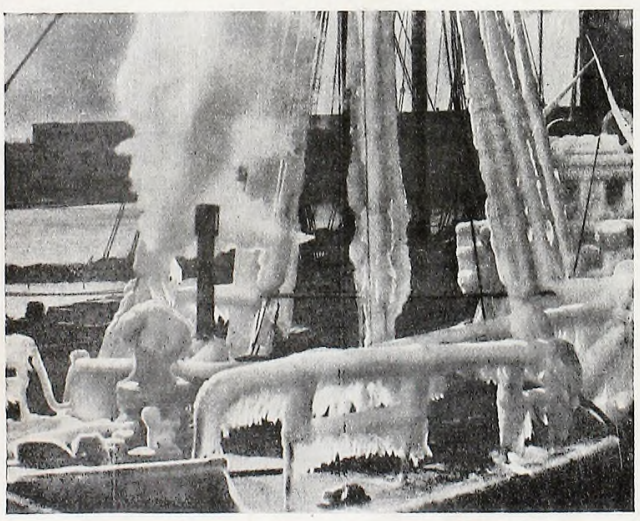


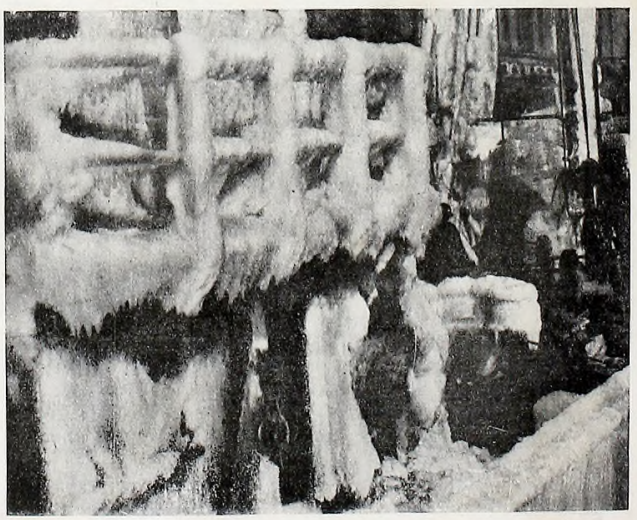
Nuevo tractor para la conducción de piezas de artillería, adoptado por el ejército de los E. E. U. U.

Desmontaje de planchas blindadas en un acorazado alemán, en momentos de efectuarse el desarme de dicha nación.



Desguazando un buque en el puerto de Kiel durante las operaciones de destrucción de las defensas.





Dos curiosas fotografías de un barco de pesca de la matrícula de Boston, cubierto de nieve y hielo.

LAS CARAS BONITAS DEL CINE

Alice Lake

Ruth Stonehouse.

Katherine Mac Donald.

Wanda Hawley.

Corliss Palmer.

Miss Stedman.

EL "CHIC" FEMENINO

Elegante tapado de terciopelo.

Traje de "soirée".

Salida de teatro, guarnecida de pieles.

Sombrero estilo Napoleón.

Otro lindo modelo de sombrero.

LA HISTORIA PINTADA

Este artículo describe con lujo de detalles la famosa obra pictórica de Stevens y Gervex en la que se resumen varias de las más gloriosas páginas de la historia francesa en la época moderna.

En 1889, cuando se conmemoró el Centenario del comienzo de la Revolución francesa, dos artistas, Alfredo Stevens y Enrique Gervex, pintaron la historia de aquel siglo en un cuadro mural circular. Jamás se ha hecho en Francia una apoteosis más exacta y más halagadora. Todos los grandes hombres del siglo más fecundo de Francia están allí retratados, en una sucesión de grupos y escenas que, como la vida misma, parecen no interrumpidas. Sólo la Muerte, como acontece en la realidad, va eliminando los personajes. Como si fuesen las piezas de un broche, hay dos figuras que abren y cierran el período histórico evocado por los pintores; que son el principio y el fin de este círculo admirable que comienza y termina en la estatua monumental de Francia, que, sentada en su trono, enseña a un niño—símbolo de los pueblos—a leer los Derechos del hombre. Estas dos figuras son Mirabeau y Victor Hugo.

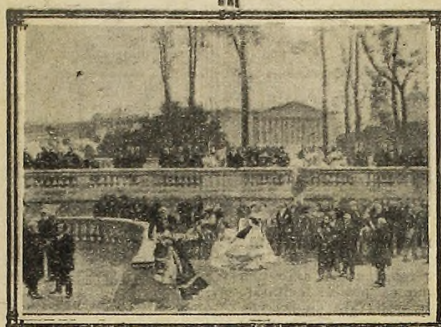
Empieza el siglo con un rugido del gran orador y acaba en una silenciosa meditación del gran poeta que, cruzado de brazos, mira al porvenir con sus impasibles ojos de Esfinge. Alrededor del tribuno con cabeza de león se agrupan los primeros constituyentes que van a prestar el juramento del Juego de Pelota, y los grandes señores, que se sintieron transformados por las enseñanzas de Rousseau y de Voltaire y se disponen a destruir los privilegios de la aristocracia. La triste Corte presencia el espectáculo de la Revolución en marcha. Allí, el orondo Luis XVI y la hispada María Antonieta parecen ofrecer al inocente Delfín en holocausto a la patria, mientras Sieyes, el clérigo, redacta la Declaración de los Derechos del ciudadano, como Muñoz Torrero redactara poco después la Constitución de Cádiz; allí, el duque de Liancourt, quien había de dar al Rey la famosa respuesta: "No, señor, esto no es una algarada; es una revolución". Todavía están allí los cortesanos de la Monarquía; Necker, con sus cuentas en la mano. Rohan, el cardenal del collar, que repite, soberbio, su divisa: "Rey, no puedo; Príncipe, no quiero; Rohan soy". El general Lafayette, que regresa, héroe, de América y no acierta a comprender lo que quiere Francia. Allí mismo, perdido el temor a la Corte, Camilo Desmoulins arenga a la muchedumbre, mientras Beaumarchais y Lavoisier, hablan, en la indiferencia, de su ingenio y de su ciencia. Dos escritores, Volney, el autor de las famosas *Ruinas de Palmira*, y Condorcet, escuchan atentamente al doctor Guillotin la explicación de la máquina misericordiosa que había inventado.

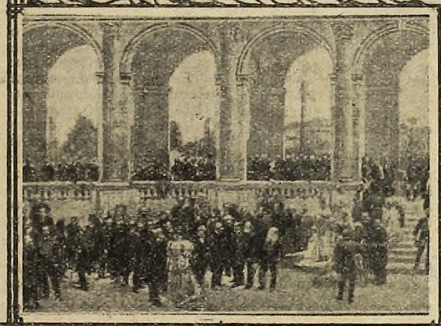
Más adelante encontramos al pie de una escalinata a Marat y Robespierre escuchando atentamente a Danton, que habla con su característico ademán imperativo. Sigilosamente avanza de peldaño en peldaño Carlota Corday. La rodean los grupos tumultuosos de la Convención, de los Jacobinos y de la *Commune* parisién; allí Andrés Chenier, el poeta, escucha a Rouget de Lisle los primeros compases de la *Marsellesa*.

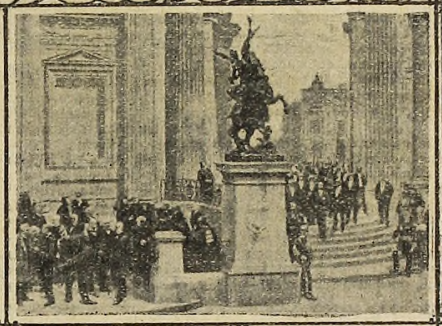
Ante los catorce Ejércitos que la coalición de los Reyes de Europa lanza sobre Francia, la Revolución, en marcha, ofrece sus héroes. Carnot ha decretado la victoria; el tamborcillo Barra bate en su parche el paso de carga, y a su son se congregan los generales del Ejército real de antaño y muestran el sendero de la gloria a los generales improvisados: son Hoche, Massena, Custine, Moreau, Kleber y tantos otros, precursores de Napoleón.

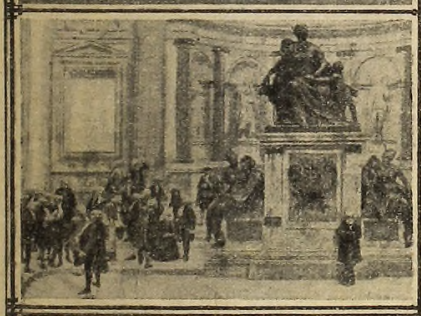
Pasada la tormenta y triunfante la Revolución, he aquí su admirable corte de damas. La Recamier, la Tallien, la Remusat, la Staël y otras madamas famosas comparten las sonrisas de los pintores, los escultores, los literatos y los comediantes, mientras la familia Bonaparte representa la admirable comedia de su imperio improvisado. Josefina, emperatriz, preside el desfile de la epopeya napoleónica. La rodean los regicidas de ayer, príncipes y grandes duques hoy; la rodean las hermanas y cuñadas del emperador, la prudente Elisa, la ardiente Carolina, la escultural Paulina, la afable Hortensia; la rodean mujeres cuyos apellidos matrimoniales son eco de victorias. Napoleón, impasible, saluda a la emperatriz. Los derechos del hombre acaban en aquella apoteosis militar, deslumbrante de soberbia, que hace estremecerse al mundo, que derriba y alza imperios, que encumbra dinastías nuevas suplantando al derecho divino...

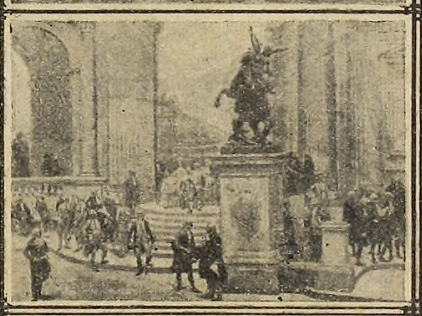
¡La Restauración! Los Borbones otra vez. El titán ha sido vencido. Entretanto Luis XVIII ofrece la sensación de que la edad heroica ha terminado.

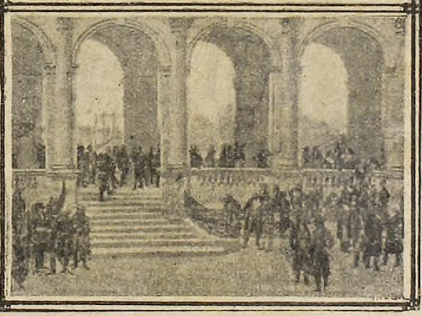






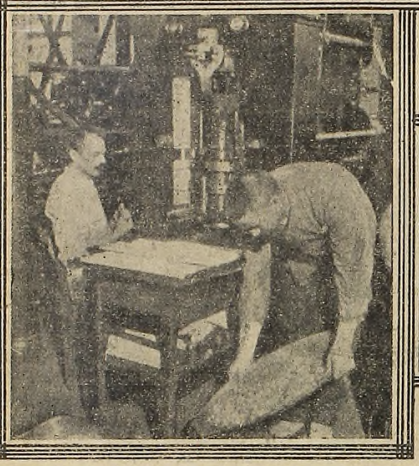




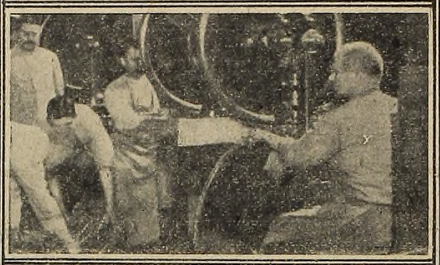


FABRICACIÓN DE MONEDA EN ALEMANIA

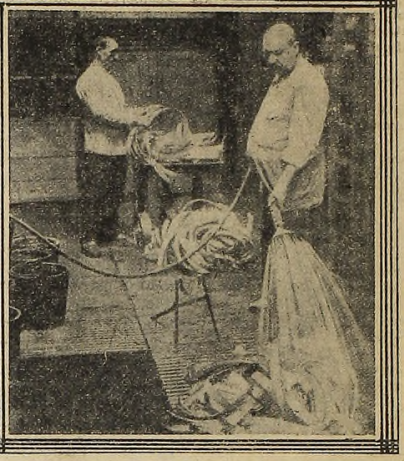
La fabricación de moneda en Alemania constituye un problema que los germanos van resolviendo a fuerza de inteligencia y perseverancia. Aquí hablamos de este problema.



Acuñación de los discos.



Obtención de discos con el cortador.



Enfriamiento de las cintas metálicas.

La guerra europea y la subsiguiente conmoción revolucionaria han sometido a rudísimas pruebas al antiguo imperio alemán, hoy convertido en república.

Con gran lentitud—con toda la lentitud que exige la reconstrucción de un magno edificio reducido a fragmentos por un terremoto o por una enorme explosión—se va instaurando la normalidad en Alemania, y las corrientes de la actividad y del trabajo comienzan a circular por los nuevos cauces abiertos en la postguerra.

Ahora, cuando comienza a conocerse la verdad de los hechos, salen a luz los sufrimientos grandes y pequeños soportados en silencio durante los últimos años, y ahora se ponen de manifiesto las necesidades bien calladas y bien sentidas en ese período.

No ignora nadie que una de las mortificaciones grandes—mortificación imposible de apreciar en toda su extensión y en toda su intensidad para los que han tenido la fortuna de no pasar por ella—es la constituída por la repugnancia ante una suciedad constante que no es posible evitar.

Alemania, por la fuerza avasalladora de las críticas circunstancias que la rodearon, se encontró con desaseos inevitables, que se hallaban fuera del radio de acción de la voluntad.

Naturalmente, al prolongarse la guerra y al estrecharse el bloqueo, produjose el fenómeno de la desaparición del metal en Alemania.

Todos los metales bajos se consumían en las fabricaciones de armas y de proyectiles, y todos los metales nobles—oro, platino y plata—emigraban a aquellos países fronterizos que para el suministro de mantenimientos exigían el pago al contado y en metálico efectivo.

Las emisiones de billetes se encargaron de substituir la ausencia de metal acuñado, y Alemania se resignó a manejar la "moneda blanda", el papel moneda, en lugar de las piezas de oro, plata y níquel.

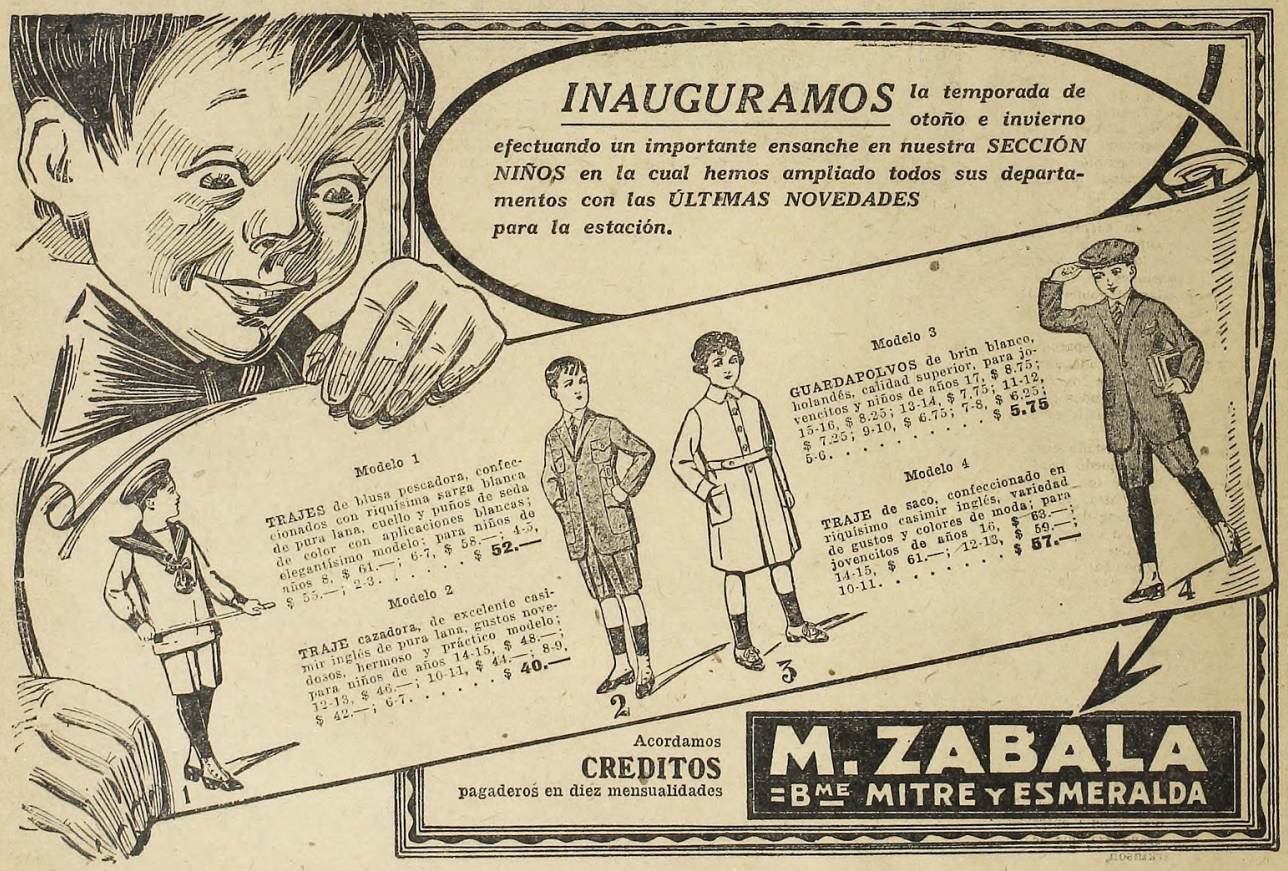
Pero al cabo de poco tiempo los billetes—sobre todo los de poco valor,—por virtud del uso constante a que los sometía la circulación forzosa, adquirieron aspecto de guiñapos, y, sucesivamente, los guiñapos se desgastaron, se impregnaron de suciedades y se convirtieron en algo indefinible, en algo que manchaba con su contacto y que era una ofensa para la vista y hasta para el olfato. Ha llegado a decirse, con caracteres de verosimilitud, que algunos de esos billetes fueron vehículos transmisores de enfermedades, principalmente cutáneas.

La moneda de porcelana, creada en época reciente, fué aceptada con entusiasmo como beneficio higiénico; pero ni por la cantidad de su fabricación ni por otras causas ha resuelto de un modo práctico el conflicto monetario alemán.

Al cabo Alemania se ha lanzado a acuñar moneda dura, empleando para ello aleaciones de metales bajos.

Se ha reformado la fábrica, dotándola de maquinaria, de herramientas apropiadas a la nueva fabricación: crisoles, hornos laminadores y troqueles.

De todo ello da idea la presente información fotográfica. Acaso, cuando estas líneas lleguen al público, Alemania habrá satisfecho su deseo de tener moneda dura, dinero contante y sonante.



EL ESCALÓN

por Santiago FUSTER CASTRESOY

—¿Estás enterado del epílogo que ha tenido el duelo Avila-Narváez, al rayar el día?

—He mandado a mi secretario a la redacción de "La Democracia" para que obtenga datos auténticos... No he pegado los ojos desde la una, pensando en el lance... ¡Qué diantre de muchachos!

—Pues ya concluyó. Narváez ha caído... Era inevitable, y no lo siento.

—¡Cruel! Siempre nietzscheano para tus amigos... ¡Pobre Narváez! Un porvenir que se derrumba... ¡Lástima!

—Veo que a pesar de tus añitos, querido Murgiondo, y de tu epigráfica situación de ministro de estado, aún vives en el limbo, e ignoras, como siempre ignoran los gobernantes, la verdadera pasta de los hombres que les rodean.

—¿Querrás intentar la crítica de un hombre a quien he visto formar...?

—Creo que has tenido ceguera... Por otra parte, ahora no tenemos tiempo de hacer la disección. Habrá que preparar el decreto de honores (llámese comedia oficial), y seguramente no han de tardar en venir el jefe político y todos sus corchetes a conocer la voluntad del señor ministro!

—¡Por Dios, Parkinson, qué envenenado amaneciste!

—Ya sobrará ocasión para conversar... Vine a enterarte de lo sucedido, con el ánimo de que si tu secretaría no funcionaba con actividad, estuvieses al corriente de las cosas, y te ahorrases el triste figurón de ser el último en saber lo que ya toda la ciudad comenta sin reservas...

—¡Gracias, gracias!

—Ahora, Murgiondo, creo que debes largarte a tu despacho de ministro y colocarte en la augusta situación del trance; además, que Narváez, como diputado adicto a tu gobierno y hechura vuestra, tenía muchos amigotes que, sin duda, irán a decirte cuatro sandeces de condolencia. Y ese trajín de gente no debe ocurrir aquí en tu casa, máxime sabiendo que Elisa, como buena amiga de aquél, va a recibir un gran disgusto. De manera que tratas de que lo sepa ya, suavemente, y te vas. Luego, cuando las cosas estén calmadas, vendré a buscarte.

—

Aquella misma mañana, los boletines circulaban con profusión dando los detalles del duelo entre el senador Eleuterio Avila, vicepresidente del H. Senado y el flamante diputado Absalón Narváez. Los órganos oficialistas y oficiosos, enalteciendo las cualidades de triunfador que le habían deparado al muerto tan bello porvenir en su carrera política. Los opositores, unos enceguecidos por los odios partidistas, otros procurando pontificaciones de sereno temple y acicalado decir; arremetían al gobierno por haber sido incapaz de abortar un incidente luctuoso, y de paso, arrojaban salpicaduras de lodo sobre los protagonistas. El comentario esparcido a los cuatro vientos por el antojo de cada narrador, formó prontamente las leyendas de los respectivos duelistas, y desmenuzó, con los agudos garfios de la suspicacia social, cuanto pudo existir en aquellos dos hombres de bueno y de malo.

No fué parco el Estado en sus exteriorizaciones de sentimiento, ni quedó recurso por tocar en el dogmático léxico de los grandes acontecimientos: banderas a media asta, formación militar, salvas de ordenanza, prolongadas tiradas retóricas al depositar el féretro en el panteón; todo el boato de los duelos nacionales.

Con el oleaje popular llegaban hasta el despacho del ministro, como leves rachas de mal, muy discretamente, algunos comentarios perdidos que cada hora tomaban cuerpo en su ánimo, y azuzaban su inquietud. ¿Por qué podían incomodarle aquellos chismes que se iban sucediendo por momentos, si él no había hecho más de lo necesario para elevar a Narváez? Las habladurías crecían de volumen y de representación jerárquica. Decididamente, si el río sonaba, piedras debía ocultar.

—

En la coqueta salita de casa de Murgiondo, el amigo Parkinson frente a Elisa. Muy cerca de allí la urbe se agolpaba en el tumulto de su vida, irreductible estridor de ambiciones. Nada ni nadie podría tomar a mal aquella entrevista al parecer furtiva, dada la franqueza que se le dispensaba en la mansión a Parkinson.

—¿Qué noticias corren sobre el duelo?

—Las que conoces por boca de tu marido.

Los ojos de Parkinson fueron derechamente a buscar en los de aquella mujer una revelación recóndita, y prosiguió:

—Veo que estás demasiado afectada... ¡Es un error!

—¡Parkinson!

—Inútil que trates de eludirme. Ya sabes que para este viejo amigo, vuestros secretos eran el pan cotidiano.

—Lo sé... ¡pero tengo tanto miedo!

—¡Ah!... Al fin te veo sincera.

—¿Me reprochas?... Tú juraste a mi madre ocultarlo todo, ser un segundo padre para mí, cuidar de mi vida como de la tuya... y ahora, Carlos Parkinson, te presentas con aire justiciero, tus palabras son frías, tus gestos... ¡Oh, Dios, Dios, yo no sé!

Los brazos mullidos de un sofá recibieron aquel cuerpo que cayó envuelto en rumor de sollozos, torneando entre suaves pliegues del vestido las estupendas morbideces de una mujer divina.

—¡Mira, Elisa!—arguyó Carlos con cierta socarronería.—No hagas escenas sicalípticas, que yo paso muy lejos de los cincuenta y siete.

—Tú siempre haciéndote el gracioso para salir con la tuya.

—Estás equivocada. Y para probártelo, ponte tranquila, escúchame.

—Sí, sí, habla—exclamó ella procurándose una postura indolente que le daba cierto aire de muñeca dolorida en actitud suplicante.—Habla, Parkinson, te oigo.

—Debes resignarte a soportar mis reproches...

—Me tienes acostumbrada.

—Entonces mejor, para declararte única culpable del duelo, del asesinato de ese imbécil!

—¿Qué dices? Aclara... ¿Qué, no ha sido en duelo legal y caballeresco?... ¿No era Narváez el ofendido?

—El duelo es un crimen: además, Eleuterio Avila sabía que no iba a errarle el tiro. Es más asesinato... Aunque el otro fué un miserable, un bandolero!!

—¡Jesús, qué hombre! Hablas contradicciones. ¿En qué quedamos?

—Es que si tuviera juventud, hoy alborotaba el avispero político y arrancaba muchas caretas. Y a ti, a quien no tengo por qué mirar ya con especiales consideraciones, quiero hacerte comprender que si hoy no te ves en el derrumbe delante de tu conciencia, se lo debes a este viejo a quien tantas veces has burlado... ¡Toda tu intriga es el pasto de la murmuración. Tú imprudencia te depararía la ruina, si no mediase Parkinson!

—¡Por Dios, qué ocurre, qué hay Carlos!

—¡Aún no sospechas!... Tus cartas indiscretas han caído en manos de la policía... ese imbécil, quizás pensando salir airoso del lance las llevaba en un bolsillo, tal vez con el fin de alardearse de tus favores...

Los labios de Elisa se plegaron como las alas del misterio.

Un llanto sigiloso brotó de los lagrimales con la suavidad de un breve manantial, y apenas por instantes emergía de su hermoso pecho la íntima emoción de un suspiro. Los rizos de las sienes caían formando tul ilusorio al margen de aquella faz empalidecida por la angustia, inclinada sobre el seno bajo el peso de la vergüenza. ¡Aquella nueva locura, también la conocía Carlos Parkinson!

Elisa tuvo unos instantes de cavilación en que desfilaron por su mente los extravíos de su vida, sus locuras de niña sin voluntad ni carácter, sus caprichos al saberse bella y codiciada. La figura del muerto se delineaba en su espíritu con perfiles odiosos. Veía llegar al ministro con su cara ceñuda, su porte grave, su vozarrón adusto; bufando de ira, golpeando de rabia, enloquecido al saber la pérfida otra vez más. Y, ¿quién sabe si a través de lo que ocurría no pudiera el doctor Murgiondo descubrir nuevos secretos? Arrastrada por el temor y el orgullo, la esposa del secretario de estado se irguió bruscamente, para encararse con Parkinson.

—¿Eso es todo lo que se comenta únicamente?—le interrogó.

—Eso, únicamente. Pero yo conozco el origen de toda esta tragicomedia que para tu hogar es una vergüenza, aunque la muchedumbre anónima exclame su mentido sentir ante una tumba: ¿entiendes?

—Te ruego remates mi mortificación.

—Debía ser inquisidor hasta transformar tu manía, porque eso no es más que una manía de hacerse la interesante por puro sport. Pero, a estas horas deben hallarse a buen recaudo las pruebas de tu desvío con Avila, quien a pesar de todo, es caballeresco, muy hombre, y al fin y al cabo llevará en su conciencia un cargo más por culpa tuya.

—¡Carlos: aunque hagas de padre, no tolero insultos!

—Ríome de una loquilla. Bien sabes que poseo el secreto de tus martingalas. Me da lástima el animal de tu marido, más que tu, enferma del corazón y de los nervios. Neurótica que arrastras a los hombres al crimen para gozarte en su contemplación ofreciéndoles tu intangible belleza sin dejarles acercarse a ti: ¡perversa!... Al menos, si delinquieses por amor, tendría respeto de tu pecado.

Elisa volvió a caer en nueva crisis de abatimiento con síntomas alarmantes. Pero Carlos Parkinson, conocedor de aquel alma, dueño de la situación, poseído de añeja y acreditada autoridad moral ante ella, reanudó calmosamente su monólogo:

—Sufre o simula. Poco debe importarme. Cumplí lo prometido cuidándote desde que te casaste, más que un padre, salvándote a cada paso, evitándote una serie de vergüenzas. Hoy concluyo mi misión. Toma. Ahí van las cartas que hace una hora me dió Avila, como cumple a un hombre que amó con sinceridad, y que sólo ha matado por amor... ¡ahí tienes!

—¿Qué? ¿no se batieron por cuestiones partidistas?

—Fué el pretexto. Se odiaban en razón de tu cariño. Narváez divulgaba sus atrevimientos contigo, agigantando tus debilidades. Avila te ama, y aunque vuestras relaciones habían sido líricas, no podía olvidarte: por eso, los alardes de Narváez le indignaron, le dió la bofetada, ocurrió el duelo, le mató. ¡Ya lo sabes todo!

—¡Qué terrible!

—¿Ahora lo ves? Debiste darte cuenta con ante-

(Continúa en la siguiente página.)

El escalón

(Continuación de la página anterior)

rioridad. Debiste comprender que Narváez, un pobre diablo, si os conoció, fué por el otro, y aprovechó la ingenuidad tuya para ganar a tu marido. Con semejante calumnia, subió, subió: diputado... ¡ya ves! Un muchacho que se hacía preparar los discursos por el otro... Que era un simulador. Que ni ortografía se le encontraba en las cartas.

Al finalizar Parkinson, se oyó en la calle el rumor del automóvil ministerial que se acercaba. Elisa corió hacia las habitaciones interiores, mientras Carlos se colocó en un diván aparentando cansancio. Llegó su excelencia con señales de fatiga y contrariedad, seguido de un militarote que al pisar el umbral recibió la orden de retirarse.

—¡Qué haces Parkinson! —dijo Murgiondo tocando un hombro a su amigo.—¿Cómo no te he visto en el cementerio?

—Hombre: ocupé uno de los puntos más lejanos, y después de tu discurso, me largué a esperarte —dijo el interpelado tomando correcta postura.—Ya sabes que me aburren los oradores necrológicos...

—¿Conoces las murmuraciones que corren?... ¿Será posible que Elisa... o simplemente un argumento de nuestros enemigos?

—Yo en tu lugar no pensaría...

—Pero "La Libertad", cuyo director es amigo de infancia de Narváez, lo pone overo. Saca a relucir una serie de porquerías. Le acusa de cuanto malo y ruin pueda tener un hombre. Yo no sé Carlos, qué pensar... Pareció aquí tan correcto tan...

—Mira Murgiondo: lo que dice "La Libertad" es cierto. Debes despojarte de todo pesar por ese canalla. Tú, tus relaciones, nosotros, hemos formado peldaños para su ascensión. Tu mujer, sin ser culpable, sin saberlo, ha sido su escalón principal.

—¿Cómo?... Luego esa es una...

—¡Calma! No es nada. Un escalón, como tú, como yo.

—¿Y esas cartas que halló la policía?

—Versiones de tus adversarios.

—¡Es raro!... Tú la defiendes mucho...

—Aun así, tu misma posición te llamaría de silencio, y a discreta conducta...

—¡El escalón, has dicho!

—Sí. Su audacia ganó misericordia en ella, y

... Sin adoptar ninguna resolución, pensativo, anonadado...

detrás te ganó a ti. Tú no averiguaste quién era, le diste la mano, le hiciste hombre, cuando en realidad su valor era por la ayuda de Avila.

—¡Posiblemente!

Carlos Parkinson cortó el diálogo en una forma brusca.

Le atormentaba el afán de entrevistarse con el juez que intervenía, y conseguir que las dos cartas halladas al diputado Avila desapareciesen, ya que nada más podía buscarse en provecho del esclarecimiento de un suceso probado, y puesto que se haría una obra de concordia destruyendo instrumentos infamantes. Casi sin despedirse del ministro abandonó la sala. El doctor Murgiondo se quedó en su silla sin adoptar ninguna resolución, pensativo, amodorrado en los dilemas que despertaban en su ánimo una larga serie de reflexiones y detalles que venían a explicar muchos pasajes oscuros de la actuación de Avila. Reflexionaba con rencor sobre la habilidad con que aquél, valiéndose de su mujer, habíale inspirado afecto, confianza filial; y aunque deseaba dar crédito a sus dudas, la sombra de Elisa, a quien quería con pasión senil, apareciasele como una imagen de purezas inmutables, muñeca sutil, encanto sin pecados.

Figurábase en el poder mediante la belleza misericordiosa de aquélla, y un escalofrío le ahogaba.

—El escalón,—decía entre dientes.—El escalón.

Su grandeza de primer ministro se despedazaba entre los escollos de la vergüenza y la duda.

—¡El escalón!

Tal vez, tal vez: al fin y al cabo, él no era ni más ni menos que la hechura de un gobernante despótico que protegía a los amigos casados con lindas mujeres.

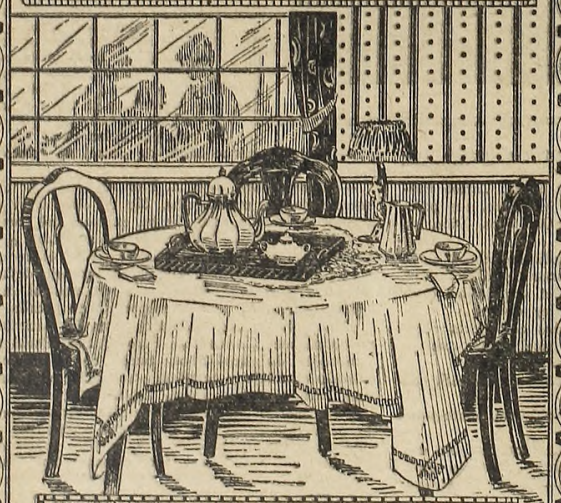
Las palabras de Parkinson retumbaban en su alma como rumores bufonescos. ¡El escalón!

Y agobiado por la fatiga, por la edad, por el desastre de su insuficiencia, por el trabajo de la imaginación, quedóse dormido sobre el pupitre como un lego tras larga vigilia. Su alma soñó en la escala de Jacob, y vió en ella un ángel de fuego con cara de mujer...

Había entre los galos una ley que prohibía a todos los jóvenes cortase las barbas y los cabellos, hasta tanto que se hubiesen distinguido en alguna batalla, matando a algún enemigo; entonces podían hacerlo, habiendo pagado a la patria el derecho de su nacimiento.

Hay unas ciento setenta y cinco diferentes razas de perros domésticos.

TE DIAMOND

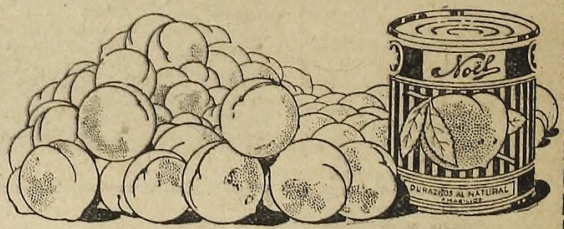


Listo para servir!...

El te más delicioso que se conoce; pues su fuerza y aroma no admiten comparaciones. — Es delicioso al paladar, puro y siempre fresco.

UNA SOLA CALIDAD: LA MEJOR

ROSARIO	Importadores:	BAHIA BLANCA
Pozzi, Cabanillas & Cía.	J. F. MACADAM y Cía.	Murray & Cía.
Santa Fe, 1053	302, Balcarce, 326 Buenos Aires	Chiclana 130



NECESITA Vd. COMPRAR

200 DURAZNOS FRESCOS

para obtener, por medio de una cuidadosa elección, los ejemplares sanos, sabrosos y de gran tamaño que encuentra en un tarro de

DURAZNOS AL NATURAL Noël

Empleando en sus menús este delicioso postre hallará Vd. ya el trabajo hecho y realizará una economía, pues para su elaboración se efectúa también una prolija selección, aprovechando sólo la fruta absolutamente perfecta.

Los Duraznos al natural Noël se hallan preparados por procedimientos tan naturales, que conservan todas las condiciones nutritivas y el sabor delicado de la fruta fresca.

El público los prefiere no sólo por su calidad, sino también por la cantidad que contiene cada tarro.

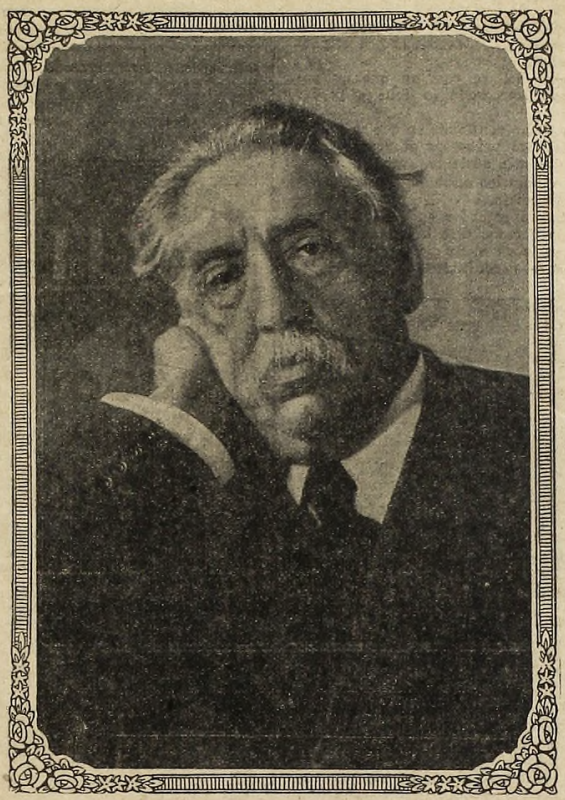
A PROPÓSITO DE UNA VISITA A BATLLE

por Edmundo MONTAGNE

La situación política del Uruguay. — No hay más que batllistas y adversarios. — Quiénes son los unos y quiénes los otros. — Las numerosas reformas avanzadas debidas a la tendencia del moderno estadista. — Su política es una consecuencia de sus prédicas de 40 años de periodismo. — Mi entrevista con el grande hombre días antes de que asumiese la presidencia del Consejo de Administración. — Nuevas y bellas realizaciones. — Su fe en el pueblo.

Se diría que siempre fué clara como lo es ahora la situación política del bello país uruguayo. Y bien se sabe, sin embargo, que no es así, que no fué siempre definida como lo es hoy. Hoy tiene un eje en redor del cual gira toda la acción cívica del pueblo del Uruguay, tan famoso hasta hace poco de asonadas y revueltas. Hoy todo es Batlle: todo es con Batlle o contra Batlle.

José Batlle y Ordóñez, dos veces presidente de la República y actualmente presidente del Consejo Nacional de Administración, representa una corriente política nueva en la República Oriental del Uruguay. Si antaño ciertos hombres llevados al poder por uno de los dos bandos tradicionales personificaron la regresión bárbara, por cuanto haciendo de la cosa pública cosa privada compadreaban el país entre algunos allegados y algunas empresas extranjeras, hoy, Batlle, que durante cuarenta años predica desde un diario de su dirección el ejercicio libre del derecho cívico, la nacionalización de servicios públicos, la ilustración del pueblo a todo trance y la reforma de la constitución nacional en el sentido de quitar de manos de un solo ciudadano el gobierno, mediante el ejecutivo colegiado, este hombre, repito, es el reverso de la vieja medalla: representa la evolución, la transformación hacia todas las normas más avanzadas de la sociología.



Una reciente fotografía del patriarca de la democracia hispano-americana.

Durante sus dos presidencias ha tenido sobrado tiempo para hacer obra que jalone su avenida de progreso, por la que ha continuado su camino de labor el partido nuevo.

Y por eso es clara la situación política uruguaya actual, con la claridad de la inteligencia.

Sin dejar de ser el partido colorado, pues de él surgió la nueva corriente y de él quien la produjo, ésta abarca elementos que en la actualidad no hubieran podido formar en ninguno de los bandos blanco o colorado tal cual eran antes. Estos elementos, que han visto la injusticia económica en que se basa la egoísta sociedad presente, luchaban por la libertad igualmente económica del pueblo en la hora en que surgía un gobernante como Batlle que echaba mano de los principios modernos económico-sociales y legislaba para garantizar la lucha de esas nuevas gentes y para resolver sus problemas frente al capitalismo. Y así, a la recíproca, esos elementos estuvieron de lleno con él y son cada día más numerosos dentro de la tendencia batllista.

Quedan además por mencionar los blancos modernizados, que, amando el progreso del país por sobre las pasiones de bandería heredadas, no se han opuesto a las realizaciones del batllismo, sino que las han secundado. Eso hacen muchos ciudadanos y eso han hecho algunos legisladores, miembros del citado partido tradicional, caracterizándose por ello de comprensivos y enteros en el cumplimiento de sus nacionales deberes.

Y ¿quiénes son los que están contra Batlle?, se preguntará. Por de pronto, la masa blanca, que es blanca porque sí; más de un adinerado que teme a un partido cuyo dirigente expresa que se debe hacer justicia a base de equidad económica; los anacrónicos, que sustentan sentimientos de casta soñando privilegiadas situaciones sólo posibles a costa de usurpaciones flagrantes en la riqueza general; y, por último, con una tirria tan sorda como tenaz, los que jamás pensaron en que la constitución de estos países de América llevaría forzosamente al ejercicio del libre pensamiento, que se desprende como un derecho del concepto republicano-democrático, y por lo tanto han odiado y execrado cuanto el batllismo tiene hecho en el sentido de libertar al estado de la carga económica de una determinada religión y de que ésta no goce de la exclusividad ritual en las capillas y lugares públicos.

Así como en el bando de Batlle no forman sólo colorados, en el bando contrario no entran solamente blancos, sino reaccionarios regresivos de todo pelo y más de un núcleo extranjero de intereses lucrativos.

Como he dicho, la acción pública de Batlle ha sido fecunda. A ella se deben la separación de la iglesia del Estado, el divorcio absoluto, la igualdad civil de ambos sexos, la abolición de la pena de muerte, la jornada de ocho horas, el seguro popular, la exoneración de impuestos universitarios y matrículas, la maternidad, el aumento de medios de comunicación, la nacionalización de bancos y otros servicios públicos, el salario mínimo para los trabajadores del campo, la pensión a la vejez, y grandes reformas constitucionales, algunas como el colegiado, realizadas a medias debido a la oposición.

Y para ese hacer no le ha bastado al estadista la acción de gobierno. Debió esgrimir diariamente su pluma de periodista como un arma de combate, y tan enérgicamente que a veces fué menester cambiarla por verdadera arma y jugar la vida en el terreno del encuentro singular. La prensa argentina, como la de ambos mundos, ha hecho eco de estos lances. Y muchos habrán sido los que estuvieron lejos de imaginar que, por excepción, tales duelos tenían tan graves y nobles significaciones.

Batlle, en la época de su primera presidencia.

Durante mi reciente permanencia en Montevideo pude entrevistarme con el gran hombre.

Mi amigo el poeta y diputado Ovidio Fernández Ríos es el secretario privado de Batlle. Este amigo tuvo gusto en ser mi introductor hasta el despacho del gran estadista, como años anteriores lo fuera, según me confiesa, de embajadores del intelecto argentino como Alfredo L. Palacios, Alfonsina Storni y Arturo Capdevila.

—Me proporciona un gran placer el poder hacer estas presentaciones—me dijo.

De ahí que una mañana me halle yo en la antesala de Batlle.

El estadista recibe en la redacción de "El Día".

Mujeres bajo un manto de pobreza, mozos postulantes a ocupación, empleados públicos, gentes de diversa catadura esperan su vez en el vestíbulo.

Tras una persona que se retira de la sala de Batlle, avanza algunos pasos un hombre corpulento, alto, muy calmo, canoso ya. Mientras escucha al secretario, que le habla de mí, me mira reposadamente, parece formar su concepto del visitante y se vuelve a su sala con su inalterable actitud de viejo león.

Es Batlle.

Fernández Ríos me dice que pase a verlo. Y al rato, después de saludarlo en nombre de la juventud avanzada de Buenos Aires, que sigue sus actos de gobierno con vivo interés, me encuentro, por indicación suya, sentado en un sofá, a su izquierda. El ha recobrado su sillón y queda mirando hacia una ventana. Entrecierra los ojos. Apenas de tarde en tarde deja caer la diestra en que medio apoya el mentón. Es tan despacioso que casi no tiene modales. Y trátese de lo que se trate, su palabra se hace esperar: viene como traída de lejos.

Este carácter es el desmentido viviente al concepto vulgar del carácter.

Se interesa por mi estada en Montevideo. Hablamos de las playas.

—Es este un país de playas—me dice.

Hay muchas más que las habilitadas para veraneo. Algunas dilatadísimas. A propósito, me refiere el caso de una travesía de arenales hecha por él y unos amigos, hace muchos años. Aquello era el desierto. Uno de los compañeros, desmayado de fatiga, fué difícilmente llevado a través de los médanos.

Y en tanto que el viejo león me habla con su inmensa calma, digna de aquellas extensiones de arena, yo pienso en que muchos aguardan turno en el vestíbulo, que es mediodía, que tengo contados mis minutos, y que, por todo ello, veré finalizada de un instante a otro la visita sin haber llevado nada que comunicar a mis amigos de Buenos Aires: nada propio de una entrevista con el Batlle del batllismo, con el legislador que dentro de días se haría cargo de la presidencia del Consejo Nacional de Administración.

Felizmente no sé cómo encuéntrome de pronto hablando de Rusia y su vuelco profundo, de los hombres de gobierno de aquel país...

—No estoy bien enterado—me dice, calmoso siempre, por si yo iré a hacerle sobre todo eso preguntas concretas.

Y al rato agrega, como para traerme de nuevo a América y al Uruguay:

—Cada pueblo tiene sus problemas.

—De cualquier modo—le interrogo—¿cree usted que América reconocerá el gobierno de los soviets?

—Será difícil—me responde.

Pienso yo en seguida que este hombre tiene fe en que la legislación social progresiva pueda solucionar los conflictos entre el capital y el trabajo. Su afirmación pública más reciente abre un mundo al respecto. Dijo: "Para realizar la justicia creo yo que el esfuerzo debe dirigirse a que los bienes sociales sean distribuídos de la manera más equitativa entre los miembros que componen la colectividad."

Le hablo de su proyecto sobre participación de las ganancias por parte de empleados y obreros de las empresas industriales del Estado, como asimis-

(Continúa en la siguiente página.)

A propósito de una visita a Batlle

(Continuación de la página anterior)

mo de que éstos tengan sus delegados representantes en el directorio.

—Será un ejemplo — opino.— Otra prueba de política social; otra indicación al pueblo.

—Del pueblo hay que esperarlo todo ahora—me responde.

—¿...?

—Tiene el sufragio libre absolutamente en su poder—completa.

Y volviendo al proyecto, le pregunto:

—¿Llegará a ser ley?

—Bastará que lo apoyen y defiendan en las cámaras. Lo espero de mis partidarios.

De sus correligionarios en el poder y de los conciudadanos lo espera todo Batlle; el plebiscito para refrendar la creación de las leyes; el ejecutivo colegiado, que

El batallador periodista en su mesa de trabajo.

se ensaya a medias con el actual Consejo; la municipalización, nacionalización y socialización de medios de producción y cambio según los concibe la ciencia política de última hora...

—Con el sufragio, el pueblo lo puede todo.

—El sufragio... Sus adversarios dicen...

—Sí; dicen que no es libre. Eso dicen cuando pierden ¿Y cuando ganan?—me interroga.

Es de advertir que los blancos tienen hoy representantes en el poder por poco menos de la mitad.

El hombre lento se anima así que se roza la política del país.

Seguimos el diálogo. De pronto viene a pelo y le pregunto:

—La socialización de la tierra, ¿no cree usted que está lejos en un país ganadero como es el Uruguay?

Batlle frunce el entrecejo, sigue mirando hacia la ventana, medio cerrados los ojos, y dice, con su inalterable despaciosidad:

—No está tan lejos...

Al rato nos hallamos otra vez hablando del sufragio, y entonces, refiriéndose a la Argentina, me recuerda:

—Allí lo tienen desde Sáenz Peña.

Y al reconsiderar la cuantiosa obra avanzada hecha por el tesón y la conciencia de este gran uruguayo desde el poder, le interrogo para concluir:

—¿Y no hay peligro en que el gobierno sea más avanzado que el pueblo?

—El peligro está en que un gobierno retrógrado lo eche a perder todo.

Y como confiando en que su pueblo certificará todos los progresos y los llevará más adelante, agrega:

—Ahora los cambios tienen que venir de abajo.

Quiero entender en esta frase más de lo que me dice la sola expresión de su fe en el sufragio.

Muchos conflictos económicos latentes no surgen sin la acción directa del obrero frente al capitalista. Dentro de la obra batllista, realizada está el reconocimiento del derecho a la huelga. Planteados a la luz de la razón los conflictos, surgirán las leyes nuevas que los solucionen y hagan desaparecer. Así en ese particular como en otros de la vida colectiva.

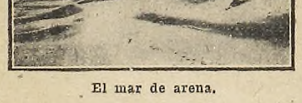
Yo veo todo eso en sus palabras últimas, pues Batlle se expresa parcamente y con sencillez, pero en todo momento con largo alcance.

Cuando unos huelguistas durante su segunda presidencia le pedían que se explicara, el primer magistrado les dijo que, si como funcionario público se atenía a los límites momentáneos de su cargo, como hombre estaba completamente de parte de ellos.

En suma: que de mi visita al gran estadista saco la impresión de que confía en que su partido realizará todo lo que ha comenzado, mucho de lo que proyectó, y algo más. Y que para que ese algo sea lo más posible se advierte que desea la instrucción de su pueblo, de suerte que sepa bien lo que quiere, sobre todo cuando quiere lo que los batllistas quieren.

Y yo, a mi vez, pienso que sólo así podrán afirmarse y ser un ejemplo verdaderamente emulador para muchos países las modernas conquistas de equidad social y cultura cívica que se vienen realizando en la tierra de Artigas.

El desierto de Sahara. — *La inmensa región desierta que ocupa la mayor parte del Africa septentrional tiene unos 10 millones de kilómetros cuadrados; pero como la parte oriental se denomina en los mapas desierto de Libia, el Sahara propiamente dicho abarca una superficie de unos ocho millones de kilómetros cuadrados. Para unos etimologistas, su nombre significa "llanura" dura; para otros, "campo de arena"; pero falta mucho para que el conjunto de la región responda a este aspecto uniforme de llanura arenosa que la etimología le atribuye. En realidad, el Sahara parece constituido por una inmensa meseta ondulada, alrededor de la cual se reparten cierto número de depresiones arenosas. Alrededor de la zona de las mesetas se extienden las dunas o "Erg", agitados mares de arena que presentan la apariencia del oleaje. Apenas hay en aquella sequedad alguna vegetación, al pie de la cual suelen hallarse algunos manantiales de aguas salobres.*



El mar de arena.

En invierno es un centro de altas presiones, y en verano los vientos de los mares del Norte y del Sur se caldean en vez de condensarse. La lluvia es excepcional, y sólo en los casos de tempestad. El resto del año el cielo está despejado, la radiación nocturna intensa, y las diferencias de temperatura entre el día y la noche muy considerables.

Un millón de habitantes próximamente viven en este ingrato suelo.

Entre las vías principales por ellas recorridas, es digna de especial mención la de las caravanas del Udal, que por Kebabo y el oasis de Djalo va a parar al puerto de Benghazi.

GRAN CONCURSO de los PRODUCTOS SUPREMA

$ 3000 Gratis a distribuirse entre los consumidores de los insuperables productos Polvo Grasoso "SUPREMA" y Agua Colonia "SUPREMA"

PRECIO $ 1.10 DE LA CAJA

Los propietarios de estos productos tan afamados por su excelente calidad, con el propósito de demostrar al público su apreciación, se han decidido repartir la suma de $ 3.000 en un GRAN CONCURSO, acordando los siguientes premios:

1	Gran premio de	$ 500.—
1	Segundo premio de	$ 200.—
2	Terceros premios de $ 100.— c/u.	$ 200.—
4	Cuartos premios de $ 50.— c/u.	$ 200.—
10	Quintos premios de $ 25.— c/u.	$ 250.—
50	Sextos premios de $ 10.— c u.	$ 500.—
400	Séptimos premios de ¼ litro de Agua Colonia SUPREMA de 1.50 c/u.	$ 600.—
500	Octavos premios de una caja de Polvos Grasosos SUPREMA de $ 1,10 cada caja.	$ 550.—
968	Premios	$ 3.000.—

Para optar a los premios de este concurso hay que ajustarse a las condiciones siguientes:

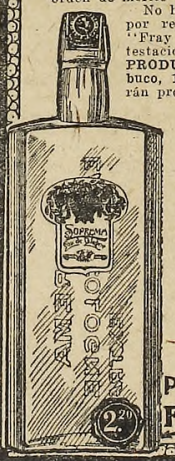
Remitir un LEMA de cuatro palabras o menos—más no—que haga alusión a los famosos Productos SUPREMA, el que debe venir escrito en castellano y bien claramente.

Cada LEMA debe venir acompañado con la mitad de la estampilla fiscal que viene adherida en los Productos SUPREMA. Ver indicación gráfica al pie de este anuncio para mayor entendimiento.

NO SERA TOMADO EN CUENTA NINGUN LEMA QUE NO SE AJUSTE A ESTAS CONDICIONES

El primer premio de $ 500.— será otorgado al mejor LEMA, y en orden de mérito los demás premios.

No habrá división de premios, y el jurado será formado por redactores de "Caras y Caretas", "Atlántida" y "Fray Mocho", cuyo fallo será inapelable. Todas las contestaciones deberán ser dirigidas a GRAN CONCURSO PRODUCTOS SUPREMA, a/c. "Caras y Caretas", Chacabuco, 151, Buenos Aires. Los LEMAS que se remitan serán propiedad exclusiva de la casa P. BURS & Compañía, quienes se reservan el derecho de emplear como marca registrada el LEMA que obtenga el primer premio. Clausura: el 14 de mayo de 1921, indefectiblemente, a las 18.



SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS "SUPREMA"

P. BURS & Cía.

BOLIVAR, 1725 BUENOS AIRES

IMPORTANTE No será tomado en cuenta ningún LEMA que no venga acompañado de la mitad de la estampilla fiscal que viene adherida en cada Producto "SUPREMA".

PRECIO del FRASCO 2.20

CARAS Y CARETAS garantiza el pago inmediato de todos los premios.

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Después de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY ÉTAT

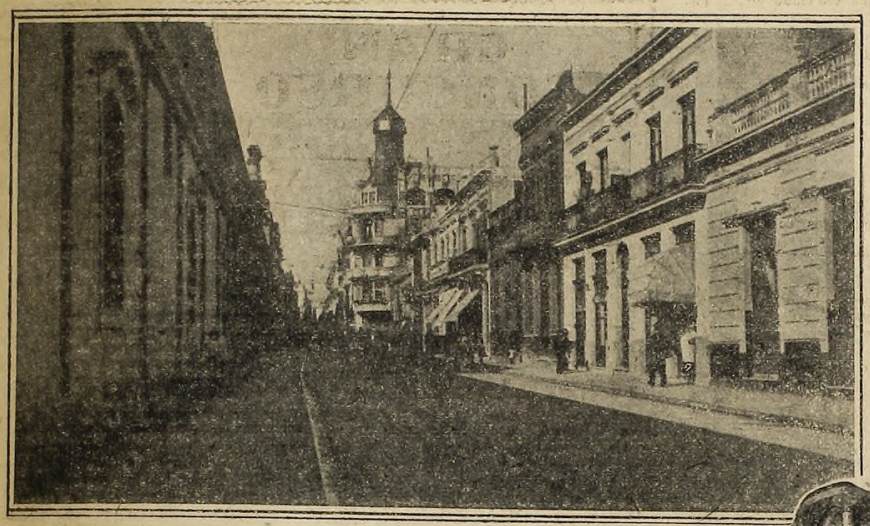
Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.

Cada pastilla lleva { de un lado la palabra VICHY / y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS • FARMACIAS

EL BARRIO "TURCO" SE VA...

por E. GONZALEZ CADAVID



Un aspecto del barrio turco antes de las actuales reformas

En silencio y paulatinamente se está iniciando la dispersión del núcleo otománico que, en el ángulo nordeste de la metropoli, había sentado sus reales. El ímpetu demoledor que, por ese barrio, ha acometido de golpe a algunos propietarios y la fiebre expansiva que en los grandes y pequeños comerciantes de la vecindad se ha encendido, es la causa de que insensiblemente desaparezca una nota exótica que se destaca con vivo color en el monocromo ambiente de la urbe. De aquella diversidad de tipos que, sentados en los umbrales de las puertas o detrás de los mostradores ahitos de telas, departían en aspirante jerigonza, van restando cada vez menos, y éstos, seguramente, no tardarán en seguir la ruta que calladamente están emprendiendo los otros. Algunos, saturados de civilidad occidental; no experimentando ya esa fuerza ingénita en los de su estirpe, de congregarse por afinidad geográfica, se van disgregando para perderse en el dédalo cosmopolita. Otros, empujados por el instinto idiosincrásico de la raza, prosiguen su existencia de buhoneros trashumantes a lo largo de la nación, en tanto que los menos, aventados por el progreso mercantil, tornan a reunirse en nuevos apiñamientos étnicos en diferentes puntos urbanos. Quedan ciertamente los mercaderes ricos de la colonia, que, poseedores del amarillo nervio, se resisten a abandonar las calles que, en ciertas horas del día, no parecen sino, por los tipos que en ellas pululan, que reprodujeran las hormigueantes ruas de Stambul. Empero, lo cierto es que, dentro de algún tiempo, nuestra capital ha de perder uno de los matices más destacados que—conjuntamente con el de los rusos, y quizás con el de los italianos de la Boca—rompen el desesperante gris de que aquella se halla uniformada.

Una turca despojada de su aspecto pintoresco por nuestra civilización occidental.

Enjambres de trabajadores se encuentran actualmente ocupados en la progresiva tarea de empezar a demoler lo viejo para levantar sobre sus escombros los futuros edificios que albergarán plutócratas y mercaderes de alto coturno. De los apacibles sirios que en mitad de la calzada, o en los patios de los conventillos se abigarran para conjeturar las cifras de la "quiniela" próxima; de aquellos almacenistas de bastas telas o negociantes de quincalla que, en torno del tosco narguile, discuten plácidamente altas cuestiones de patriotismo y religión; de aquellos mercaderes nómadas que con el cajoncito de baratijas parten cotidianamente del "barrio turco" para internarse a través del país; de todo ese mundo, en fin, de hábitos e ideas extrañas a las nuestras, apenas si quedará, dentro de algunos años, más que un vago recuerdo, que se irá esfumando en el mare magnum cosmopolita...

Los conventillos árabes, algunos de los cuales se hallan ya transformados en polvorientas ruinas de ladrillos, ¡qué de peregrinas escenas no habrán presenciado! Dentro de sus pringosas paredes, toda la gradación del sainete a la tragedia se habrá desarrollado. La complicada y a la vez primitiva psicología árabe, con sus impetuosas pasiones, con sus extraños vicios, con sus preocupaciones sectarias o religiosas; con sus extravagantes supersticiones; todo ello promiscuado con sumarios principios de cultura occidental, forman un vivo venero de costumbrismo exótico que, hasta ahora, salvo alguno que otro vagido, han desdeñado nuestros sainetistas, atentos más bien al éxito fácil, que la trillada senda les concede.

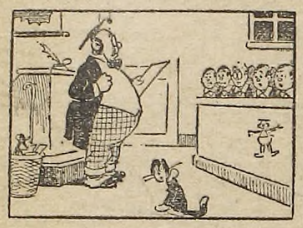
Lástima grande, en verdad, es que, hasta hoy, no haya aparecido el Larra o el Ramón de la Cruz que con los hilos de nuestra baraúnda etnográfica tejieran vivientes urdiembres intensas de color y fuerza dramática, en la acepción general del adjetivo. Y ciertamente que con la desaparición del llamado barrio turco, piérdese una inexplotada cantera, rica de vistosidad, de lances jocosos, de tipos peregrinos—en su doble definición—y de pasajes sentimentales o dramáticos, impregnados de un vago e indeciso misterio... Contemplad, si no, en esas noches tibias de estío, a la población arábica que, desparramándose a lo largo de las vías vecinas al tradicional Paseo de Julio y, puestos sus pensamientos en lo indefinido, dejan que sus almas vaguen sin rumbo por entre los vivos recuerdos de la patria ausente y lejana. Y en ese instante, tal vez, en la penumbra del patio "conventillero" danzas de fatigada voluptuosidad, oficiadas por egipcianas pitonisas y judíos de cetrinos rostros al monocorde son de típicos instrumentos, animan las almas soñadoras de esos modernos bizantinos. Y he aquí junto a los danzarines, pacíficos cristianos, que en rededor a una pequeña mesa, en tanto sus manos distraídamente siguen las peripecias de la partida de naipes, evocan melancólicamente los majestuosos cedros libanenses. A ellos llega en ese instante, quizás, una quejumbrosa canción que, en lo último del patio, rezan los islamitas que ayer llegaron. Es una canción monocorde, como el instrumento que pulsan, levemente saturada de muerte y erotismo mórbido, en donde se exalta la belleza fatal de una "mujer" de doce años... Y así, bajo la égida de la media luna, un raro mundo, envuelto de misterio y exotismo, vive en el corazón de la ciudad, defendiéndose pasivamente del mercantilismo aristocrático y de la edificación progresiva. Y mientras el resto de la población se sumerge en los pavorosos problemas que plantea la hora actual, ellos, extraños a la época, mantienen tal vez en lo más íntimo de sus pechos las mismas preocupaciones de ultratumba que inquietaron a sus lejanos antepasados. Con la inmutabilidad de un beduino iluminado contemplan las trepidaciones sociales, impasiblemente, sin otros conocimientos que los que la vida doméstica les ofrece...

¡Felices ellos que, sin otros desasosiegos que los que del amor primitivo y de la frugal pitanza se derivan, viven su hora con la simple placidez de campesinos de oda! ¡Existencia digna de ser cantada por un fray Luis de León mahometano! Ténganse los demás las inquietudes que la tercera de Moscovia nos ha traído; que lo que es para ellos—para los árabes porteños—unos ojos soñbreados y una mesa bien o mal abastada les basta... Y los otros, los de más elevada civilización, fabriquense cejijuntos problemas y terríficos dilemas, que para eso han progresado más y tienen por consiguiente el fácil privilegio de complicarse la vida...

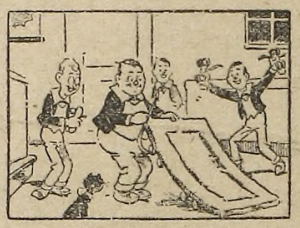
Mujer de Constantinopla con el traje típico.

La ciudad que en todo el orbe consume mayor cantidad de carne, cerveza y patatas es Londres; Estocolmo, agua; Nueva York, ostras y coles; Constantinopla, café y perfumes; Madrid, cigarrillos, fósforos y garbanzos; París, pan; Nápoles, macarrones; Lima, merengues; Buenos Aires, yerba mate; Méjico, pulque, y Santiago de Chile, grasa de buey.

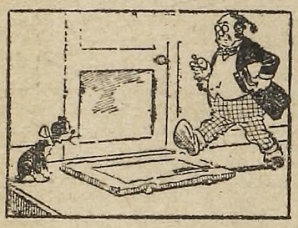
Cosas, hechos o sucesos de algunos chicos traviesos



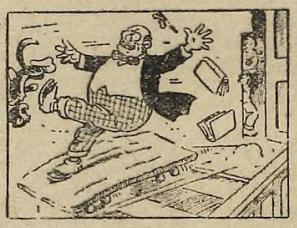
El maestro don Juan Bautista
era muy corto de vista.



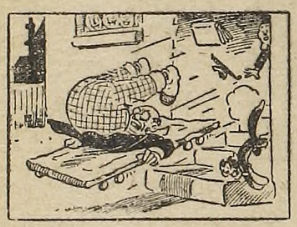
Un día unos galopines
trajeron unos patines.



Y con intención artera
los cosieron a una estera.

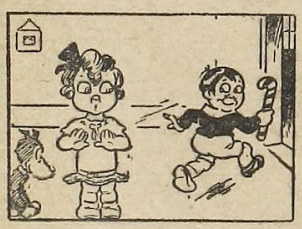


Al ir a pasar don Juan
se cree en un tobogán.



Así el pobre, de esta guisa,
llega a la calle de prisa.

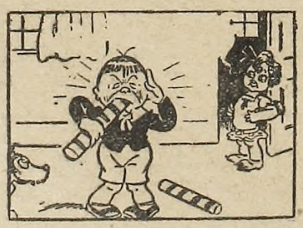
Y en un golpe extraordinario
ve el sistema planetario.



A su hermanita Consuelo,
Pepín roba un caramelo.

Consuelo, hace una invención
para castigar la acción.

Pepín que es todo un pirata
otro dulce le arrebata.



Pero ve, al morder su presa,
que es la pata de una mesa.

Contra la niebla. — *Sir Oliverio Lodge han inventado el modo de suprimir, o por lo menos disminuir la niebla, abriendo en ella una especie de calle. Esto ocurre llevando al aire una corriente eléctrica por medio de postes con discos de metal. Al contacto de esta corriente la niebla se condensa y cae al suelo en forma de nieve. Los experimentos de laboratorio han dado excelentes resultados, como otros practicados en gran escala en Liverpool, y se vió la atmósfera aclararse en derredor de los postes en un radio de diez metros. Se va a proceder a una prueba definitiva en Londres sobre el canal de Grosvenor.*

Permanecen **negros** *hasta el fin.*

Podéis someter las medias y los calcetines teñidos con Tinte Hawley al tratamiento más duro en el lavadero, pero siempre conservarán su lustre negro intenso, denso e inimitable.

Tinte Británico
Negro Higiénico De Hawley

para medias y calcetines de algodón y de hilo.

Las medias y los calcetines de algodón y de hilo teñidos con el Tinte Hawley tienen dos aderezos diferentes: El "Cachemira" y el de "Seda," y cada par lleva la marca de Hawley, la cual garantiza que el tinte no mancha es resistente al sudor y es perfectamente fijo.

HAWLEY'S HYGIENIC DYE WARRANTED STAINLESS & ACID PROOF

Se Solicitan Preguntas del Comercio.

Únicos Tintoreros (para el comercio solamente):

A. E. HAWLEY & CO., LTD.,
Sketchley Dye Works, Hinckley, Inglaterra

LA CONQUISTA DEL GAURISANKAR

No es esta una conquista bélica, sino pacífica y productiva para la ciencia, que es en definitiva la que saldrá ganando con este importante suceso.

De la aviación se espera coronar las aventuras de la ciencia, escalando el pico Gaurisankar, el más alto del mundo, cuya cima aun no ha sido pisada por el pie humano.

Los exploradores del aire podrán resolver el misterio de los caminos para la ascensión y dentro de poco el hombre llegará al pico más alto de la tierra.

En la reunión anual de la Real Sociedad Geográfica de Londres, se acordó poner todos los medios para llevar a cabo la exploración del citado monte y llegar a la meta de las ascensiones alpinistas, y sólo se espera la autorización del gobierno de la India para llevar a cabo el plan propuesto.

La conquista del más alto de los picos del Himalaya ha atraído siempre al explorador.

El duque de los Abruzos, gran escalador de alturas, intentó su ascensión y llegó hasta donde nadie había llegado, al pico llamado K-2, a unos 7.400 metros aproximadamente, teniendo que renunciar, por dificultades inesperadas, a continuar la ascensión hasta la cima del K-2 el vecino del Gaurisankar.

El nombre de Gaurisankar que le dan los indios, quiere decir "El Sublime", "El Radiante". Los tibetanos le llaman Jomo Kang Kar o sea "La Dama de Nieve", y los ingleses le bautizaron con el de Everest que tomó su altura: 8.840 metros.

Pocos puntos, ninguno quizás en el mundo, tan inaccesibles como la base misma de "La Dama de Nieve" y pocos, contadísimos son los que se han aproximado de él a distancias menores de 160 kilómetros. Las telefotografías obtenidas del coloso del Himalaya han sido igualmente tomadas a distancias de más de 150 kilómetros.

Las fotografías que se han hecho de picos vecinos al Everest, como el K-2, dan una idea del terrible aspecto que ofrece la capa de nieve y hielo que cubre tan imponente mole.

El lugar habitado más cercano a la base de esta montaña es Katmardú, la capital de Nepal, que se encuentra a 176 kilómetros.

En vista de las enormes dificultades que encuentra el explorador para llegar al virginal pico, se harán estudios e investigaciones preliminares en aeroplano, y se espera poder llegar a un lugar de aterrizaje desde donde la ascensión sea posible.

El coloso del Himalaya, el Gaurisankar, visto a 150 kilómetros de distancia.

Vuelos como el del comandante Schroeder que llegó a alturas en donde apenas podía respirar, y en donde se le helaron los ojos, demuestran que el ascenso al Gaurisankar no está fuera del alcance del hombre.

Los aviadores se convencerán ahora de si es verdad que existe en uno de los lados de la montaña una planicie en la cual es fácil de aterrizar, según se supone, pues tal es la creencia quizás nacida de alguna tradición indostánica.

El principal obstáculo para la conquista del pico Gaurisankar es uno fisiológico, pues el éxito de la exploración depende de lo que el corazón y los pulmones humanos puedan soportar.

Para contrarrestar la poca presión atmosférica y en el enrarecimiento del aire habrá que contar con medios artificiales.

El día que se llegue a la cima de "La Dama de Nieve", no quedará altura alguna por escalar.

El Gaurisankar tiene 1.828 metros más de altura que el Aconcagua y es casi dos veces más alto que el Monte Blanco, la montaña más alta de Europa. Este monte, como hemos dicho, es el más alto del mundo, el coloso del Himalaya, o sea la cadena o núcleo de montañas que según las leyendas y mitos bramánicos el Himalaya figuró como la mansión de los dioses; aun hay montañas como las que se alzan en las fuentes del Ganjes y del Yemna, que son objeto, como lugares sagrados, de la veneración de los indios y de la visita de numerosos peregrinos. Hicieron más los antiguos indios: deificaron la mansión de la nieve, y el dios Himalaya era padre de Ganjes y de su hermano Uma. Los geógrafos de la antigüedad llamaban Imaus y Emodus a estos montes.

Los europeos no los conocieron por sí mismos hasta principios del siglo XVII; llegó a ellos el viajero portugués Andrade en 1625, y en 1661 lo cruzaron para dirigirse al Tibet los jesuítas Gmeber y Dorville. En el siguiente siglo penetraron en la región himaláyica Desideri, Freyre, Della Penna, Van de Prette, Vogle y Turner. Pero aun no había datos precisos acerca de la altitud, forma y dirección de estas montañas. El estudio científico de las cordilleras del Himalaya no empezó hasta 1804.

Después de Crawford, Manning, en 1811, atravesó la parte oriental de la montaña entre Butan y el valle de Dsang-bo. Cuatro o cinco años después, Hodgson y Herbert exploraron la zona comprendida en la zona del Ganjes y el Satley; Hardwike visitaba el valle de Cachemira y Fraser pasaba la cordillera por cerca de las fuentes del Yemna. Principiaron las exploraciones y los estudios con Moorcroft, Trebeck, Gerard, Vigne, Falconer Jacquemont, Hugel, Thomson y otros. En 1850 el "Topographical Survey" había ya determinado la altitud de 79 picos.

Hasta principios del siglo XIX se creía que el Chimborazo (Andes) era la montaña más alta del mundo. En 1804 se publicó una memoria de Guillermo Jones, en la que se afirmaba ya que los montes del Himalaya eran los más elevados de la tierra.

En 1805 Crawford midió algunos de los montes que rodean el valle del Napal y declaró que eran muy superiores a los Andes. Hoy todos los picos del Himalaya han sido medidos, pero apenas han sido visitados, y éstos a muy poca altura. La mayor altura alcanzada en una ascensión es la del duque de los Abruzos.

La expedición al Gaurisakar va a revelar grandes sorpresas.

Vd. puede

estudiar con éxito en su misma casa. Enseñamos por medio de un método patentado y único en el país el Bachillerato, Inglés, Francés, Castellano, Dibujo Lineal, Dibujo Natural y Cursos Comerciales.

Para darse cuenta de la eficacia de nuestra enseñanza, escriba una carta a la Institución Americana de Enseñanza por Correspondencia, pidiendo nuestro folleto explicativo del curso que desea estudiar, y a vuelta de correo se lo enviaremos absolutamente gratis y sin ningún compromiso para Vd.

Entre Ríos 464—Buenos Aires

LA OBESIDAD

se cura con el Té del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico de Bs. As., doctor J. Coronado, ex prof. de la Facultad de Medicina de Bs. As.

Señores M. Pigallo y Cía.

La señora P. G. de R., de Morón, vino a mi consultorio en octubre pasado, con vértigos y disnea causada por su obesidad que trajo sobrecarga grasosa al corazón.

Tratada con el "Té Densmore" ha bajado 12 kilos sin pérdida de energías, no tiene disnea ni vértigos.

La mejoría es enorme, pues de 115 kilos pesa 103 y ha vuelto a sus tareas habituales.

Me complazco en llevar a conocimiento de ustedes el resultado satisfactorio.

Firmado: Dr. J. Coronado.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: M. PIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212

JOSE GUITARRAS

DESDE 7 HASTA 300 $

METODO facil ilustrado para aprender a tocar sin maestro $ 1.40

CUERDAS, importación directa.

CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

TOSI HNOS

MAIPU 241 Bs. As.

Jarabe de San Agustín

El más antiguo purificador, verdadero regenerador de la sangre.

En las farmacias.

CORDICURA

Para toda afección del CORAZÓN

Pida folletos explicativos á

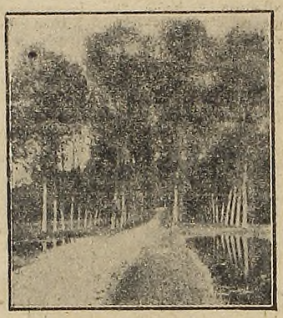
ALFREDO T. THOMSEN

CHACABUCO 439 Buenos Aires

Profesor Dr. MENTZ VON KROGH, ex catedrático de la Universidad de Córdoba. Profesor suplente de la Universidad de Cristianía. Tratamiento de enfermedades internas, quirúrgicas y de señoras, asistido por el Dr. L. Lorch, de Munich (Baviera) Especialidad: REJUVENECIMIENTO según el Profesor Steinach (Viena), contra vejez prematura y dolencias pronunciadas de la vejez. Suipacha 119, primer piso, de 10 a 11 y de 14 a 16. U. T. 2309, Rivadavia.

FETICHISMO

Ni los pueblos ni los hombres más cultos libranse de prácticas supersticiosas que quedan en ellos como un resto atávico.



Una avenida de álamos.

Los "Mayos", o árboles con los que la juventud de todos los pueblos celebró siempre la llegada de la Primavera, fueron transformados por el francés, durante la Revolución francesa, en árboles de la Libertad. En 1792 llegaron a contarse más de sesenta mil en Francia. El árbol elegido fué un álamo, porque su nombre en francés, "peuplier", pareció el más adecuado para simbolizar al "peuple", pueblo.

Antes hubo en el jardín de las Tullerías un árbol de la Libertad, de cuya plantación presidió la ceremonia el propio Luis XVI. Pero bajo la república se le consideró plantado "por la mano impura de Capeto", y la Convención autorizó a los Huérfanos de la Patria a derribarlo y substituirlo por otro.

Igualmente hubo árboles de la Fraternidad, instituídos por los ginebrinos.

El árbol de la Libertad dió la vuelta al mundo. Los franceses, movidos de su proselitismo característico, lo plantaban por todas partes.

Los realistas aprovechaban las sombras de la noche para mutilarlos, rociarlos con vitriolo y destruirlos por todos los medios a su alcance, emocionando al pueblo como si se hubiese tratado de la profanación de un altar. Uno de estos árboles, muerto en Amiens, fué cubierto con un crespón negro y trasladado a la Commune, escoltado por un millar de hombres, arma al brazo, y por una música fúnebre.

En la Ferté-Gaucher, los aldeanos contrarrevolucionarios, después de vencer a los republicanos, fueron a celebrar su victoria cantando un "Tedeum"... ¡al pie del árbol de la Libertad!

Finalmente—y va dedicado este colofón a quienes, ignorante, creen que solamente en España se ha gritado "¡Vivan las cadenas!"—, más tarde, en 1865, en Saiute-Fox, en la Gironda, los legitimistas, para festejar su triunfo en las elecciones municipales, plantaron dos árboles conmemorativos, que se llamaron "árboles de servidumbre"...

Lo que Ud. vacila en confiar a su amiga más íntima

Una conversation confidencial para todas las mujeres

AUN las amigas íntimas han permitido que cierto hecho fisiológico haga infructuosa su amistad por causa de la falsa modestia.

Nosotros creemos que ha llegado el tiempo de eliminar esa falsa modestia que ha permitido que este mal dure tan largo tiempo; y estamos seguros de que una discusión sencilla y franca, hará desaparecer para siempre los daños sociales de que es causa.

Una pequeñez: pero ¡qué gran diferencia produce!

Muchas mujeres que dicen: "No, a mí nunca me molesta la transpiración," no conocen la verdad: no se dan cuenta de cuanto mayor sería su encanto si estuvieran *enteramente* libres de la humedad y del olor.

Es un hecho fisiológico que las personas despiden este olor a transpiración con frecuencia no se dan cuenta de ello.

Las mujeres de gusto delicado hacen uso del Odorono, una agua de tocador preparada especialmente para corregir tanto el olor como la humedad de la transpiración.

Antiséptico, y perfectamente inofensivo, su empleo regular da la certeza absoluta de una elegancia que no se halla afeada por la más ligera tacha de olor desagradable o humedad incómoda. Realmente *corrige* la causa.

Use Ud. el Odorono con regularidad dos o tres veces a la semana. Debe aplicarse por la noche, haciendo uso de un algodon absorbente.

Es preciso no frotarse con el. Se deja secar, y luego se espolvorea con polvo de talco.

Obtenga el Odorono hoy de su tendero favorito o escribe a River Plate Commercial Co., Av. de Mayo 666-670, Buenos Aires.

The Odorono Company, Cincinnati, Ohio, E. U. A.

THE ODORONO PARLOUR, Viamonte 627, Buenos Aires

NOVIOS, OCASION

$ 30

$ 30

¡INCREIBLE! Dos anillos para compromiso, ½ caña, de oro verde 18 kilates, sellado, macizos, con iniciales grabadas y estuche fino, a. $ 30.—

GARANTÍA ABSOLUTA

ECONOMÍA POSITIVA

¡REGALAMOS! Este hermoso anillo cintillo, de oro ref. con 5 brillantitos simili, a todo comprador de dos anillos de compromiso.

No confundir nuestra casa con otras; es entre VENEZUELA y MEJICO

RELOJERIA Y JOYERIA LA "SUIZA-AMERICANA" P. SEITLER BERNARDO DE IRIGOYEN 540-Bs AIRES

Los pedidos del interior deben venir acompañados con el importe y medidas.

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

De un libro de anécdotas debido al señor Arturo García Carraffa, extraemos las siguientes:

COMO OCULTABA ECHEGARAY EL MIEDO

De labios de don José Echegaray tuvimos la fortuna de escuchar la impresión que le produjo la primera vez que habló en el Ateneo viejo.

He aquí la forma en que el ilustre escritor nos refirió aquel hecho que constituye una interesantísima anécdota:

Echegaray, por Sancha.

"Llevaba yo muchos años hablando en mi cátedra; pero no era lo mismo explicar ante veinte alumnos sobre Cálculo y Mecánica, que dar una conferencia pública ante público tan numeroso y escogido y en un centro de la importancia del Ateneo de Madrid.

Me comprometieron y hablé; pero escogí una materia técnica. Mi primera conferencia fué sobre Astronomía.

Estuve disertando una hora, y al final oí los aplausos de cortesía.

Cito esta conferencia porque me ocurrió con ella una cosa curiosísima.

Al terminar se acercaron a felicitarme, con las felicitaciones de rúbrica, unos cuantos amigos, y todos me repitieron la misma pregunta, demostrando sumo interés:

—¿Qué le ha pasado a usted?—me decían,—¿qué disgusto ha tenido usted antes de empezar la conferencia?

Yo les escuchaba con asombro y me empeñaba en demostrarles que no había tenido ningún disgusto.

Pero ellos no dejaban de insistir:

—Indudablemente le ha pasado a usted algo, porque todo el tono de su conferencia ha sido rudo, seco y agresivo, como si estuviera usted enojado con nosotros; y como no hay motivo, porque se le oía a usted muy a gusto y con señales bien claras de benevolencia; como usted tampoco vacilaba en la palabra, ni mostraba turbación, y como, sin embargo, la entonación era violentísima y como de sequedad y de enojo, claro es que todo esto obedecía a alguna cosa.

Pues la causa no era otra sino un miedo descomunal, que procuraba ocultar instintivamente, expresándome con suma energía.

Era el miedo disfrazándose de enojo."

¡CUANDO ROMERO SE EMPEÑABA!...

En unas elecciones generales, Romero Robledo fué elegido diputado a Cortes por Antequera y por un distrito de Cuba.

Quedóse con el acta cubana y renunció la de Antequera. Esto produjo entre sus amigos gran agitación, porque cada cual aspiraba a salir diputado por el distrito que el jefe dejaba vacante y que él solo monopolizaba.

El número de aspirantes creció de día en día, pero Romero contestaba a todos con medias palabras.

¿Quién iba a ser el favorecido? Todos lo ignoraban.

Llegó el día de la elección, y por la noche se recibió en Madrid un telegrama de Antequera, que decía:

"Ha sido elegido diputado a Cortes por este distrito don Ramón de Campoamor."

Campoamor

Saberlo el poeta y acudir a la casa de Romero, todo fué uno.

—Pero don Frncisco... ¿por qué ha hecho usted eso? Tendría usted compromisos... Yo no quería...

—Lo sé, pero eso era cosa mía.

—Yo no deseo ese cargo, no lo necesito... no lo...

Y Romero, sin dejarle hablar, acabó:

—Nada, nada; eso no es cosa de usted.

Esto volvió a repetirse cuando el homenaje tributado al autor de las *Doloras*.

Lo que hacía algunos años habían intentado colectividades literarias, lo resucitó Romero lanzando la idea de una gran fiesta para coronar a Campoamor.

Y en cuanto don Ramón supo por los periódicos que el ilustre político había anunciado en el Círculo de Bellas Artes la idea de coronarlo, envió a Romero un recado suplicándole que desistiese de tal cosa.

Pero Romero contestó:

—Dígale usted a don Ramón que esto no es cosa suya, sino mía; que no le incumbe y que no se ocupe de ello.

Y el poeta insigne, recordando lo de su elección de diputado, decía a todo el mundo con los ojos llenos de agua:

—Yo no quiero; pero como es cosa de Romero, me coronan, créalo usted, me coronan.

Y lo coronaron.

PARA NO PERDER EL TREN

Cuéntase que el rey don Alfonso XII tenía grandes aficiones periodísticas y hasta se asegura que en cierta ocasión dijo que de no haber sido rey hubiera sido periodista.

Lo que sí patentizó repetidas veces fué su simpatía y su cariño a los periodistas.

En sus viajes hacíase siempre acompañar por algunos de ellos, colmándoles de atenciones y otorgándoles su confianza.

Uno de los que más asiduamente acompañaron a aquel monarca en sus excursiones, fué el artista señor Comba, redactor gráfico, en aquella época, de *La Ilustración Española y Americana*.

Comba recibió con frecuencia pruebas indudables del afecto que don Alfonso le tenía, y tuvo ocasión de apreciar hasta donde llegaban la bondad, la llaneza, la sencillez y la simpatía de aquel rey inolvidable.

Alfonso XII.

Contaremos una anécdota que ratifica cuanto decimos y que fué referida por el propio señor Comba.

Había ido don Alfonso a Alemania para visitar al kaiser. La corte de Berlín, para recibir al monarca español, desplegó toda su magnificencia y todo su fausto.

Don Alfonso, aun cuando entonces era muy joven, no se sintió cohibido entre aquel gran aparato de uniformes, de tropas y de solemnidades severas y brillantísimas.

Lejos de ello, su serenidad, su desenvoltura y su llaneza cautivaron a los alemanes.

El día que partió de Berlín, acudió a la estación a despedirle toda la familia real y brillantes representaciones de la diplomacia, del ejército, de la grandeza y de la intelectualidad alemana. El aspecto del andén era imponente, magnífico.

Don Alfonso, al pie del vagón real, conversaba llanamente con el kaiser y la kaiserina a quienes rodeaban otras altas personalidades.

No muy lejos del monarca español, hallábase su séquito del que formaban parte algunos periodistas, que observaban todo aquello tomando datos para sus informaciones.

Faltaban pocos minutos para que el tren partiera, y como en Alemania no era costumbre anunciar la salida del tren con toques de campana, ni gritos de los empleados, sino que el tren arrancaba, sin previo anuncio, a la hora exacta que se había señalado para su salida, el rey, conforme hablaba con las imperiales personas hallábase también atento a las de su séquito, temeroso de que, al llegar el momento de la partida, se quedase alguna sin poder tomar el tren, por desconocer la costumbre que dejamos referida.

Miró don Alfonso discretamente en torno suyo y vió que, en efecto, los periodistas se encontraban despreocupados en el andén y a corta distancia suya, esperando, sin duda, la señal previsora de la partida del convoy para acomodarse en el vagón. Comba, entusiasmado, tomaba apuntes del natural en su cuaderno, para componer después los dibujos que había de publicar *La Ilustración*.

Otros compañeros suyos hallábanse igualmente entretenidos en esa labor de tomar datos. Era indudable que si el tren partía, quedábanse aquellos muchachos en tierra.

Y entonces se le ocurrió a don Alfonso un modo peregrino de avisarles.

Sin dejar de hablar con los emperadores, sin volver siquiera la cabeza, exclamó de pronto en idioma español y con voz lo suficientemente alta para que la oyeran los periodistas:

—¡Señores viajeros, al tren!

Y esta fué la señal de alarma. Todos se acomodaron inmediatamente en sus departamentos y cuando el tren, un instante después, partía rápido, no dejaba a nadie en tierra.

¡QUE NO SOY FRAILE!

Vistas al cabo de los años las pasiones políticas y las exaltaciones de partido, parécenos mentira, por lo ridículas y absurdas, que pudieran llenar, como llenaron, tan intensamente, el corazón de las masas.

He aquí una anécdota que retrata toda la parte pintoresca y bufa de esas exaltaciones populares.

En la época revolucionaria había en muchos cafés de Madrid un escenario pequeñito en los que se representaban obras patrióticas, sociales y políticas de gran sensación.

En algunos de esos cafés constituyeron verdaderos acontecimientos las representaciones de *Carlos II el Hechizado*.

El público, lleno de pasión y muy convencido de su *consciencia*, rugía contra el fraile *Froilán*, personaje traidor de la obra, culpable de todas las tonterías que cometía aquel rey y de todas las desgracias de los simpáticos protagonistas.

La hostilidad del público hacia ese fraile llegó en algunos de esos teatritos hasta el extremo de insultar y de arrojar patatas y platillos al actor que lo interpretaba, quien en más de una ocasión, para acabar con las agresiones, tuvo que salir huyendo.

También hubo actor de esos que para evitar el tiroteo de que era víctima, se vió en la necesidad de acudir al recurso de remangarse los hábitos, para enseñar bajo los mismos su traje de miliciano nacional, al mismo tiempo que gritaba desde las candilejas:

Respetable público: Yo no soy fraile. Yo soy Antonio González, miliciano de corazón y pertenezco a la cuarta compañía del primer batallón de ligeros... ¡Viva la libertad!

Y el público respondía con otro ¡viva! y la orquesta tocaba el himno de Riego, y... todos se quedaban tan tranquilos.

¿QUÉ BUSCAN USTEDES?

Cuéntase que un día los señores Cánovas y Martos acudieron a la biblioteca de El Escorial, en busca de un manuscrito rarísimo que allí estaba. Vanamente procuraron dar con él los empleados. El manuscrito no parecía por parte alguna.

Menéndez y Pelayo.

Desesperábanse los dos ilustres políticos, dudando ya de poder evacuar la consulta que les era indispensable, cuando se les acercó un jovenzuelo como de diez y ocho años, que hasta entonces había permanecido silencioso tomando notas de un viejo libro que ante sí tenía, y les preguntó cortésmente, solicitando excusa para su indiscreción, qué ejemplar buscaban.

Miráronle Cánovas y Martos, un si es o no es desdeñosamente, considerando su corta edad; pero al fin, ante la insistencia del joven, declararon el título de la obra que vanamente buscaban los empleados y aun expusieron lo que querían consultar.

No hizo más que oirlo Menéndez Pelayo, pues él era el preguntón, y asombrando a todos los oyentes, afirmó:

—Ese libro está en el estante número tantos, tercera tabla, y sin duda lo que ustedes buscan se refiere al contenido de la página tal de tal obra.

Cánovas y Martos se convencieron, a los pocos minutos, de que Menéndez Pelayo había acertado en todo; hasta en el número de la página que les indicara.

UN PLEITO FANTASTICO

Don Francisco Silvela y don José Canalejas habían de informar como abogados en un recurso de casación próximo a verse en el Tribunal Supremo.

Ninguno de los dos habían estudiado el asunto, ni tampoco sabían si eran el recurrente o el recurrido.

Silvela

Así las cosas, llegó el día de la vista. Canalejas, para tener una idea del recurso hizo que sus pasantes se lo contaran rápidamente, pero no se detuvo en detalles, ni en hacer estudio alguno, confiado en que Silvela tenía que informar el primero y en que sus argumentos le servirían para sacar el hilo de la cuestión e improvisar el informe.

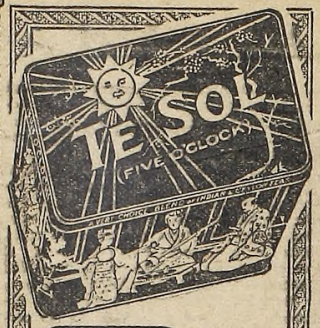
Lo mismo exactamente le ocurrió a Silvela, y, con tal motivo, ambos abogados acudieron a la vista desconociendo el pleito cuyas defensas les estaban encomendadas.

Le tocó informar primero a Silvela y quedóse de una pieza cuando el presidente, que lo era el señor Aldecoa, le concedió la palabra. En tan difícil trance no se anonadó Silvela. Inventó un pleito completamente distinto al que se litigaba, y, en armonía con él, pronunció un informe.

Habló después Canalejas, y aun cuando le pareció que el asunto expuesto por don Francisco diferia totalmente del que sus pasantes le habían contado, dió más crédito a Silvela y acomodó su informe al pleito que acababa de inventar el político conservador.

La sorpresa que el tribunal experimentó ante aquellos dos fantásticos discursos, fué verdaderamente enorme.

Todo, al fin, se puso en claro y el lance fué reído grandemente.



Te Sol

Famoso por la nobleza de su Calidad

FIVE O'CLOCK

es el te de calidad extrafina de la marca TE SOL.

Si ha tomado usted alguna vez, en alguno de los principales "Tea Rooms", un rico te, era seguramente

FIVE O'CLOCK

Y si antes de comprarlo para su casa, desea aún obtener una muestra como para hacer unas veinte tazas de este exquisito te, pídala por correo, enviando veinte centavos para franqueo, a

Walker Hnos. Ltda.

TUCUMAN N.º 345
Buenos Aires

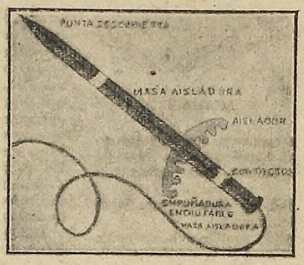
Se vende en todos los almacenes, en latas y en paquetes de plomo.

"LA TIZONA DEL DIABLO"

Es un aparato recientemente inventado cuya utilidad reconocerán todos cuantos lean el artículo al que estas cortas líneas sirven de acápite.

En adelante no sabemos qué será peor: si verse buzo en presencia del tiburón o verse tiburón en presencia del buzo. Porque hay que ver el arma que acaba de idear H. Gernsback (véase la revista "Sciencie and Invention") para defender a buzos contra tiburones.

He aquí una pecera de cristal, por la que navega gallardamente un pececillo rojo, como recreándose en el áureo cabrilleo de sus escamas. Tomemos el cordón de la luz eléctrica; destrencemos sus dos ramales; atemos a un ramal una laminita de plomo y al otro ramal una varilla metálica, forrada de goma en toda su longitud, menos en la punta. Si introducimos en la pecera de un lado la lámina y de otro la varilla, y damos a la llave, como para encender la luz, la pecera se convertirá en un vaso electrolítico, es decir que de la varilla a la lámina, o viceversa, pasará corriente a través del agua, y observaremos que el pececillo coletea furioso hasta ponerse en la dirección en que va la corriente.



Como no somos peces no podemos decirles a ustedes la impresión del animalito en ese momento; pero nos imaginamos que le hará la broma muy poca gracia. Los temperamentos nerviosos son muy sensibles al estado eléctrico de la atmósfera. Los efluvios eléctricos que pasan de las nubes a la tierra por la diferencia de potencial, destemplan el arpa que forman las neuronas, neuroglias axones y ganglios. Ahora bien, la atmósfera del pez es el agua. ¿Y hay, acaso, temperamento más nervioso que el de un pez?

Por eso, si estando ya el pez tranquilo, le acercamos la varilla, veremos cómo huye. Y si le acosamos con insistencia pretendiendo tocarle, veremos que coletea tan desesperadamente, que llega a saltar fuera de la pecera.

La única manera de poder tocarle es cortando la corriente y acercarle entonces la varilla sin electricidad alguna. Pero si estando así la varilla en contacto del pez damos otra vez de pronto a la llave, veremos que instantáneamente da un coletazo frenético y muere electrocutado.

Pues ahora no es ya una pecera; es el mar. A bordo de un buque funciona una dínamo, entre cuyos bornes hay una diferencia de tensión de dos mil voltios. Uno de los bornes está unido al casco metálico del buque (como si dijéramos a la laminita de plomo de la pecera), y el otro, por medio de un largo cable, a la "tizona del diablo" (como si dijéramos a la varilla forrada de goma).

La "tizona del diablo" no es, en efecto, más que una varilla de cobre encerrada dentro de un largo estuche de bambú, y aislada, por consiguiente en toda su longitud menos en la punta, que queda descubierta. Su aspecto es el de una larga espada cuya hoja asomase por el fondo de la vaina. El cable conductor del flúido eléctrico entra, perfectamente aislado, por la empuñadura de la espada; pero no llega a establecer contacto de primera intención con la varilla de cobre que constituye como la hoja. Para que se forme contacto es necesario que, apretando con la punta de la espada contra un obstáculo se haga penetrar la empuñadura dentro de la vaina (la empuñadura y la vaina enchufan como dos tubos de antecojo) hasta vencer un muelle o trinquete de retención; en ese momento sí habrá contacto, efectivamente, entre el cable y la varilla de cobre, y aparecerá, por lo tanto, electricidad en la punta de la tizona.

Resulta, pues que la empuñadura obra como un interruptor. Cuando está separada de la hoja de la tizona, no puede llegar corriente a la punta descubierta, y en el agua del mar no se nota el menor influjo eléctrico. Tan pronto como hay contacto entre ambas piezas aparece electricidad en la punta descubierta, los iones salinos empiezan a acarrear esta electricidad de la tizona al buque y del buque a la tizona, y a través del agua del mar pasa una corriente. Atención ahora. El caballero buzo se ha calzado ya las espuelas, es decir, unos zapatones enormes de plomo, que le han de servir para descolgarse al fondo del mar, no de otra guisa que el de la Triste Figura se descolgó al fondo de la cueva de Montesinos; se ha vestido la cota de mallas, es decir, un voluminoso chaleco repleto de aire comprimido, con cuya fuerza ascensional podrá subir a la superficie en un momento apurado con más ligereza que el mismísimo Indión de Descartes (no sin haberse descalzado antes los zapatitos), y ha empuñado, finalmente con el donaire de un muñeco de guiñol la tizona formidable.

Pero he aquí que, apenas llega al profundo abismo, un tiburón de largos bigotes se abalanza hacia él dispuesto a devorarlo. El caballero buzo no se inmuta. La tizona en guardia lo espera. Al choque brutal se cierra el circuito eléctrico. Y el miserable selacio muere electrocutado.

Un nuevo tiburón asoma entonces en la lejanía. Pero, como entre la tizona y el buque está ya cerrado el circuito a través del agua, al acercarse y sentir el desagradable cosquilleo de la electricidad gira sobre sus aletas, mira al buzo de soslayo y se va diciendo, como el loco de Córdoba al encontrar un perro, desde que la estaca del bonetero le puso los huesos como alheña: "¡Este es podenco, guarda!"

Y el buzo se pone ya a recoger tranquilo esponjas y perlas.

Los tiburones le deben tener ya al ingeniero Gernsback una ojeriza... Porque no es la primera vez que este buen señor abusa de su inocencia. El fué quien un día empezó a echar por la borda de un barco piltrafas de carne, pedazos de pan, plátanos, naranjas y hasta gallinas desplumadas y todo. Los tiburones se arremolinaron todos al punto. ¡Ah, las gallinas! Sobre todo las gallinas se las disputaban a dentelladas con gran furia. Pero de pronto muerde uno de ellos una gallina y queda muerto en el acto. Aquella gallina estaba unida a un cordón eléctrico... En torno al cadáver todos los tiburones empezaron a maldecir amostazados. Hay que convenir en que la protesta no podía estar más justificada. ¡Por mucho menos protestaría cualquiera, aun sin ser tiburón!

El libro de mayor circulación.—*No hay libro que haya sido traducido a más idiomas que la Biblia. Hoy día las Sagradas Escrituras están traducidas a nada menos que 500 idiomas.*

Hace cosa de cien años, la Sociedad Bíblica había editado 750.000 Biblias en 18 idiomas distintos; entre ellos, el gaélico, el manx, el esquimal, el sirio y otros raros.

En la actualidad, puede decirse que no hay nación o tribu que no pueda leer las Sagradas Escrituras en su propio idioma.

Las hay escritas en estoniano, lituano, engadino, en Europa. En carsun, manchu, diaco, en Asia. En berebere, mandingo y yomba, en Africa, y en los idiomas americanos chippernay, mic-mac y mohawk. Entre los australianos, el tongar y el tahitiano.

PERFUMES
ZENOBIA

El secreto del apacible encanto que ejerce la suave hermosura de las damas inglesas de tez opalina, se encierra en el influjo de estos exquisitos perfumes.

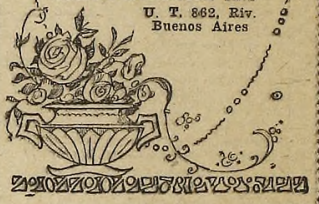
Su delicada fragancia es el resultado de la concentración de las más olorosas y raras flores de los jardines ingleses.

De su selecto surtido se destacan éstas:

ZENOBIA,
arvejillas de olor.
ZENOBIA,
flor del crepúsculo.
ZENOBIA,
lirio del valle.

Representantes exclusivos en la Argentina y en el Uruguay:

MARCHMONT Hnos.
BARTOLOME MITRE 1235
U. T. 862, Riv.
Buenos Aires



El aceite de coco para el lavado del cabello

Si quiere usted conservar su cabellera en buen estado, fíjese con qué la lava.

La mayoría de los jabones y shampús preparados contienen demasiado álcali. Este es muy dañino, pues deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello quebradizo. Puro aceite de coco mulsified, el cual es puro e inofensivo, es mucho mejor que el jabón más costoso o cualquier otra cosa que pueda usted usar para el shampú. No perjudica el cabello en absoluto.

MAY ALLISON
Famosa Estrella del Cine

Mójese sencillamente el cabello con agua tibia y frótelo con éste. Con una o dos cucharaditas se obtiene una espuma rica y abundante que limpia perfectamente tanto el cabello como el cuero cabelludo. La espuma se enjuaga fácilmente y quita hasta la última particula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciéndose fino, sedoso y lustroso.

El aceite de coco mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para el uso de toda una familia durante meses. Exíjase que lleve el nombre mulsified.

Menos trabajo
SUNLIGHT JABÓN
Economiza Tiempo y Dinero
5003

Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Apéritivo reconstituyente

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas de Napoleón III.—Nada decepcionado por el fracaso de su intentona revolucionaria de Strasburgo, Luis Napoleón Bonaparte trató de nuevo, el 6 de agosto de 1840, de sustituir al gobierno de Luis Felipe.

Apresado y conducido, el 2 de octubre siguiente, ante la Cámara de los Pares, el príncipe conspirador no se emocionó—cuando se le leyó la sentencia que lo condenaba a prisión perpetua—y preguntó irónicamente:

—¿Cuánto tiempo dura, en Francia, la perpetuidad?

El futuro emperador no se equivocaba al plantear esta pregunta: evadido del fuerte de Ham en 1846, la perpetuidad no duró para él más que seis años.

Taciturno y concentrado, Luis Napoleón, aunque resuelto a ceñir la corona imperial, después del golpe de estado, no quiso confiar a nadie esta ambición tanto tiempo acariciada.

Su tío Jerónimo, el ex rey de Westfalia que, por consejo de Víctor Hugo, había sido nombrado gobernador de los Inválidos, se irritaba por el mutismo de su sobrino y le dirigía continuos reproches a este respecto:

—Usted no tiene nada del emperador, solía reprochar el ex rey despechado.

Cierta vez Luis Napoleón le replicó:

—Usted se equivoca; tengo algo de él.

—¿Qué?

—¡Su familia!...

En los comienzos de su reinado, Napoleón III encontró las mayores dificultades en componer su nueva corte.

Entre la antigua nobleza, muy particularmente, sus invitaciones eran recibidas con una frialdad impertinente. Sin embargo el soberano, con la sangre fría desconcertante que lo caracterizaba, no se conmovía de esos desdenes recalcados: cada nuevo rechazo lo hallaba armado de un nuevo epigrama.

Cierta vez se le anunció que la señora X, que había dado no poco que hablar, se había rehusado a responder a una invitación oficial.

—La señora X—dijo el emperador—teme, sin duda, dar un paso en falso: no hay ninguno que lo sea en su vida; en ella lo único falso es un papa: el de sus hijos.

En una de las más elocuentes arengas pronunciadas por Víctor Hugo en la legislativa de 1848, el ilustre poeta defendiendo acaloradamente la causa de los Napoleón contribuyó poderosamente a reabrir las puertas de su patria al futuro Napoleón III, al mismo al cual, tres años más tarde, al fin perspicaz o desengañado de sus ambiciones, debía en una sátira vengativa abrumar con los peores dicterios.

Por lo demás no parece que el panfleto de Víctor Hugo haya perturbado la serenidad de espíritu del César de nuevo cuño.

Cuando en 1853, al día siguiente de la publicación de los "Castigos"—aparecidos en Bruselas—un ejemplar de esa obra clandestina fué colocado ante los ojos del emperador, éste no se inmutó al leerlo y, con esa frialdad matizada de ironía que le era peculiar, dijo:

—Es Napoleón el Pequeño por Víctor Hugo el Grande.

Es la única crítica hecha por Napoleón III a la obra en que se le injuriaba.

Del cardenal Perraud.—Cardenal recientemente nombrado, monseñor Perraud continuaba vistiéndose no menos modestamente que antes de recibir el "capello".

En Roma, utilizaba sin ningún entusiasmo, los dos caballos y la carroza de etiqueta, feliz en cuanto quedaba libre, con irse solo a rezar por los santuarios o visitar las ruinas, con sotana negra, sin advertir que esa sotana solía no ocultar sus medias rojas.

Estimaba a los maestros de ceremonias, sin deseo alguno de frecuentarlos:

—Son excelentes personas—decía a menudo—y muy adictos a sus funciones. Ya verán como el día del juicio final se presentarán con sus papelotes para organizar el desfile ante el juez soberano.

Los maestros del humorismo

(Cuento indio)

LA MUJER

Cuando Dios hubo creado al hombre, comprendió que no podía dejarlo vivir solo, porque la soledad es mala consejera.

Después de maduras reflexiones, tomó: la redondez de la luna y las ondulaciones de la serpiente, el abrazo de las plantas trepadoras y el temblor del césped, la esbeltez del junco y la suavidad de la flor, la loca alegría del rayo solar, el llanto de la nube y la inconstancia del viento, la timidez de la liebre y la vanidad del pavo real, la dulzura del plumón del pájaro y la dureza del diamante, el gusto azucarado de la miel y la crueldad del tigre, el calor del fuego y la frialdad de la nieve, la charla del grajo y los anillos de la tórtola.

Después, mezclando todos estos ingredientes, Dios hizo... la mujer.

De Augusto Villemot.—Célibe impenitente, Augusto Villemot, el niño mimado por los lectores del "Figaro", daba pruebas, en cualquier circunstancia, de una aversión invencible hacia el matrimonio. Su director, Villemessant, que lo estimaba mucho, le preguntó cierto día si, a pesar de sus ideas conocidas al respecto, no había experimentado nunca alguna veleidad de ceder a las solicitaciones de que había sido objeto.

—Una sola—confesó Villemot.—Una sola vez. Y en aquella circunstancia, dos motivos me solicitaban simultáneamente...

—¿Y?

—Sí; pero como que era un matrimonio de razón, en cuanto al físico; y completamente desinteresado en lo que se refería a la fortuna, preferí continuar soltero.

Decepción conyugal.—¿Ha tenido usted alguna reyerta con su esposa?

—Sí, ¡y terrible! La otra noche se levantó a hurtadillas y me registró todos los bolsillos.

—¿Y encontró algo que la haya indignado?

—No; lo que la ha puesto furiosa es el "no haber encontrado nada".

Filántropo. Visitante.—Señor editor, ¿desea usted contribuir al "Hospital de los Poetas"?

Editor.—Con el mayor gusto. Mándeme usted esta tarde misma la ambulancia de su hospital, y le tendré listo un poeta en las condiciones requeridas.

Respuestas infantiles. Maestro.—¡A ver niño! ¿Dónde fué firmada el acta de la Independencia?

Discípulo.—Al pie del acta, señor profesor.

ENTRE ELLAS

—¿Cómo me ha reconocido después de cuatro años que no nos vemos?

—Por el sombrero.

CARRERA TRUNCA

—Hace sesenta y cinco años que desempeño el papel de característica y me despiden en el preciso momento en que esperaba hacer papeles de ingenua.

Clase de geografía.—¿Conoces tú, Filiberti, la población de Buenos Aires?

—¡Avise! ¡No hace entoavía tres años que vivo aquí y quiere que conozca toda esa gente!

En el pecado...—Aviso en el "Boletín Judicial": El ladrón que robó últimamente el busto de uno de nuestros próceres de la plaza "Falucho", queda condenado a quedárselo".

En estos tiempos.—¡Pobre Ailicia! Pero también imagínate: ¡encontrárselo al marido besuqueando a la sirvienta! ¿Qué podía hacer la desdichada?

—¡De veras! ¡Es como para volverse loca! Y ella debe pensar, con razón, que más fácil es encontrar hoy un marido que una criada.

Reclamación.—¿No es cierto, padre, que su religión le prohibe gozar de la desdicha ajena?

—Así es, hijo mío.

—Pues entonces devuélvame los treinta pesos que le dí por casarme.

COMO EN LA PANTALLA

El caballero que cometió la imprudencia de casarse con una actriz de cine.

Entre chicos.—Si yo fuese vos, no sería tan sonso.

—En eso tenés razón: si vos fueses yo no serías sonso.

Lo de siempre. Salvacionista.—Cantemos ahora, hermanos, el himno número 785.

Telefonista (despertándose de pronto).—Señor, número ocupado.

Lo que se ha dicho de la esperanza.—La esperanza, por engañosa que sea, sirve al menos para conducirnos al fin de la vida por un camino agradable.—La Rochefoucauld.

—La esperanza es como el cielo de las noches: no hay rincón de cielo lo bastante sombrío como para que la mirada que se abstiene no concluya por descubrir alguna estrella.—Octavio Feuillet.

—La esperanza es el sueño de un hombre despierto.—Proverbio italiano.

Ilust. de "Le Rire" y "Le Roux".....

¿Cuál es el talismán

de que te vales para parecer tan joven? A pesar de la edad, tienes tu espléndida cabellera libre de canas.—¡Cómo haces para conservarla en tan hermoso estado?—Muy simple, querida: uso "Pelikanol", un producto español que, sin ser tintura, hace desaparecer las canas, devuelve al cabello el color perdido y es de fácil y sencilla aplicación.—No mancha ni daña.—El "Pelikanol" se vende en droguerías, farmacias y en el depósito: Luis Cuvillas, Talcahuano 172, Buenos Aires, al precio de $ 12.— m|n., estuche de dos frascos.—En Montevideo, $ 5.50 o|u. "Farmacia Franco-Inglesa", Uruguay esq. Florida.

SORDOS

Con los Tímpanos Artificiales del Dr. Plobner se quitan la Sordera y ruidos que privan oir. Colocados al oído quedan invisibles. Precio: $ 12 c/u.

Pida folletos, gratis, a Carlos Scheid, calle C. Pellegrini, 644 - Bs. Aires.

VENTA:
Calle Carlos Pellegrini, 644

SEÑORAS, SEÑORITAS:

Si sufrís de dolores en el período, metritis, hemorragias, flujos, etc., tomad

ESPECIFICO SCHEID'S"

Frasco chico $ 2.80, grande $ 4, pero si atrasa o falta el período por cualquier causa, entonces tomad **"AMENORROL", absolutamente inofensivo y de efecto seguro,** frasco $ 4, recetado por los médicos y autorizada su venta en droguerías y farmacias. Donde no haya, pidan al Depósito General, **C. Pellegrini 644, B. Aires. Folletos manda en sobre cerrado C. Scheid, C. Pellegrini 644.**

Suave como los pétalos de las rosas será su cutis, si en su tocador diariamente emplea

LA CIENTÍFICA CREMA TOILETTE VASENOL

Quita las manchas del sol, pecas, barros, que tanto afean el rostro femenino.

De venta en Farmacias y Perfumerías.

Alberto Romero & Cía.
BUENOS AIRES

VIVEROS DE MEJILLÓN

El *mytilus edulis*, conocido más vulgarmente con el nombre de mejillón, es un animal marino de la zona costera, muy apreciado y sin disputa alguna el marisco comestible más al alcance de todas las fortunas, dado lo mucho que se produce.

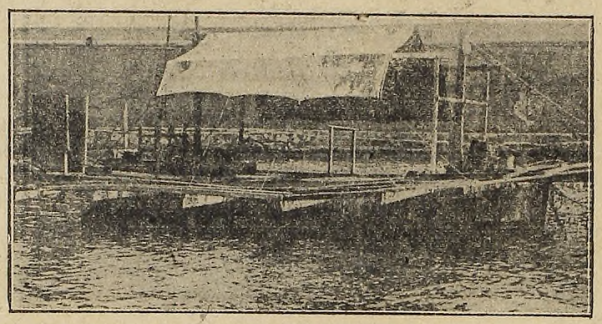
A consecuencia de los fenómenos del flujo y reflujo y de las mareas altas, fenómenos éstos que producen notables cambios de nivel, incitan a los animales que viven en estos límites a la defensa, plegando sus valvas herméticamente, evitando así la desecación.

El mejillón, desde joven, segrega una sustancia que queda endurecida en el agua, formando hilos que le permite encadenarse al suelo, facultad que da por resultado el que se encuentren montones sujetos a piedras o maderas. Los que no disfrutan de esta facultad, vense obligados a enterrarse en la arena o fango cuando se hallan contra corrientes y oleaje.

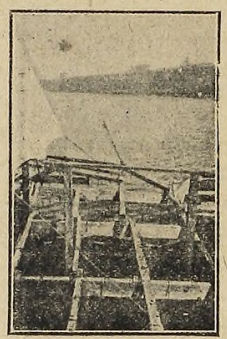
Por lo que respecta al *mytilus edulis*, los fenómenos de adaptabilidad a que se presta permite su cultivo en vivero, siendo sorprendente el resultado que anualmente se obtiene con la explotación de esta industria, dado el sinnúmero de ellos que hay establecidos casi en todas partes.

En Barcelona y en el interior de su puerto, casi a la entrada del mismo, existen ciento veinte.

Compónese cada vivero de una gran barcaza, de medida y forma diferente a las demás; casi todas hállanse revestidas de cemento. Para el cultivo del mejillón, colócanse alrededor de las mismas cuatro o más filas de tablas, de unos 15 centímetros de espesor, a una distancia de 80 centímetros, sostenidas a la vez por unos tablones algo más recios que aquéllas, adoptando ambos una forma perpendicular, estando las más gruesas empotradas en la barcaza. De los primeros tablones se suspenden unas cuerdas que pueden ser de esparto o bien de alambre galvanizado, de unos 5 metros de longitud, con travesaños del mismo alambre, a una distancia de palmo.



Uno de los viveros con sus cuerdas colgantes.



Detalle de un vivero de mejillones.

Con lo dicho anteriormente queda instalado el vivero. En las cuerdas colgantes se colocan las crías procedentes de los puertos norteños, entre otros La Coruña, Gijón, San Sebastián y Bilbao, operación que se realiza envolviendo las crías con redes de pesca ya usadas, quedando así sujetas, y cuyos hilos rompe el mejillón durante el crecimiento, quedando allí fijo hasta que se lleva al mercado.

Son importantes las partidas de cría que anualmente se reciben, alcanzando algunas veces, incluídos portes de ferrocarril, a 140.000 pesetas, unos 58.000 pesos aproximadamente.

La colocación de la cría se practica en invierno, necesitando unos seis meses hasta su completo crecimiento. Por lo demás, la explotación requiere pocos requisitos: únicamente hay que anotar las molestias que se sufren a consecuencia de las inclemencias del tiempo, algunas de ellas bastante perjudiciales. Al presentarse los primeros calores, es frecuente la presencia en el puerto de Barcelona de unos peces que llegan en ocasiones a pesar hasta una arroba, y que se les designa con el nombre de *doradas*.

Estos animalitos marinos hacen herejías, pues no contentos con comerse la cosecha, por efecto de dichas maniobras inutilizan el vivero.

Los dos Dumas. — *Alejandro Dumas, hijo, en los comienzos de su carrera de autor dramático estaba más rico de ilusiones que de dinero. Hallábase su padre entonces en el apogeo de su gloria; sus novelas le producían sumas enormes, pero él gastaba como un Nabab y a menudo se encontraba sin un céntimo.*

En 1851, antes de "La Dama de las Camelias", paseando por el bulevar, encontró Dumas hijo al célebre crítico Fiorentino, a quien invitó a almorzar.

Dirigiánse al restaurant Brebant, cuando Dumas dijo al crítico:

—¿Lleváis dinero?

Fiorentino respondió negativamente.

—Lo preguntaba—le dijo Dumas—porque no traigo más que diez francos, y es poco para un almuerzo fino.

—Seremos frugales...

—No, no; tengo una idea. Mi padre vive a dos pasos de aquí, y voy a darle un pequeño sablazo. Esperadme delante de este quiosco, que en seguida vuelvo.

Al cabo de cinco minutos volvió, en efecto, Dumas.

—¿Qué tal el resultado? —le preguntó Fiorentino al verle, y Dumas le contestó con tristeza:

—¡Contraproducente! Ya no tengo más que cinco francos...

* * *

Todo lo puede el amor.—*Sabido es que el gran Paganini mostró cierta especial predilección por la cuarta cuerda del violín, como se demuestra en muchas de las composiciones del inmortal músico. Lo que no saben todos es la causa de tal predilección.*

Es sencillamente debida a exigencias de la princesa Elisa Baciocchi.

UNA SORPRESA

habría de ser para muchas señoras si, investigando la causa de no pocos de sus malestares llegaran a descubrir que obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido, para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo femenino.

La desidia en la toilette íntima favorece grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infestado el organismo, las hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir la consecuencia natural de la negligencia en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.

El Estreñimiento

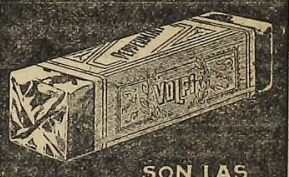
o sequedad del vientre, se cura con el

Te Garfield

el ideal de los purgantes vegetales. Solicite una muestra y se le remitirá gratis, mandando estampilla de correo de 0,05 cents.

M. FIGALLO y Cía.
Buenos Aires—Maipú, 212

PASTILLAS DE MENTA VOLPI



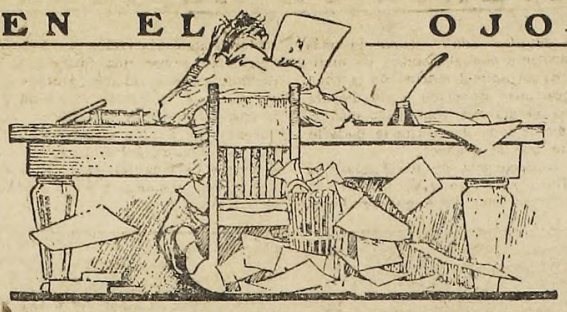
SON LAS MEJORES

PERFUMADAS A LAS ESENCIAS DE MENTA (EXTRA FUERTE) ANISETTE LIMON Y MANDARINA

De sabor exquisito y delicado
Dan frescura al paladar y perfume suave a la boca
En venta en todas las farmacias

DEPOSITO GENERAL
FORMOSA 145 — BUENOS AIRES

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Marrón Glacé", de esta capital.

Un titulito de "La Razón", del 17:

Almacén por mallor *calle...*

Si, ya sé: calle *Callado,* donde venden *bacalado.*

*
* *

En un periódico de Bahía Blanca, "El Régimen", del 2 de marzo, encuentro el archiconocido soneto "El busto de nieve", de don Ramón de Campoamor, que empieza así:

De amor tentado un penitente un día,
con nieve un busto de mujer formaba
y el cuerpo al busto con furor juntaba
templando el fuego que en su pecho ardía.

Etcétera.

Lo bueno del caso es que al pie de los versos, en lugar del nombre del simpático autor de las "Doloras" figura la firma de un ignorado señor Constantino Carrasco, y la fecha "Febrero de 1921".

Supongo que a Carrasco le darán en Bahía Blanca una recompensa: el Gran Premio a la Frescura, por ejemplo, o dos años de cárcel.

*
* *

Otro Carrasco más:

Este *opera* en el suplemento de "Sarmiento", de San Miguel, fecha julio de 1920.

Comienza de esta manera:

"ORTOGRAFÍA"

Para "Sarmiento"

—o—

Señora: disculpe usted
Mi ruda descortesía
Como yo le perdoné
Las faltas de ortografía
Que en su epístola encontré.

Señora, usted me ha ofendido
Porque conmigo se enfada
Y me insulta de corrido
Todo seguido, seguido
Sin puntos, comas ni nada.

Y copia hasta el final, sin variar una sola palabra la popularísima composición de Vital Aza titulada "Puntuación-Contestación a una carta", que figura en la página 127 de "Todo en broma", sustituyendo el nombre del verdadero autor por esta firma:

Oscar F. Ramos Oromí
Teniente
San Miguel, Junio 9 de 1920

Propongo a los señores Constantino Carrasco y Oscar F. Ramos Oromí una empresa de gran aliento: ¿Por qué no copian entre los dos la traducción castellana de "La Iliada" y la publican con sus prestigiosas firmas?

Sería todo un acontecimiento literario aquí, en Bahía Blanca y en San Miguel.

*
* *

En cambio nuestros grandes diarios si por algo pecan es por exceso de originalidad. Véase, por ejemplo, cómo "La Prensa" y "La Nación" dan de un mismo hecho dos versiones perfectamente opuestas.

Dice "La Nación", del 18 de marzo:

LONDRES, 17 (Asocciated).—Sir James Craig, secretario parlamentario del Almirantazgo, anunció hoy en la Cámara de los Comunes que en este año se iniciará la construcción de cuatro grandes acorazados de la clase Hood, desplazando cada uno 41.200 toneladas.

Y "La Prensa", de la misma fecha:

LONDRES, marzo 17 (Especial).—En la sesión celebrada ayer por la Cámara de los Comunes, el coronel sir J. Craig, subsecretario parlamentario del almirantazgo, declaró que dentro del año actual serán puestos en estado de desarme cuatro grandes acorazados del tipo "Hood".

Supongo que mis numerosos admiradores no se inquietarán gran cosa por el porvenir de los grandes acorazados de la clase Hood.

Porque de lo contrario, sería horrible: llevarían hasta la tumba, y quizás más allá, la más desconcertante de las dudas.

*
* *

Leo en "Palanca", órgano de la Federación provincial de maestros, de Mendoza, fecha 12 de marzo:

Suman ya 16 los meses que adeuda el Estado;—con la irregularidad de que 14, pertenecen al año 1919,—los otros dos, al año en curso.

Suponen, pues, los maestros mendocinos que el año se divide en catorce meses y ¡claro está! quieren cobrarlos. Es un medio ingeniosísimo para multiplicar las entradas...

*
* *

Leo en "La Juventud", de Concepción del Uruguay (E. R.), del 17:

En el Salón "La Amistad".—En esta acreditada Casa de Doña Teresa Riva de Caramasa debutan con éxito y gran concurrencia los conocidos artistas Paganini Núñez. El trío "Los Matchistas" muy aceptable.

Esta noche debutarán nuevamente.

Me alegro mucho, doña Teresa, la felicito a usted, y que se eternicen los debutos.

*
* *

Título de un telegrama de "La Argentina", del 20:

LOS MUERTOS QUE MATA POLONIA

Podía ser más explícito el colega y decir, por ejemplo: "Los cadáveres sin vida de los muertos que mata Polonia". Y así el telegrama quedaría más *insuflado,* todavía.

*
* *

El 12 de marzo se realizó en Montevideo un homenaje al doctor Enrique A. Cornú, decano cesante de la Facultad de Enseñanza Secundaria. Según me cuentan, fué una *bella festa* a la que concurrieron muchísimos profesores, sus familias y en la que hablaron el ministro doctor Mezzera, los profesores Samonatti, Martínez Monegal y la señorita Loedel Palumbo. Doy estos datos para que no imagine el lector que aquello fué un alegre Simposio con "operación".

En "La Razón", de la vecina capital, del 15 se publicó el discurso del obsequiado, el ex decano doctor Enrique A. Cornú, agradeciendo el excepcional homenaje. Yo quisiera reproducirlo íntegro en la seguridad de que no defraudaría a mis lectores, pero como la pieza es larga, me reduciré a copiar algunos párrafos sueltos, sin elegir, porque no es necesario.

Allá van:

Día eternamente memorable cuyo recuerdo llevaré clavado en la mente con broncíneos clavos, día sagrado éste, en que vosotros, maestros amigos, venís a aletear junto a mí, ya en la meta y en el abandono de una larga jornada a la que llego jadeante y fatigado; día en que venís a agitar en torno mío y en la santuaria, simbólica mansión de la Ciencia y de la Libertad, las alas sedantes del alma universitaria—sutiles y acariciadoras — para refrescar con sus álitos suaves la esencia íntima y perdurable de mi ser, que se embriaga y enardece y se inunda de una verdad dichosa, que, horas rudas, del batallar cotidiano, decepcionador a menudo, que despedaza la fé y engendra amargos excepticismos, hiciéronme creer inconquistables e inaccesible quimera.

Por vosotros y con vosotros, hermanos míos en la comunidad de aspiraciones e ideales patrióticos, que cultivamos entusiastas en el jardín risueño de Academo, Minerva enciende sus ánforas gloriosas en mi honor.

Después de haber encedido las ánforas, añade el elocuente orador:

Yo sé—sin vanas protestas de modestia, que realicé algo; sé que conservé y defendí con todas mis fuerzas —dentro de mi capacitación muy relativa...

"Capacitación", ¿por qué no "capacitividad"?, sería quizás más "novedoso".

Bueno. Y ahora el que desee conocer todo el discurso, que pida "La Razón", de Montevideo.

La mujer más hermosa de Francia

Mlle. Agnés Souret.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

LA CURIOSIDAD CASTIGADA

Patricio era un niño muy curioso. En cierta ocasión hizo un viaje con su padre y hubo de quedarse solo en la posada para guardar la ropa; pero como gustaba tanto de averiguar hasta lo que no le importaba, salió del cuarto y anduvo por los pasillos. Al pasar por una de las piezas oyó que hablaban, se acercó de puntillas y aplicó el oído a la puerta.

...Patricio escuchó aterrorizado...

La posadera decía a su marido en este momento:

—Lo que más conviene es que afiles bien el cuchillo y degüelles al pequeño, antes de que sea más tarde.

Patricio escuchó aterrorizado, se retiró a su cuarto, atrancó bien la puerta y se acurrucó en un rincón muerto de miedo, creyendo que era él a quien intentaban degollar. Cada paso que oía le hacía temblar y dar diente con diente. Tentado estuvo a pedir socorro a voces o arrojarse por una ventana.

Por fin llegó su padre, que, al saber lo ocurrido, le llevó a la cocina, donde pudo convencerse de que lo que quería matar la posadera era un cordero para poder dar una buena comida a sus huéspedes.

La curiosidad de Patricio le había castigado haciéndole pasar la tarde martirizado por un miedo terrible.

GRANIZO GIGANTE

El grabado adjunto da idea del tamaño del granizo que cayó recientemente en Calcuta. Las piedras median de circunferencia de cinco a seis pulgadas, y de diámetro, dos y cuarto.

Es la tormenta mayor que ha descargado sobre Calcuta desde 1870.

Las piedras eran tan grandes que constituían un peligro para la vida y la propiedad.

EL MOVIMIENTO DE LA MECEDORA, APROVECHADO

Nuestra época pudiera llamarse la de los milagros científicos. Hemos visto realizarse hasta lo que parecía más inverosímil. Así el agua ha sido aprovechada como generadora de energía y de luz, y las cosas inanimadas han podido moverse como seres animados. Pero en la posibilidad de poder aprovechar el movimiento de la mecedora, nadie había pensado aún.

Invento extravagante.

Y he aquí que un inventor extravagante ha llegado a realizar hasta esto.

El resultado obtenido es, en verdad, modesto, pero no inútil, y debe considerarse seriamente.

Todas las madres saben que la obligación de mecer y entretener a los pequeñuelos les impide, a menudo, acudir a una serie de cosas necesarias. La nueva invención permite acunar al niño y trabajar al mismo tiempo en otras labores.

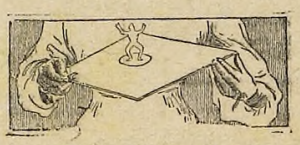
La madre, sentada en la mecedora, cose, borda o hace croché, y el movimiento de la silla—mediante un sencillo mecanismo,—hace andar hacia ella la carroza en que está sentado el niño, sin que la mamá tenga que interrumpir su labor.

EL BAILARIN INCANSABLE

Para realizar este entretenimiento no se necesita recurrir a complicaciones mecánicas, sino a un medio sencillísimo.

El bailarín se obtiene fácilmente recortando una estampa cualquiera y adhiriéndola al pie una pequeña tira de cartulina. Para salón de baile se utilizará una lámina de cristal bien pulimentada. La tira de cartulina se pegará sobre un cristal de reloj que sea convexo, no plano. Sobre la lámina de cristal se verterán algunas gotas de agua, y encima, el cristal del reloj con el bailarín o con varias parejas de baile—si se quiere.

Para que el baile comience, basta inclinar la lámina de cristal hasta conseguir que el cristal del reloj se ponga en movimiento. Cuanto más se incline y con más fuerza, más rápido será el movimiento de rotación del bailarín o los bailarines. Cuando, por excesivo impulso, el cristal del reloj vaya a caerse, se buscará su inclinación en opuesto sentido. Sobre todo, para el buen resultado del juego, cuidad de que la hoja de cristal esté perfectamente limpia.



El bailarín incansable.

EL DIAMANTE

Triste, opaco, sin brillar,
un diamante no pulido,
encontrábase perdido
en el valle del Palmar.
Vióle un joyero al pasar
y a su taller le llevó;
cuidadoso le labró,
y hermoso entonces, luciente,
magnífico y esplendente
la luz del sol reflejó.
Así el hombre no educado,
cual piedra desconocida,
suele encontrarse en la vida
triste, sin luz, despreciado;
mas si, a estudiar consagrado,
busca el saber con anhelo,
tórnase en dicha su duelo,
la educación le embellece,
y en su alma que resplandece
refleja la luz del cielo.

SENCILLEZ DE UN PRINCIPE

El duque Maximiliano de Baviera era un hábil guitarrista. Un día tocaba en el campo su instrumento favorito, y atraídos por la música le rodearon unos campesinos, que le rogaron fuese con ellos a la posada. Allí le hicieron tocar pagándole con un vaso de cerveza.

Por último, cuando, ya cansado, quería marchar, le ofrecieron veinte centavos para que les tocase el "Vals de Maximiliano".

El príncipe tocó, cobró los veinte centavos y se fué, sin que le conocieran.

La guitarra.

—¡Ah, señores!—les dice el posadero.—¿No han conocido ustedes que es el mismo duque Maximiliano quien acaba de salir?

Corren los campesinos para alcanzarle y pedirle perdón; lo alcanzaron, y éste les dice:

—No me pidan perdón, que nunca estuve tan contento; y, en prueba de ello, volveré el domingo próximo a tocar algo más.

EL PERRO Y EL CONEJO

Un perro estaba acostado en su caseta. De pronto oyó un rumor extraño y salió fuera, ladrando furiosamente; pero se ganó un sonoro latigazo.

Era un carrero que venía a cargar su carro de hortalizas.

El perro y el conejo.

Tornó el perro a su casita y empezó a quejarse del tratamiento que le había dado el carretero.

Entonces un conejo sacó el hocico por la boca de la madriguera y dijo al can:

—¡Cuántas veces te he recomendado que seas prudente como yo!...

—¿Y a eso le llamas prudencia?—interrumpió el perro despreciativamente.—Tu prudencia es miedo y bellaquería.

EL BURRO Y LA MOSCA

Un pobre burro estaba tan flaco, tan flaco que podían contársele los huesos sin gran dificultad. Andaba el animalucho mohino y con las orejas gachas.

De pronto se le acercó una mosca y le dijo:

—¡Pobre bestia! Tú estás mal, muy mal. ¡Ya lo veo! Sin duda te haría bien una sangría. ¡Espera!

Y le clavó el aguijón en el cuello.

—¡Canalla!—clamó el burro.—No te basta con chuparme la sangre, sino que pretendes darme a entender que lo haces en beneficio mío.

Esta mosca es la imagen fiel del usurero.

EL SABLE DE MADERA

Paseábase un día de incógnito Federico el Grande, cuando encontró a un soldado que había bebido, sin duda, más de lo conveniente.

Federico II de Prusia.

El rey le preguntó cómo se proporcionaba dinero para tantos gastos, a lo que le contestó el soldado que solía empeñar sus prendas y que aquel día había empeñado la hoja del sable.

Al día siguiente Federico, vestido de gran uniforme, quiso pasar revista a sus tropas. El rey se paró ante el soldado y le mandó que sacase su sable y le cortase la cabeza al soldado que tenía a la derecha. El empeñador suplicó al rey que perdonase al inocente, pero el rey se mantuvo inexorable.

—Pues bien—dijo el soldado.—Suplico a Dios que haga un milagro y cambie mi espada en un sable de madera.

Desenvainó... ¡el sable era de madera!

Federico el Grande admiró el rasgo de ingenio y le dió dinero para desempeñar la hoja de su sable.

EL PERRO Y EL ASNO

El perro entró presuroso y agitado en el establo donde el asno estaba beatíficamente acostado en la paja.

El asno.

—¿Qué haces acostado?—le preguntó el perro.—¡Arriba! ¿No sabes que los enemigos están a las puertas de la ciudad? Los amos se disponen a partir, y yo, naturalmente, los sigo.

El perro.

—Oye—dijo el asno, volviéndose tranquilamente del otro lado.—Servir por servir, poco me importa el cambio. Yo me quedo.

—¡Qué torpe soy!—murmuró el perro.—No recordaba que los asnos no tenéis patria.

MÁXIMA

Vale más el perdón que la venganza; porque el uno es efecto de una naturaleza dulce y humana, y la otra es propia de una organización feroz y brutal.

CAMBIO DE LECCIONES

Un gallo joven tropezó un día con el zorro, a quien no había visto nunca. El gallo quiso ponerse a salvo, pero el zorro hizo en seguida grandes protestas de amistad, asegurándole que no le haría daño.

El gallo.

—Pasaba casualmente por estos alrededores—dijo—cuando oí tu dulce voz.

El gallo escuchó satisfecho estas palabras aduladoras.

—Todavía me acuerdo de tu padre—agregó el zorro.—¡Ah, qué buen cantador era! Daba gusto verle. Cuando quería dar su nota más aguda solía cerrar los ojos. ¡Ah, ya no hay cantores como él!

Picado en su amor propio el gallo, propúsose demostrar al zorro que, cuando menos, había uno que podía cantar de una manera tan espléndida.

Empinóse, batió enérgicamente las alas, alargó el cuello tanto como pudo y empezó su canto. Pero al cerrar los ojos, el zorro, que no esperaba otra cosa, se abalanzó sobre él, lo cargó sobre sus costillas, en el momento que la dueña del gallo salía con sus dos hijas en persecución del zorro, que logró ganar el bosque.

—Si yo fuera de ti—dijo el gallo como pudo,—me pararía aquí mismo, me comería mi presa, y que fueran luego a buscar la vieja y sus hijas.

—Es verdad; así lo haré—dijo el zorro.

El zorro.

Pero no bien abrió la boca, el gallo se le escapó y, encaramándose en un árbol, le dijo:

—No volveré a cantar más ante un zorro. Me has dado una buena lección.

—Lo mismo digo yo—replicó el zorro cabizbajo.—Bien merecido tengo lo que acaba de pasar, por haber hablado cuando debía callar.

Eterna Juventud...

Sus encantos naturales ejercerán el poderoso atractivo que distingue siempre a las damas plenas de Juventud, Gracia y Belleza, si también procura Vd. que en su tocador no llégue a faltar nunca

CREMA y POLVO

ECLATINE

Productos ECLATINE

Se elaboran con substancias purísimas que ejercen benéfica y duradera influencia sobre el cutis, dándole una transparencia, suavidad y frescura inimitables.

Crema ECLATINE	$ **2.50**	Polvo ECLATINE, caja enc..	$ **1.20**
Talco „ exquisitamente perfumado	„ **1.50**	Polvo „ „ azul.	„ **1.80**
Agua Blanca ECLATINE....	„ **2.50**	Jabón „ etiq. encar.	„ **0.45**
		Jabón „ „ azul.	„ **0.80**

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Elegancia Infantil

Interesante colección de TRAJECITOS para NIÑOS, confeccionados con materiales de primer orden y con la mayor prolijidad. Sus precios, como siempre, son los MAS CONVENIENTES.

N.° 9009.—TRAJE de punto tricot con su correspondiente gorro, pura lana, modelo muy práctico, colores marrón, salmón, gris, punzó, granate, azul y verde.

Años	1-2	3-4
$	**11.50**	**14.—**

N.° 9011.—Novedoso TRAJECITO de punto tricot de pura lana, forma pescadora, con gorro haciendo juego; en colores: verde, rubí, rosa viejo, azul y blanco; adornado con guarda blanca y de color.

Años	2-3	4-5	6-7	8
$	**18.—**	**19.50**	**21.—**	**22.—**

N.° 9017.—Rico VESTIDO en tejido jersey de pura lana en colores variados, pollera tableada y cuello volcado, con boina haciendo juego.

Años	1-2	3-4
$	**12.—**	**13.50**

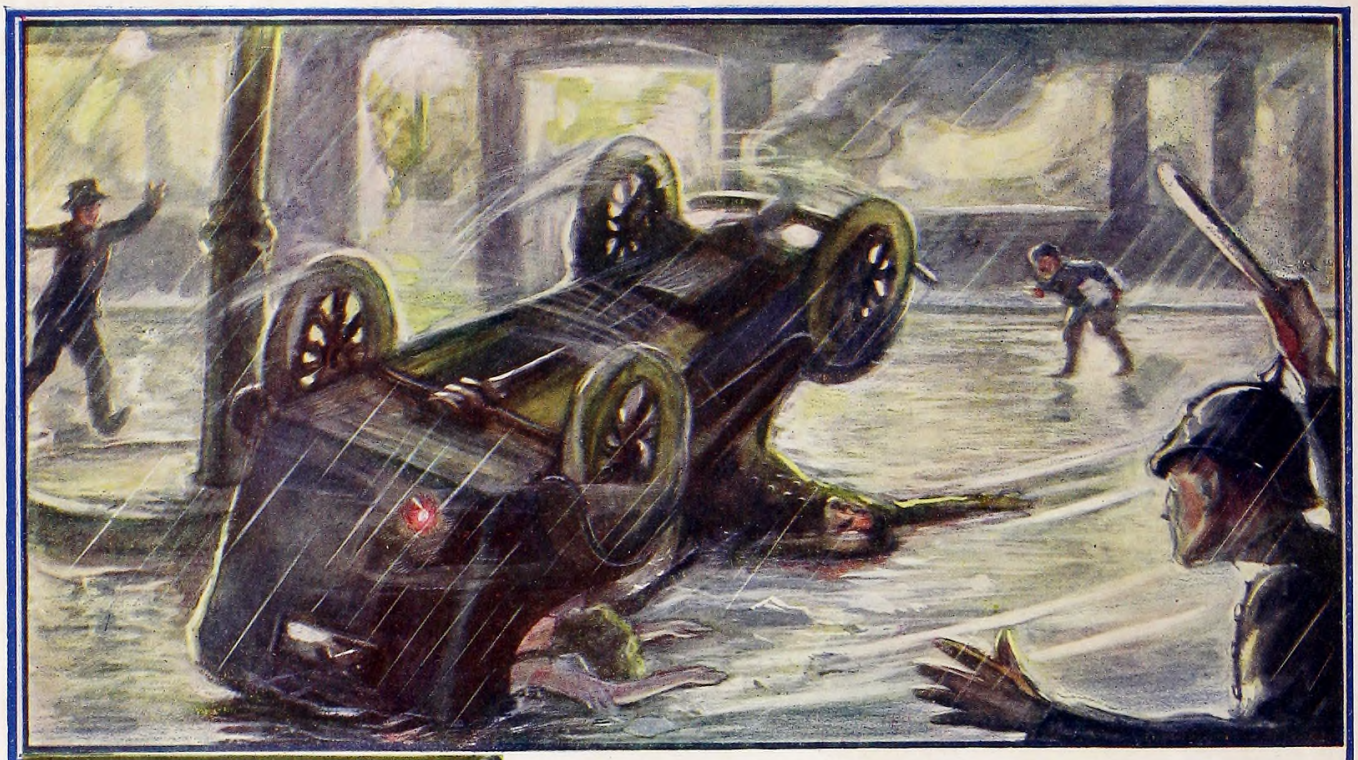
N.° 9013.—Elegante VESTIDO para niña, en punto tricot de pura lana, compuesto de tricota, gorro y pollera adornada con botones y bolsillitos a los lados, terminando con guarda de color blanco.

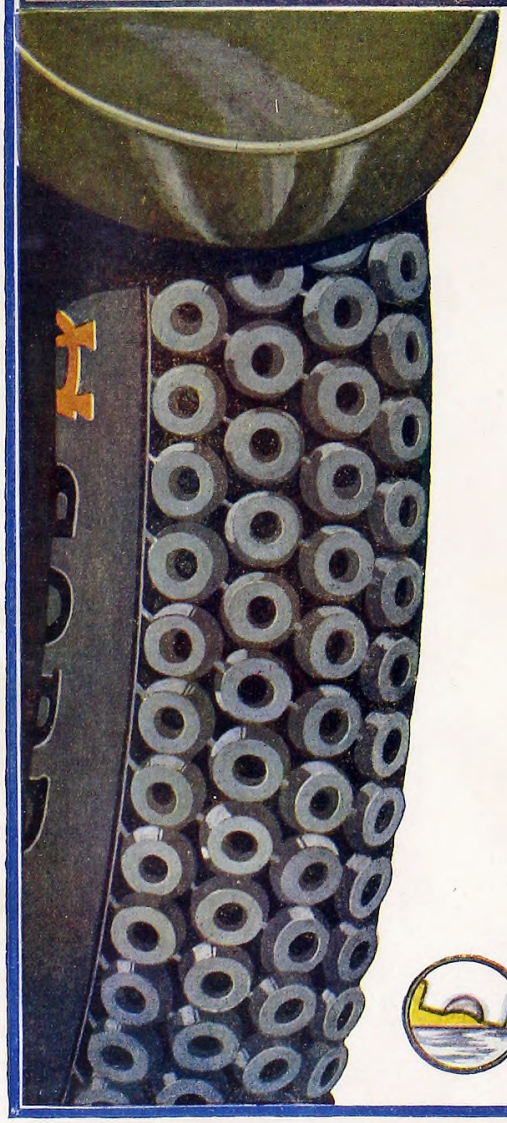
Años	1-2-3-4	5-6
$	**22.—**	**24.—**

Casa Argentina Scherrer

161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : : : :





Líbrese de estas desgracias

Fácilmente puede Vd. evitarse una catástrofe así, de tan terribles consecuencias para Vd. y su familia. si equipa su automóvil con los insuperables

SUPERNEUMÁTICOS

VACUUM CUP

Unicos en su clase

Sus poderosas copas ofrecen absoluta seguridad

contra los patinajes

por el vacío que forman al pisar el pavimento mojado y resbaladizo a causa de la lluvia, y por la rapidez con que responden a la dirección en caso necesario. Estos famosos Superneumáticos son los de más ***sólida construcción*** y los de ***mayor duración y economía.***

Al comprar VACUUM CUP

Usted paga par la CALIDAD —
— la SEGURIDAD no le cuesta nada

ÚNICOS CONCESIONARIOS:

Compañía General de Aceites

AVENIDA DE MAYO, 665 **BUENOS AIRES**

Sucursales en Rosario, Bahía Blanca, Mendoza y Tucumán